

MACEDONIO FERNANDEZ

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS



HUNAB KU

PROYECTO BAKTUN



MACEDONIO FERNANDEZ

No toda es vigilia la de los ojos abiertos

Arreglo de papeles que dejó
un personaje de novela creado
por el arte, Deunamor el No
Existente Caballero, el estudioso
de su esperanza.



COLECCIÓN ÍNDICE
M. GLEIZER, *Editor*
BUENOS AIRES, 1928

EDICIONES PRO FANTASÍA Y EXPECTACIÓN

Ojos abiertos no son todo vigilia ni toda la vigilia.

*A cosas de nuestra alma vigilia llama **sueños**. Pero hay de ésta también un despertar que la hace ensueño: la crítica del yo, la **Mística**.*

***Vigilia**, no lo eres todo. Hay lo más despierto que tú: la **mística**.
Y **ensueños** entre párpados recogidos.*

*Mas que el Día
Es evidente el Ser, la plenitud,
Y eternidad nemónica individual
De nuestro ser
Nunca comenzado, interrumpido ni cesable.*

Lemas

*De **Arte** y Vida:*

*Tragedia y **Humorística** no sufren límite en el Arte ni en la Vida.*

De Pensamiento:

*Haya poder contra la Muerte: El Ser no tiene ley, todo es **Posible**.*

*Ur) Estado, cultura, arte, ciencia o libro no hechos para servir a la
Pasión, directa o indirectamente, no tienen explicación.*

*Despierta el alma, vigente en dormido cuerpo, son los **ensueños**.
Y a veces rige sobre la Vigilia; hace esperar en el umbral a la
Realidad.*

*Sin **Fantasia** es mucho el **Dolor**; se hace, más de lo que es, fantástico.*

Si estos papeles se publican, seré el afortunado autor que presentará el libro más ordenado; pues en la palabra orden, la idea es: "como la Realidad", y ésta, el Ser, libre, sin **ley**. Lo **que** los arreglados volúmenes de Kant o Schopenhauer denominan **capítulos 1º, 2º, 3º, 4º**, etc., que se desempeñan todas en satisfactorias repeticiones, retrocesos, **rectificaciones**, contradicciones mutuas, con igual rigor denomino: "Otro tratamiento", "Lo mismo", "Nuevamente", "De nuevo lo mismo", "Otra vez", "Conclusión" (era Nota Prefacial, más tan nutrida, que el tipógrafo **vió** que no podía quedarme ninguna idea; y como las páginas de hablar sin saber ya se las había dado completas, y muy en carácter, verifiqué el cambio de nombre y colocación, con gran **experiencia**), "Respuesta" (es una serie de **preguntas**), "Solución" (compongo la voz, nada más: aquí imito a todos los autores, dejo de lado mi rutina de innovar: no **acierto** con nada tan bueno como lo practicado siempre por ellos: no presento solución, ningún lector cree en tal cosa, sino tono de solución, del que no escaseo, sin necesitar aprenderlo en todos mis colegas. Es una cambiante literaria que ameniza; y más dramática porque todas las páginas mostraban que el autor no había dado un paso hacia la explicación, ni salido del aturdimiento y enredo mental que tan halagado invocaba como motivo que lo obligara a hacer un libro). El lector gusta mucho de ver a los pensadores disfrutar de este **capítulo** de aplomo al que, dicen, llegan inesperadamente, pues en las últimas páginas el asunto se había atravesado del todo: ya no le conocían qué era lo que había que conocerle, qué pensarle al asunto, o si había asunto de alguna clase. ¡Qué apuros, **colegas!**; ahora los conozco. Con **W. James**, Emerson, Guyau, Carlyle, se pueden hacer todos los libros de ensayos, de Europa y América, que he leído; pero, ¿hacerlo uno **mismo**? Nadie debiera ser obligado a ello, si el público quiere tener autores. ¿Quién comenzó la "Originalidad" que ahora todos

tenemos que tenerla, por exhaución de **aquéllos**? Y los que aparecen **con** aspiración a "**Plagiables**", **Freud, Macht, Spengler**, el Conde de Keyserling, Bergson, Le Bon, Gourmont, no son del género, del fácil género del genio; fácil: para hacer autores.

Pero al lector joven le debo unas palabras. No es sin Esperanza que escribo porque alguna vez intente lo festivo y el descreimiento «n obra de doctrina. No tengo ninguna duda de la conocibilidad perfecta del Ser ni de la eternidad de existencia y **auto-reconocimiento** de cada uno de nosotros. Yo sigo a la Pasión, que tiene toda certeza y cuyo dogma **es**: "Nada me **aminore**; sólo yo soy preciosa en el Ser, sólo en mí hay un Yo; no el mío sino el de Ella, dice **el** Amante; no el mío sino el de El, dice la Amada". Ni Dios, ni el Mundo, ni el Noúmeno, aminorantes; ni la Ley (Causalidad) limitante, poniéndonos sus Imposibles (los de su infracción) son temidos, siquiera contados, por la Pasión; con **su** Acción (que es máxima, sobre toda otra, como sus obras vividas son perfectas sin comparación con las obras siempre vacilantes del Arte y del Pensamiento) con su Memoria exaltada que recobra el pasado de amor, cada capítulo de la compañía vivida, en cada coloquio del presente amor, anula las magias del Tiempo, es sin límites en poder y en conocimiento. Para esta exaltación la Realidad (como limitante) sólo es un descuido de su poder de Ensueño.

De ella tomo mis dogmas, amigo **joven**: busca la soledad de dos, la **Altruística**, y no te extravíen de tu fe en la Pasión, las solemnidades de la ciencia, el arte, la moral, la política, los negocios, el progreso, la especie. Los longevistas (vivir por vivir) que no aman nada, dicen que se quedan en el mundo por amor a estas cosas. Más fácil es que tú las **amaras—aunque** harías **mal—al** lado de tu Amada, y no los que consultan un médico por semana en la tristeza **longevista**. Considera a mi libro un alegato pro pasión contra el intelectualismo extenuante.

Si alguna vez vacilas, toma mis páginas otra vez. Sería absurdo que yo te dañe, pues sólo reverencio la Pasión, y tú, joven, eres ella;

he cuidado mucho lo que **afirmo**, y mi convicción es absoluta aunque mal defendida y expuesta. Lee mi "**Conclusión**"; y no te preocupe el **enredo de personajes** aquí: es en vista de futura obra.

Dos alemanes han estudiado con reverencia la pasión, mortificados al mismo **tiempo** por el temor de perder sus posesiones intelectuales y glorias si se dieran a ella; Goethe, principalmente, muestra pesar frecuente de no haber amado entusiastamente, y Schopenhauer, que dice hallarse la desdicha donde yo hallo la dicha, y sin embargo, al estudiar la tragedia de amor traduce envidia, y vergüenza, me parece, de haber vivido solo para devanar sutilezas intelectivas. Pero no olvido a Dante, **terrible** espectáculo personal él mismo, por las bajezas moralistas que le dominan, pero cuya alma se alza y respira suspirante y admirativa, iluminada su triste intelección de la Vida ante la entereza de **Francesca**.

¡Oh, Pasión nunca humilde, siempre cierta!

MACEDONIO FERNÁNDEZ.

Raúl Scalabrini Ortiz, de quien hurtada, pues sin **méritos, poseo** la amistad fervorosa, debe decir algo aquí; se lo pido que hable; de la culpa que con Leopoldo Marechal, y F. L. Bernárdez, comparte.—*M. F.*

Macedonio insiste en que yo intervenga en este libro, aduciendo méritos de instigador. Inútilmente he pretendido excusarme.

—**Está** bien, Macedonio. Confieso, para complacerlo, que yo le induje a publicar bajo su firma alguna de sus ideas. **¿Está conforme?**

—**Aún** no. Llene una página.

—**En** ese espacio no puedo decir nada. Prefiero escribir un libro en su elogio.

—**No** diga nada, pero escriba la página.

—**¿Diré** que usted inició a los veinte años una obra individual, sin publicidad, espiritualista y pro libertad civil, y que mantuvo estrecha correspondencia y amistad escrita con Fouillée, Arreat, Payot y principalmente con William James?

—**No**, no lo diga.

—**¿Diré** que este libro, cuya hondura y rigurosidad usted pretende disimular con una factura aparente y voluntariamente inconexa, es el fruto de una meditación disciplinada y sostenida durante treinta y cuatro años?

—**No**, no lo diga.

—**¿Diré** que **fué** usted quien lanzó, en **1916**, la carta misteriosa pro fraternidad humana, carta que **fué** sustituida, después de recorrer el mundo, por la de un oficial norteamericano viciada por amenazas y supersticiones?

—**No**, no lo diga.

—**¿Diré** que su probidad intelectual sacrificó los prestigios más envidiables de la vida: amistad, amores, situaciones?

—**No**, no lo diga.

—**¿Diré** que es usted un hombre extremadamente sagaz, erudito y bondadoso?

—**No**, no lo diga.

—**¿Qué** diré entonces, Macedonio?

—**Diga** que sé silbar y qué soy entendido en procedimientos de

belleza **femenina**, y que **entre** los **astrónomos**, aunque sean cordobeses, con toda la ventajita de sus **ingentes** aparatos, no me veo rival como guitarrista.

—**Comprendo, Macedonio.** Lo que usted quiere es no entrar solo en la eternidad. Usted quiere ahuyentar con nuestra amistad la desolación futura de los anaqueles. Es buena idea. **Así** cualquier tarde, en el rincón más apacible de una biblioteca, ya sólo sombras y recuerdos, como ahora, hemos de reanudar, Macedonio, nuestro charlar reflexivo para resolver desde otro punto de vista la verdad de la **vida** que tuvimos.

R. Scalabrini Ortiz.

EXTRACTOS DE CORRESPONDENCIAS **ESPIRITUALISTAS**

William James, el mayor **psicólogo** de todo tiempo y filósofo de la emoción, del pluralismo y del pragmatismo, piadoso con **los** jóvenes y magnánimo cuanto su nombre era el más considerado e influyente en el pensamiento de este siglo.

Juan B. Justo, la más completa de las personalidades del Socialismo contemporáneo, ferviente, tierno y generoso, en la adustez de su obra disconformista.

Eduardo Girondo, matemático y esteta conspicuo, en quien yo esperaba el pensador especulativo de Buenos Aires, cuya modestia y caridad intelectual no le **impidió** ser famoso: en muchos razones, gloria predilecta. Cuatro meses de la fecha de esta carta cariñosa, se ocultó a los Ojos, pero no a si mismo ni al Ensueño.

Y poco después el ardiente Justo (ambos súbitamente) ; yo le llamaba siempre el férvido, por lo mismo que su fuego era oculto, y él quedaba agradecido a mi comprensión de su ser, que no todos le descubrían.

W. James, viviendo en Cambridge, **Massachussetts**, U. S., calle **Irving** 95, envíame dos fotografías tuyas y carias cartas interesándose por mi preconización espiritualista y por una teoría psicológica de la **Especificidad**, original mía, que, parece, singularmente **le** impresionó. **La** impugna, pero queda en hacer observaciones **ad hoc** y exhortame a observar en sensaciones de más extensión y duración, pues yo negaba la pura especificidad estimándola aperceptiva y no inmediata. Me escribió además con fecha noviembre 3 de **1918** y luego en agosto 27 de **1909**; dice que quisiera leer fácilmente (**fluently**) español, pues la literatura de Sud América será en breve tiempo importantísima, pero no obstante me ha entendido bien (mi teoría se la expuse en inglés y francés, porque no poseía bien uno ni otro, y luego le escribí en inglés insertando sin traducir un estudio impreso sobre la teoría de la **Emoción**).

Emplea la palabra "alegría" en su carta (internal **alegría**). Véase cuánta era su modestia y deseo de alegrar:

"**It** touches me deeply to find myself taken so seriously **by so** evidently intelligent a man. Yes, it is the internal **alegría** **which** counts, and I **like** the 4 great perceptions which you ascribe to me, **tho'** I do not commit **my** 'theory of the emotions' with any moral conclusions. (Yo manifestábale pensar que su teoría de la Emoción era, de inspiración o de consecuencia, **optimística**). Believe me, dear Sr. Fernandez, **most** sincerely **yours**.—**Wm. James**."

Juan B. Justo. Muchas son las cartas que tuvimos con Justo. Pero la más cercana a su muerte y al tema de la muerte debe publicarse en un libro en que se le conoce sonrisa a la muerte, y es de interés para todos en nuestro país:

"Buenos Aires, marzo] 20 de 1926.—Dr. M. F.—Estimado amigo: Hacía tiempo que me preguntaba qué sería de usted, cuando he tenido el placer de recibir su carta de este mes.

"No he leído la "Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente", ni espero tener tiempo para leerlo.

"Hace tiempo que me basta con el "realismo ingenuo". Después de haber escrito el folleto que tal vez usted conoce, y antes de terminar "Teoría y Práctica de la Historia" conocí las obras de Mach, el físico **austríaco**, que corroboran mi opinión, expuesta en el último capítulo de mi libro, dedicado a la religión, el arte y la **ciencia**.

"Después encargué a mi librero la obra de Avenarius, "El Concepto Humano del Mundo", y cuál no sería mi agradable sorpresa al encontrar intercalada una carta de Schuppe a Avenarius, en que aquél sostiene que el último resultado de la filosofía de éste es la confirmación del realismo ingenuo.

"Por recomendación de Mach, en su "Análisis de las Sensaciones", que los admiro como "un poema", hice venir también los "Elementos de la teoría del Conocimiento", de Schuppe, que estamos traduciendo con Alicia *. aunque su lectura está lejos de ser fácil ni agradable.

"Lo cómico de todo esto es que Schuppe cree haber hecho un descubrimiento trascendental con su "confirmación del realismo ingenuo" y se queja amargamente de que los filósofos "von **fach**" no lo entiendan o lo desdeñen. (Me habla luego **Justo**, incidentalmente, de inteligente y modestísimo amigo el escritor E. Fernán Latour, y termina cariñosamente) : Me será grato tener nuevas noticias suyas y ahora lo es enviarle mi saludo cordial para usted y su familia.—**J. B. Justo.**"

Doctora Alicia Moreau de Justo, la insigne compañera del **pensador**.

Amigo tan **bueno** como **ilustre**, y excepcional en fuerzas del **es-
píritu**, nunca pude conmover su actitud mortalista y positivista (agnóstica) .

Después de su muerte aparece mi primer libro. El sólo conoció de mi, impreso, **una "Psicología Atomística"** que **publiqué** hacia los **veinte** años en el diario de Carlos Vega **Belgrano**, el delicado escritor, "El Tiempo". Sonrió entonces y sonreiría ahora interminablemente leyendo este libro con escepticismo y caridad.

Escribimos libros para convencer a nuestros semejantes desconocidos y no logramos persuasión en un amigo. Estaba más cerca de mi **individualismo** sociológico que de mi **espiritualismo** místico. Un socialismo profundo, y por tanto discretísimo, lo bacía casi **un** individualista. No creo que el Socialismo haya tenido en ninguna parte y nunca un caudillo más inteligente ni más **puro**.—*M. F.*

Del ingeniero Eduardo Girondo:

"Buenos Aires, enero 1927.—**Estimado don Macedonio:** Yo **estoy** metido en esto: ¿No puede reemplazarse: podemos ordenar, por: la ordenación es posible? También se puede decir: ¿se puede ordnar?, pero **aquí** hay el peligro de tener que pensar en el "se". Esto es a propósito de los conjuntos ordenables de orden transfinitos que encierra un **mecanismo** diverso de lo indefinido en extensión y una generalización de la inducción completa.

"¿Hay fenómenos simples y comprensibles cuya explicación necesita un número infinito de **palabras** y por lo tanto más allá de la inteligencia (transmisión del conocimiento, pues que el fenómeno es simple y comprendido) humana, porque la explicación duraría más que la especie? **Ejemplo:** deducir de la autopsia de un cerebro lo que conocía de geometría. Hay en física problemas semejantes, pero más simples, mas cuya descripción duraría otro tanto. ¿Es un pseudo-problema? Pero si hay una generalización posible del principio de inducción completa, es decir: si hay un nuevo mecanismo del pensar que sea como para llegar al infinito enumerable por el indefinidamente aplicable, pero que sea del orden del empleado en el transfinito, entonces podría abreviarse y reducirse el número de palabras. Si *es* así, es un problema. Hasta pronto. **Suyo.—Eduardo Girondo.**"

NOTA

Emprendo asunto que muchos han pensado y, quizás, algunos enteramente resuelto, publicándolo o no.

Adopto, por hallar en ello un estímulo a mi esfuerzo de exposición, la figuración de ser el lector y yo los únicos preocupados del tema. Consiéntaseme esta necesidad de intimidad y de lírica en una obra de pura doctrina. Innumerables citas de tantos estudiosos que investigaron donde yo lo hago ahora, nos distraerían, lector; entorpecerían la escasa energía y concentración en mi tarea y me desposeerían de la intimidad que alimenta mi lírica, y yo quisiera retenerla, de apariencia, aun en la publicidad.

La presente publicación se inspira principalmente en el deseo de dejar argumentada una protesta, que ha tardado mucho en formularse, contra el noumenismo. Asombra que los pensadores,

más aun, los artistas, y sobre todo los hombres de la **pasión**—**única** justificación y fin de la vida y del arte y única condición en que hay una felicidad **posible**—**no** se hayan unido en protesta y para trabajar en la liberación del pensamiento humano de las impuras sombras que Kant le insufló, usando un poder **íntelectual** privilegiado en negar la substancialidad del vivir y la adecuación de la **inteligencia** al ser, la Cognoscibilidad. El noumèno y el agnosticismo son las peores obras de la inteligencia, y si la Pasión no se hizo renunciante al contacto de estas dos tristezas, es porque ella es la certeza misma y el ser mismo. Pero hay algo en el día humano actual, en el Día posterior a Kant, que hace imperfecto el unísono de deslumbramiento con que el Día debe enloquecer a la Pasión.

Goethe debió acudir en socorro de la Belleza al sentir la repulsión que no puedo dudar experimentara ante los nutridos capítulos de este hurador nuestro.

Creador de Margarita, de Mignon, ¿cómo pudo callar? Pasión ¡idoneidad suprema del Ser!

Lector: No **clasifique**: ¡fantasías!, con desvío. Cotidiana tuya, como mía, es Fantasía.

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

Amar a la esposa, a los padres, a los **amigos**, es reciprocidad. Pero es fantasía amar a los hijos, a los que nada debemos y que nos abrumarán de preocupación y de trabajos aun en nuestra ancianidad. Creer en **Dios**, en el progreso, en el orden del mundo, en el esfuerzo o sacrificio **recompensado**, en la cordura de la previsión, en la sensatez de hacerse rico o glorioso o poderoso, son Fantasías.

Llamo Altruística, o Pasión, sólo al amor entre iguales, según lo explico más adelante. Ella es la única sensatez.

EL ASOMBRO DE ser. IDEALISMO ABSOLUTO.

(Esquema)

La doctrina de un subjetivismo absoluto o **idealismo**, que es la verdad del misterio, es la actitud en que ha de situarse el lector con el autor; ella confiere a la exposición y a las respuestas que en cada caso nos exige, perentorias, el asunto, una sencillez e inequívoco que pone a prueba la honestidad de los asertos y su concordar.

El Ser, el mundo, todo cuanto es, es el fenómeno, el estado interno-externo, el estado meramente, es decir lo sentido, y únicamente lo sentido por mí y actualmente. El estilo de ensueño es la única forma posible del Ser, su única versión concebible. Llamo estilo de ensueño a todo lo que se presenta como estado íntegramente de la subjetividad, sin pretensiones de correlativos externos, y llamo por eso al Ser un **almismo** ayóico, porque es siempre pleno en sus estados y sin demandar correlación con supuestas externalidades ni subs-

tancias, tal como es el Ensueño, todo del alma, pleno, absorbente e incomprometido con la alegada Causalidad. Ayóico, o sin yo, porque es una, única la **Sensibilidad**, y nada puede ocurrir, sentirse, que no sea el sentir mío, es decir, el místico sentir de nadie, desde que no hay pluralidad de la Sensibilidad, que deja de ser, por tanto, una Subjetividad. El Ser es místico, es decir, pleno en cada uno de sus estados; esta plenitud significa: no radicación en un yo y no dependencia o correlación con lo llamado externo y lo llamado substancia.

Nada hay fuera de lo que yo siento; no hay lo que otros "sienten" (otras **sensibilidades**), ni lo que no siente ni es (la **Materia**). Todo el ser está en lo que "yo" siento; es plenitud de ser y no apariencia o representación de otra cosa. La vida, o sensibilidad, o mundo, o ser, es siempre esencial, plena y no imagen de "sustancias". No hay **externalidad** psíquica (otras conciencias) ni física (**materia**).

La Sensibilidad, el Ser, es única, continua, eterna, ayóica y substancial y de cognoscibilidad absoluta: el Ser es porque es un Sueño ¹, es decir,

¹ No es cosa de llorar por esto. En tiempos de Calderón, y creo que por la publicación de sus **dudas** y espantos metafísicos que **hacían** Descartes y **Berkeley** (pura matemática y fisiquismo como en

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

una plenitud inmediata. El Ser sería la nada si no fuera **inmediato** al alma como es el **Ensueño**, si fuera como la Materia y el Yo, no sentidos sino inferidos, sin concepción, es decir, sin imagen; la Materia, supuesta como substancia, inconcebida, **inimaginada**, de los cambios externos; el Yo como substancia inimaginada, inconcebida, de los cambios psíquicos.

No hay diferencia de efectividad, de plenitud, entre el estado que llámase Imagen y el estado de

Leibnitz y **Spinosa**) falsete de Pascal temblando entre dos infinitos (de **materia** nada más) susto astronómico de las vastedades y celebridades (que se anulan **recíprocamente**; ¿y el susto?, no se sabe qué hacer con él) el falsete de arte y conducta era: llorar que la vida era sueño (la mejor y más substancial **categoría** que puede calificar al **Ser**). Shakespeare tenía éste y otro motivo de llorar: que la **ma**-teria de nuestro cuerpo, los ojos de una hermosa, podían pasar de **ser** cuerpo muerto a constituir el material de una estopa de rellenar **hendidjas** en las andanzas de la "eterna" materia. Después se lloró por lagos y **princesas**, por **el** "cielo estrellado y el Deber" del falsete de Kant. Hoy no hay lírica francesa sin un **voyage**, "bajo otros cielos extranjeros", "remoto país", y también se llota por "**alas** mecánicas", "hélices", "espirales hendientes", "humo de inmensas capitales", "puertos delirantes de viajes", "marinos de no estar en ninguna parte", "músicos de bar en humo y alcohol y el marino que fuma y duerme". Los moralismos de Quevedo, los aburridos apólogos ingleses con "personificación" de virtudes, las vacías sabidurías aconsejadoras de un Gracián, la perpetua e insostenible actitud exquisita de **ironía** de France, el inmenso capítulo del Falsete en Arte frente al arte torrencial, la tortura inacabable de desengaño de Sancho, el destino de Margarita y su hermano soldado, y de Mignon, de Goethe: la mansedumbre, ternuras y aspiración de Quijote, la triste docilidad de Ótelo a desquiciar su ventura, el poema de gracias de la amistad en bonanza de varones que es el "Fausto" de nuestro Del Campo. Recuerdo otro falsete lamentable en **Guyau**, el del pensamiento que tortura como un buitre nuestra **cabeza**.

Sensación, que dice origina como copia o eco suyo a aquélla, y se atribuye a la externalidad. Sólo hay la disparidad de relación extrínseca, consistente en que el deseo o voluntad tiene **acción directa** sobre la imagen y no sobre la sensación. También la imagen la tiene sobre el deseo. Pero además, el deseo tiene acción directa sobre una porción de mundo externo, sobre elementos exclusivamente del orden material, a saber: nuestro cuerpo, que aunque nuestro es absolutamente un hecho de la Materia ¹, con la singularidad de que ese minúsculo fragmento del "infinito" material que está concedido milagrosamente a la acción directa del alma y que es el sistema **fisiológico** "voluntario", está insertado, ligado a una masa material, lo demás del cuerpo humano, enteramente separado de todo influjo espiritual directo, pero en solidaridad mecánica y comunidad de vicisitudes y destino todo ello. Caprichoso acontecimiento en el fantasismo del Ser es esta **vecindad** y conjugación de lo que no es, la **materia**, con lo que es, la sensibilidad; es esta milagrosa intermediación, irrepresentable (y por tanto nula, inexistente para el idealismo, pero que el

¹ Uso provisionalmente las voces subjetividad, **materia**, nuestro, porque el lenguaje estrictamente idealista no sería asequible todavía.

materialismo cree representarse y halla grato que exista y pueda denominarse psicofisiología) del sentir con lo no sintiente. En la congruencia del subjetivismo absoluto la sorpresa de este consorcio o mejor dicho de esta intermediación **causal**, inconcebible por lo mismo que dualista y que llevó a la desesperada e ingenua acomodación de las armonías preestablecidas, Leibnítz no subsiste: nuestro cuerpo ¹ es una imagen visual-táctil entre otras imágenes, es una subjetividad influida por otras subjetividades.

Es decir, que es muy vario lo directamente causable por la Imagen, tejido del Ensueño, y el mundo de la materia, la Sensación, no le es ajeno. Ni por intensidad y nitidez, ni por haber entre ellas incomunicación causal se las discrimina.

El idealismo niega que haya imagen o estado

¹ La Sensibilidad es una **sola**, y por tanto no **pasible** de **nume-**ralidad, no calificable de única. Individual quiere decir **nemónica**, pues la forma de individuación es ilusoria (**Schopenhauer**). La misma Memoria dentro de la Sensibilidad es una emoción, no una determinación de identidad, es única también; el error es suponer otras sensibilidades y sus memorias, en las que habrían ocurrido estados que yo no recuerdo. Condillac, E. **Macht**, Spiller, hablan fácilmente de sensacionalismo puro. Ante la nihilidad del "yo" vacilan, y como el Yo y la Materia no pierden efectividad para ellos, quedan en un **noumenismo dualista**, doble contradicción con un sensacionalismo.

alguno correlativo, contenido aceptivo de la palabra **nada**. Afirma no sólo **la** eternidad de la sensibilidad nemónica (sin la cual la inmortalidad personal es una palabra ociosa del panteísmo; esto mismo, el panteísmo, es un rótulo **sín** noción asignable, es el materialismo en timidez) sino la continuidad **incesante** de toda **Sensibilidad**). Y por otra parte, así como no concibe la **inexistencia** de un **instante** ni definitiva para la sensibilidad, no **concibe** la existencia asignada a entidades verbales que no llevan **ningún** contenido, diferenciado, específico, de imagen, de estado. Las inexistencias para el idealismo son cuatro: Yo, **Ma-**teria, Tiempo y Espacio, generadoras de las pseudo ideas de la Nada, por contraste con "lo sentido", el estado que es el todo del Ensueño, como lo es del Ser.

Si sólo lo que existe es y nada más es que lo sentido de ello; si las cosas sólo tienen de "ser" lo que hay en ellas de **sentido** y ello es pleno; si esas "cosas" no son más que una palabra con que aludimos a la repetición de lo sentido de ellas; y si sólo hay una Sensibilidad, la misma en que acontece el Ensueño y la Vigilia, no es de esperar que hallemos en este estudio diferencia alguna esencial entre éstos y sólo alguna variante de relación.

¿HAY UNA REALIDAD?

No es la insistente, mas impretenciosa visita del nítido, entero y sin doblez, del irreprimible y no anunciado **Ensueño**—de venida no rumoreada y no obstable, sutil e irrecobrable su partida, absoluto en su cesar como fatal en su advenimiento, exento de precursiones y de rastros, absoluto, total siempre, como el Ser del cual es la más clara noción, y siempre afectante, nunca **insignificante**, el que nos ha buscado **preocupación**, **perplejidad**—, sino la Realidad que pretendiendo ser algo además de lo que es y más que el Ensueño, que es entero y concluido en él cual quiere ser, se **hizo** problemática y necesitada de documento.

Ella pretende dos categorías: ordenación causal entre sus fenómenos, lo que es **empíricamente** verificable o ínválidable (sin compromiso inductivo, es decir, sólo en cuanto al Pasado) y substancialidad, es decir, autonomía respecto a la **eventualidad** de ser o no **sentida**, es decir, **auto**-existencia frente a la **Sensibilidad**.

Tal es la condición de cosas que ha creado, no seguramente la Realidad sino los pensadores o la Especulación, que se han inclinado a una trascendencia de la externalidad y que prosiguiendo en esta busca de esencias han llegado al noúmeno como substancia de la Materia y de la Subjetividad, con lo que la Realidad y la Sensibilidad se han tornado *fantásmicas*, limitadas a la categoría de Ensueño Primero; los ensueños serían el Ensueño Segundo.

Sea, pues, la Realidad lo cuestionado, no el Ensueño, que es la sencilla verdad de sí mismo.

En crédito o descrédito del Ensueño se le distingue u o pone la Realidad. Con las designaciones de **efectivo**, externo, real o trascendental, se nombra un sistema o serie de estados considerados **originarios**—y además substanciales, aun por los noumenistas, que cuando se trata de confrontar ensueño y vigilia olvidan que en su tesis ensueño y vigilia son igualmente fantasmas del **noúmeno**—y de los que se juzga copias o remedos a los ensueños o imágenes. Y según Schopenhauer parece que Hobbes insinuó por primera vez las circunstancias en que una **escena** quedaría por siempre inclasificable, si real o soñada. Reflexiónese que tal ocurrencia puede estar produciéndose

frecuentemente en nuestro existir (pues las circunstancias que se limita a insinuar Hobbes son: escena de una ocurrencia que no necesite consecuencias perceptibles, y caer dormido de improviso durante el día, por fatiga y **vestido** en un sillón) y juzgúese cuánto de fantasía, pavora o **misterio**, como quiera sentirsele, corre con el tejido de nuestro cotidiano ser, en el paño de nuestras horas, que nos atenemos a que son reales y quizá están continuamente robadas de ensueños.

No he leído el texto de Hobbes porque, conocido para mí como jurista, no lo suponía metafísico, aunque aquí, como en el caso de Berkeley, se revela hondo sentimiento de sospecha mística en una inteligencia poderosa y sin predilección activa por la metafísica.

Compongo, pues, la subsiguiente figuración para tratar el tema estimando que debe concordar con los pensamientos ocasionales de metafísica de Hobbes. Y ya que nombro a Berkeley nombraré a Kant, y diré de ambos grandes meditadores que concluyen banalmente en substancias y en dioses y deberes, con gran decepción nuestra, y revelan en esto y en el detalle de sus exposiciones que lo trascendental para ellos era la Materia, una trascendental muy subalterna y que no justificaba que terminaran entristeciéndonos de morales.

¿SUEÑO o REALIDAD?

Dijo **Hobbes** el inglés, hace cuatrocientos años (de ensueño o **realidad**), o quizá ayer, que alguna tarde llegó a uno de los mayores hoteles de Buenos Aires y **fué** alojado en habitación modesta del **18º piso**, un viajero **fatigado**, jactancia apoyada en valijas, de todo **viajador**; que impaciente de reposo, tendióse vestido en un sillón, dejando en el encerado su grande y única valija y abierta la puerta, pues probablemente no se proponía dormir, y que una hora después se podía ver al caballero en la puerta del hotel escudriñando en torno con la mirada y mostrando en sus movimientos y expresión indicios de activo reflexionar, vacilación y fantasía. Ese viajero era Hobbes, y dice él que en esos momentos llegó, o está llegando, un su gran amigo, vecino inamovible que **fué** o es de la siempre inteligente y soñadora ciudad de Buenos Aires, quien venía informado del viaje de Hobbes, a estrecharlo en sus brazos y servirlo, acompañándole a compras, **mu-**

seos, bibliotecas y monumentos (polillas del placer de viajar), placeres, negocios e instrucciones. Hobbes mostró más que nunca alegría y agitación al verlo, pues le preocupaba una vicisitud que le aconteciera recién en el hotel, y de tanta **sutilidad**, que siendo el gran Hobbes (que para no consternar a su amigo argentino nunca le había dicho que él, Hobbes, era un genio, y efectivamente el argentino lo hubiera compadecido mucho por **ello**)¹ deseaba discurrir con su sensato amigo para investigar juntos el caso. Suponiendo que se pueda ser célebre sin Buenos Aires, añadiré que por aquel año de 1928 ya lo era mucho Hobbes en nuestra ciudad, cuya celebridad se ha mantenido y crecido hasta hoy, en el siglo 17; más de doscientas personas han leído algunas páginas de sus libros en el mundo en estos cuatrocientos años, pues el Estado, en algunos países, ha impuesto su lectura en jurisdicción de la Instrucción obligatoria.

—No tengo nada que hacer en Buenos Aires, casi, sino contarte lo que me acaba de pasar en **el** hotel. Sentémonos por aquí, en el bar; **tome-**

¹ Ser un **genio** es intimidad que les sabemos a las personas sólo si nos hacen confidencia de ello. Debe Hobbes haberlo dicho alguna **vez**, pues que se **sabe**, pero no al candoroso y oficiosísimo Domínguez, **porque** verlo contento siempre **era** gran gusto del gran Hobbes.

mos alguna cosa, y óyeme y ayúdame a entender el asunto. Me entusiasma elucidarlo, tanto que por ello renunciaría a toda otra distracción aquí.

—**¿Qué** me dices, Hobbes? ¿Y yo, que estoy nuevamente en mi tema obsesionante de: la versión verbal de la Música? La aspiración a la salud que en todo organismo parece domina, me había llevado a cansarme y tranquilizarme de este tema aunque no había alcanzado la solución. Pero, ¿conoces vos obras de Screebini y de Rachmanínof?

—**Pero** no te acuerdas de que no entiendo a "esta **gente**"? No creamos ni sentimos música los ingleses; sí, su sugestión es debilitante y toda la llamada gran música es quebradora de la voluntad, como ha dicho mi inteligente tataranieta Spiller, del siglo XX, y sólo nos interesa cuando da pretexto a un viaje, como los conciertos de Beyruth; sin muchas valijas no percibimos la música. Sin embargo pondré atención en tu problema y esforzaré mi reflexión para contribuir a que lo aclares. Los musicólogos ingleses actuales estudian a Screebini...

—**De** ninguna manera, Hobbes; ante todo, expónme tu preocupación... Pero los preludios de Rachmanínof...

—Cómo no. Veamos...

—No; absolutamente. Veamos lo tuyo.

Hobbes obedeció. No sabía si en el sofá donde reposó unos cuarenta minutos había estado continuamente despierto o había sido poseído por el sueño algún intervalo corto o largo. No sabía tampoco ahora si una escena que en este instante recordaba detalladamente, fué real o soñada. Si supiera que fué ensueño sabría que había dormido; si supiera que había dormido, resultaría posible, pero no probado ni aun probable, un ensueño. Había pensado mucho en estos momentos y temía que no sabría nunca si durmió, si soñó. Y recordaba netamente que una persona regularmente vestida, alta, sombrero de paja, penetró a su pieza, entreabrió la valija, palpó y escudriñó lo que había en ella, la cerró y retiróse prontamente y sin ruido cuando Hobbes se levantaba en persecución de él; buscábale por los corredores, escalera, ascensor, hasta la puerta de calle. No preguntó a nadie por el intruso, por ser tan activo el movimiento del hotel a esa hora que nadie lo habría notado. Volvió, examinó su valija, nada halló faltar, y se decidió a arreglarse y salir a esperar a su amigo o buscarlo. La hipótesis de que se tratara de alguien que equivoca la

pieza que ocupa en un vasto hotel, **fué** considerada y desechada por él, atendido lo hecho por **el** intruso con la valija. Ningún rastro de paso **vió**, ni era de esperar que quedara alguno perceptible.

—**Por** primera vez conozco y medito esta situación. ¿He soñado que **ví** al intruso, que salí tras él, observé, etc., u ocurrió efectivamente? Es un hecho en todas sus partes enteramente viable, ocurrible, y son muchos los hechos de la vida que no tienen por qué dejar rastros o consecuencias perceptibles. Por lo mismo que hechos así son continuamente posibles y han de ocurrir, ¿por qué casi nunca nos ocurre dudar de si fueron reales, habiendo ensueños todas las noches y aun durante la vigilia por momentos y sin hallarnos dormidos? Aun más: me parece ahora a mí que en las emergencias muy intensas de la vida, placenteras o dolorosas, nuestro concepto es de sueño más que de realidad, y lo mismo en las situaciones de un gran cambio brusco, aunque no haya carácter de intensidad. Y si por un momento dudo si algo **fué** sueño, ¿qué importa que después verifique que no lo es, si ese solo momento de duda es prueba de que en sí mismo, por nitidez, intensidad, complejidad, variedad, el ensueño es intrínsecamente el mismo ser, el mismo

estado de la vigilia? Y siendo así, ¿cómo me convenzo de que ahora no sueño que estoy conversando con el gran amigo de Buenos Aires, amigo y ciudad con quienes tantas veces he tenido sueños? Y dentro de diez minutos me despierte o crea despertarme en Londres. Estoy por que espere esos diez minutos, pues los ensueños duran poco.

—Ya es una **diferencia**—interrumpe tímidamente el amigo.

—Es cierto, y así dice Schopenhauer ¹ que no hay más diferencia que la de sueño largo y sueño corto; pero me parece, aunque Schopenhauer es el más genuino e inteligente **metafísico**, y probablemente soy insensato discrepando con él en que si bien esta escasísima diferencia que les acuerda es, por lo mismo que mínima, reveladora de la certeza mística en que vivía y que le permitía tratar despreocupada e imperturbablemente una va-

¹ Es doloroso tener que comprobarle a hombre tan **seriamente** inglés y de la severa disciplina jurista, tan famoso además, la **reprochable** inexactitud de jactarse de conocer las obras y opiniones del gran Schopenhauer, cuyo nacimiento es posterior a su muerte (la de **Hobbes**). No puedo dejarlo pasar, pues es **reincidente**; no hace cuatro minutos que con una cita de Spiller y una transcripción de Schopenhauer muy serenamente nos revolvió la tertulia, pues Domínguez y yo sabemos demasiado que Spiller nació dos siglos después de muerto (no él mismo, sino Hobbes) y por **lo** tanto Hobbes no debía **citarlo**. Durante unos minutos no pudimos componer cara seria para escucharlo tras esta chuscada o tanteo del gran Hobbes.

riante no intrínseca del ser, que es muy importante para una inteligencia no idealista, pudo hallar una mayor aunque siempre extrínseca en el régimen de causalidad propio de la realidad. Además, la vigilia parece una serie de sueños cortos y la mayor parte de su contenido es de ningún interés o intensidad. En fin, ¿qué piensa usted, querido amigo, de este singular ocurrimiento?

—**Ocurrencia** decimos en español, **Hobbes...** Pues parece que se parecen tanto los ensueños y la realidad, que no vale ya la pena de conservar la clasificación. Siempre he creído que ha nacido usted más fuerte de inteligencia que yo; y aunque, si usted me lo pide, colaboraré con mis observaciones y reflexión al problema, que desde ya me interesa, propuesto por usted, temo que de poco le valdré. Pero he estado recordando, mientras usted hablaba, a un compatriota pensador que tenemos en Buenos Aires, a quien le reconocemos mucho talento y que desgraciadamente, es decir, al contrario, felizmente, porque en el asunto que a usted le preocupa va a resultar una suerte su vocación, casi únicamente vive dedicado al pensamiento metafísico, acerca de lo cual tiene mucho escrito y para **publicar**, pero nada publicado, lo que lo mantiene en gran concepto.

Es excelente **camarada**, y esta noche le pediré opinión y borradores que tenga sobre este capítulo de la metafísica para que usted los compulse.

—¿Así que tienen ustedes un metafísico?

—En el barrio de él, **Macedonio Fernández**, a quien me refiero, goza confianza de haber resuelto todo el problema metafísico, y es tanta la seguridad del vecindario que ya nadie allí estudia ni sabe nada de metafísica; se ha delegado en él saberlo todo en este tópico, y efectivamente es hombre de no ignorar nada que se le confíe y que interese al barrio, como en este caso la metafísica. Se ha hecho cargo de saberlo todo tan bien, que el barrio, confiado en él, ha llegado a una perfección tan extraordinaria de no saber nada de metafísica, que es cosa de no creer que haya alguna vez sabido alguien algo, una pizca de ello. Muchos no quieren creer que el barrio haya estado anoticiado alguna vez del misterio metafísico.

—Bueno, mi querido Domínguez; ha encontrado usted un buen suplente para la cooperación que yo pedía a usted. Lo acepto y quisiera visitarlo. Asimismo su problema de la correspondencia entre una versión musical y una versión

verbal que le ha suscitado nuevamente el interesante Raxhpianinof...

—**Rachmaninof**, Hobbes. Los "Preludios" expresan tan definidamente la muerte y tan tiernamente **visitan** de cariño a todos los que callaron y partieron, que desde que los oí sentí el alivio precioso de figurarme que al sonar por primera vez los "Preludios" en la Tierra, quedaron enjugados todos los olvidos de los muertos de parte de los vivientes como un rocío de memoria para todos los yacientes de la muerte.

—¡Qué delicado entusiasmo el **suyo**! Yo no concibo sentir la Música así.

—**Oh**, ciertamente, Rachmaninof, como yo, no creía en la muerte. Pensaba antes que no podía decirse de la Muerte sino lo que dice Schumann en la segunda frase de "Fantasie Tanz", pero creo ahora que eso es pasión contra la muerte, como en Scriabini, y no definición y piedad de la Muerte, como en los "Preludios". Aunque "Fantasie Tanz"...

Por los vericuetos de calles alejadas de Buenos Aires anduvieron esa noche de un día del siglo 17—que contuvo 36 mil y pico de **noches**—Hobbes y Domínguez, hasta encontrar a Fernández en una casa del barrio en que vivía, conforme

a lo que **Domínguez** había dicho. La magnífica visita, que sería muy extenso referir, hizo posible la inserción en este libro de borradores que Hobbes juzgó muy encomiasta, y Fernández se alegró mucho de librarse de estos manuscritos, con más la fortuna de que se publicaran y con ello empezaran a ser verdad alguna vez, pues a su mismo autor, Fernández, nunca lo habían **convencido**, como no lo convenció Kant, y no del todo Schopenhauer, muy **admirado** por él.

EL MUNDO ES UN ALMISMO

(Manuscrito de Macedonio Fernández que los ojos
de Hobbes leyeron)

EL MUNDO ES UN ALMISMO

El campo fenomenal que llamamos Mundo, Ser, Realidad, Experiencia, es uno solo y por tanto indenumerable: el de "lo sentido" le llamaremos todavía, ni externo **ni** interno, ni psíquico **ni** material. Nada que no ocurra para mí, en mi **sensibilidad**, no ocurre de ningún modo ni en campos **psíquicos** (otras almas **supuestas**), ni en el campo supuesto material; la *manzana* que no veo, toco, huelo, saboreo, no **existe**; y cuando existe, es **decir**, cuando la toco, etc., sólo existe la sensación **táctil**, térmica, etc., que yo siento; es decir, que "se siente" meramente, que "es" estrictamente, pues no habiendo más ser que lo sentido, esta **modalidad** es indenumerable, no es modalidad, es "indecible", porque nombrar es separar, discernir de otra cosa, y no hay "otra cosa" de lo sentido. Las inadecuaciones verbales en que acabo de incurrir e incurriré y que en todas las lecturas de metafísica tropezamos, es una dolencia de la comunicación de ideas, no de su gestión

mental, pues en primer término la palabra es instrumento de comunicación y no de pensamiento; se piensa con percepciones e imágenes, se comunica esto con palabras, es decir, se suscitan estas mismas imágenes en otro; en segundo término, en su único uso posible, la comunicación puede usarse con inadecuación para aludir y refutarlas, a otras inadecuaciones verbales que hay ya en la mente del lector o interlocutor. No hay ninguna imagen o percepción propia, exclusiva, como contenido de la palabra materia, y de las palabras tiempo, espacio, yo, substancia, noúmeno. Eso es lo que quiero decir cuando los niego; niego como contenido privativo de esas palabras ninguna imagen; pero no necesito negarlos en **sí**—sino sólo como contenido de tal o cual palabra—**porque** la existencia, el ser, no es negable, dado que de nada puedo hablar o pensar si no es existencia, estado, y no es existencia lo que nunca estuvo en mi sensibilidad como imagen o afección. Tal ocurre al Yo, Materia, Tiempo y Espacio. El Yo, Materia, Tiempo, Espacio, son los **fal-**tantes en el Mundo: el genio gramatical puede sustantivarlos así con un vocablo que precisamente los niega como substancias y como fenómenos.

Las imágenes de un sueño son tan nítidas y vivas como las de vigilia o de supuesta causa externa; el interés y emociones y agitación fisiológica **percibida** por un tercero son iguales a las de la vigilia. Nadie insiste en las alegadas diferencias de estas calidades. Quedarían dos diferencias, quizá, a examinar: que el ensueño se regiría por la ley de asociación de las ideas, y que las escenas de un sueño no tienen efectos ni sobre las de la realidad ni sobre las de otros ensueños.

Pero ante todo declárese que si se reconoce la evidencia de que las imágenes de un ensueño tienen nitidez y vivacidad igual a las del vivir, si además tienen relaciones del tipo espacial, de sucesión temporal y duración iguales, y luego que provocan estados emocionales (y fisiológicos: esto ya es calificación externa que aquí está en tela de **juicio**); si se nota, además, que los estados de la vigilia son, en su mayor porción, más débiles y menos emocionantes que los del ensueño (que casi siempre son acompañados de angustias, terrores o alegrías profundas, en tanto que el cotidiano vivir es en su casi totalidad lánguido y débil, inimportante) y, en fin, que las emociones y aun actitudes del ensueño se perciben en sus efectos en la vigilia (si bien no así las imágenes:

los **leones**, las **monedas**, las bellas mujeres del ensueño se desvanecen con él), toda la gravedad de una **diferencia** como la que suponemos entre realidad y ensueño desaparece. Mejor dicho, basta la igual vivacidad de las imágenes y emociones del ensueño frente a las de la realidad para que nuestra vida pudiera, sin ceder en importancia y seriedad, ser toda hecha de ensueño.

LEY DE ASOCIACIÓN

Es ajena al problema, aunque pareciera afectarle en el sentido de que lo **objetivo** o real se *rigiera* por la ley de causalidad y el ensueño por el **asociacionismo**; la vida y el ensueño se desenvuelven igualmente en trama causalista; sólo el pensar y fantasear (que se parecen mucho y en cierto modo son los ensueños de la vigilia) se rigen por la **asociación**; en el ensueño se presentan y se siguen cosas y hechos que nunca he visto juntos o inmediatos o que se susciten por semejanza o contraste: la serie es tan inevitable o inesperada como los sucesos reales. Por lo demás, el principio de asociación no ha sido nunca plenamente estudiado y entendido: no rige el ensueño de quien duerme sino el de quien está **despierto**—que es el pensar y el fantasear, el prever y el **recordar**—; no rige tampoco la vigilia, por supuesto, casi siempre débil hasta el punto de que a cada momento la deponemos, y parte de

nuestro andar **despierto** es soñar delante mismo de la vigilia, y negándola, por tanto.

¿Cuál es la respuesta? No es la de Kant: "el encadenamiento causal diferencia la realidad de la vigilia". Muy mediocre e inexacta: las escenas del ensueño son causales, espaciales, temporales. La de Schopenhauer: las diferencia la falta de causalidad del ensueño sobre la realidad y también entre ensueño y ensueño. Es deficiente porque ello no señala cuál de los dos es ensueño, y el despertar podría ser el verdadero empezar a soñar. No obstante que el tratamiento del apasionante asunto por Schopenhauer es digno del único gran metafísico, ha expuesto su pensar de pasada, pues toda su metafísica era una respuesta al problema.

Yo me expediría así: No hay más que un ensueño, una irrealidad: la de suponer una Causa a la Vigilia, a la Realidad. Esa Causa no sólo no es real sino que no es soñada ni sonable: es una verbalidad, es el nouméno, es decir, el absurdo de una Causa del Mundo. El ensueño y la vigilia Son plena e igualmente reales; lo único que es irreal es la autoexistencia, la existencia de lo no sentido, la supuesta existencia del mundo antes

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

que lo percibamos y después que cesemos de percibirlo.

Nada más real que un ensueño, y la vigilia es real sólo en cuanto es un sueño. Lo que no es real es la causación de la *vigilia* que le hemos atribuido. Pretender que la vigilia sea algo más que lo que en ella, durante *ella*, sentimos y nos representamos o imaginamos, que haya además de la visión llamada naranja, una materia autoexistente de ella, que existe mientras no la percibimos y que no existe para las naranjas sólo soñadas esa Causa universal, eterna, autoexistente, que existe aunque ni sienta ni sea sentida o que existe sintiendo (otra persona, nuestra persona pasada, nuestra persona *futura*), aunque mi yo no sienta lo que *ella*: esto sí es “soñar”: es el ensueño de la tesis realista.

El sentir y el imaginar es lo único existente: nada existe que lo cause; no existe ni en la vigilia ni en el ensueño algo sentido o imaginado, sino sólo el estado de sentir o *imaginar* que es la plenitud del ser, que no es sombra, representación, apariencia o efecto de nada.

Sólo existe lo que se siente imaginar en mí y lo que se siente ahora; lo sentido *antes* por mí, lo que siente ahora otro, nada son, como nada

es lo que yo *sentiré* mañana. Quiero decir con esto que el supuesto encadenamiento causal de la llamada **vigilia** es una construcción ficticia que origina la contraposición que erigimos entre "ensueño y realidad".

El ensueño es tan largo o más que la vigilia. La diferencia que hace Schopenhauer (sueño corto: ensueño; sueño largo: vida) es un grande descuido. Todo pensar, todo imaginar, recordar y prever es ensueño, y esto ocupa parte principal de la vigilia, en tanto que en el dormir nada hay de vigilia y sí de ensueño, y en muchos instantes de la vigilia caemos en el soñar vivaz en que imaginamos, *actuamos* y *sentimos* con la intensidad del ensueño en el dormir. Aparte de lo voluntario-automático, que nada es psicológicamente, ni ensueño ni vigilia, porque lo no sentido nada es (como cuando nos hemos vestido completamente durante un cuarto de hora y sólo venimos a saberlo porque nos vemos **vestidos**), hay lo sentido y olvidado de cada día, como cuando en un día algo agitado no sabemos si hemos comido o nos hemos bañado o no, hechos en los que hay sensaciones (que puede no haberlas en las actividades, por ejemplo el vestirse, en que la psiquis absorbida no tiene sensaciones **musculares**). Es

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

decir, **pues**, que la vigilia casi sólo es una hipótesis, tan precaria es su iluminación. Es sólo el régimen causal que se le atribuye el que nos la presenta como un *no-del-todo ensueño*.

¿Qué hay en esta vigilia, casi toda hecha de olvidos (muerte brusca del contenido psíquico reciente), inconciencias (actividades sin contenido o ingreso psíquico), ensueños (con gestos, acciones, imágenes y emociones vivaces) y recordar, prever y combinar imágenes (**proyectar**), en que nada nos viene actualmente de afuera, y, en fin, de efectivo estar despierto (cuyo tejido es el mismo que el del ensueño) que la caracterice?

Que ocurra en ella sólo lo esperado, previsto (malo o bueno, temido o deseado) no puede sostenerse. Lo inesperado compone gran parte de nuestros días, y en el ensueño hay esperanzas y **temores**, y hay producción de lo que durante el sueño se espera o teme.

¿La Causalidad? Esta no excluye lo inesperado, y psicológicamente, es decir, en cuanto sentido, un hecho inesperado es un hecho sin causa. La indagación ulterior para hallarle debido encarecimiento causal no deroga la situación espiritual del momento. En el instante en que lo que no esperábamos se produce la cadena causal está

M A C E D O N I O F E R N A N D E Z

caduca y es **ficticio** y vacío **integrar** después su cadena causal y hallarla buena.

La muerte continua del contenido psíquico, u Olvido, entretejiéndose con recuerdos de estados que no mueren tan pronto, se añade, en fin, para dar a la Vigilia un ser no menos fantásmico que el de los sueños.

Si, por otra parte, se reflexiona que el dormir cotidiano es un accidente de acomodación fisiológica no esencial a todo fisiológico vivir, que muchos animales no duermen, y el hombre de ciudad duerme cada vez menos y llegará, con muchas **generaciones** de urbanismo, a prescindir de este hábito orgánico de mera adaptación a circunstancias que cambian completamente a veces, como todo ambiente físico o moral cambia, se es llevado a advertir que el ensueño durante el dormir nada tiene distinto del soñar, pensar, imaginar, prever, recordar y olvidar de la **vigilia**, y quedamos entonces, después de haber hecho somera pero completamente la crítica de la Vigilia, que creo nadie antes hizo con **deliberación**, ante los finales problemas de la Asociación de Ideas y del Sistema Causal de la Vida o Vigilia o Realidad, como concederemos momentáneamente llamarla.

Este hecho espiritual de la asociación creo que

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

no ha sido estudiado nunca en mira de la metafísica y que, prescindida ésta, tampoco se han desterrado del tema algunas debilidades y confusiones que cualquier psicólogo descubre prontamente, aunque no se tome el trabajo de formular una exposición conveniente del asunto.

Los hechos de la vigilia no se suceden por asociación *sino* por causación. ¿Será esto así y hará ello la diferencia entre sueño y realidad?

No creamos que la vigilia deje de ser un sueño por presidir en sus representaciones o sucesos una ley de causalidad. Sólo es realidad, sólo no es puro sueño lo que tenga ser, lo que exista antes y después que nosotros lo percibamos o sintamos, y lo que, por tanto, cuando lo percibimos, no es lo que percibimos, no es nuestra percepción, pues si existe por sí antes que lo **percibamos**, nuestra percepción no ha de cambiarlo; será tan ajeno a nosotros durante nuestra percepción de él como en los momentos en que nuestro espíritu nada piensa, o siente, o percibe de él.

Digamos también que es quizá tan ingenuo como creer en Dios y en un mundo arreglado por él para nosotros, creer que el mundo, la Vigilia, el Sueño, cualquier cosa que se sienta o que sea,

tengan leyes. ¿Las representaciones, o sucesos y cosas, de la *vigilia* se suceden conforme a leyes? ¹

Toda la celebrada obra de Schopenhauer es el desarrollo de una incesante realización o formación de una ley **universal**, la **misma**, invariable, para toda posible especie de estados y cosas reales o soñadas: el **principio** de razón **suficiente** de cuádruple raíz o de cuatro formas.

¿Cómo no sospechar que una ordenación tan completa, universal e invariable en un mundo tan casual, al que llegan y pasan, extinguiéndose, nuestras casuales existencias, o conciencias, o sensibilidades, ha de ser un mero verbalismo, un enunciado convenido, un axioma, como lo es más notoriamente su gran noción-ley Sujeto-objeto, que no es más que la definición gramatical del Conocer, de la supuesta función espiritual: el **Conocimiento**, y no una ley del Ser?

Con qué pocas dudas un hombre que parte de un estado de espíritu de **decisión crítica** sin restricción, de **descubrimiento**, que es tocado un día del misterio del mundo, y por tanto se dispone

¹ La noción **Dios** y la de Ley son igualmente aminorantes de nuestro Ser. Hay mucho **deísmo** en el positivismo-materialismo y en la doctrina *de* la Ciencia. La plenitud de nuestro ser es mi **doctrina** y esta conciencia suprema no se logra en la subalternidad de un vivir con los dioses.

a verlo tal como se presente a un examen incansable y sin **anticipación** alguna de **juicio**, le halla pronto a esta Realidad casual y casualmente conocida, todas las leyes precisas para una magnífica ordenación, cuando más bien, en el momento de sentir su misterio, debiéramos esperar que no hallaríamos en ella más que la Locura del Ser, tan sana y eterna como la más solemne ordenación.

En resumen:

1* Lo que sueño a veces ocurre luego: puedo soñar cuando estoy bajo un temor o una gran expectativa grata.

2º Puedo pensar profundamente (lo que es ensoñar) lo que debo hacer en una situación urgente, inminente y cierta, y luego la escena ocurre y mi figuración en ella es la que me represente al estudiar, meditar, la emergencia. En ambos casos la realidad no desmiente al sueño. Pero es cierto que lo "hecho" soñando o pensando, lo que soñé hacer, no adelantó en nada la escena esperada, y en ésta se repite lo soñado, que si se hubiera hecho, y no soñado, no se repetiría. Hay muchas escenas cotidianas que a veces, sin variación notada, se repiten, y la de un día no es sueño de la anterior o de la **siguiente**.

2" b. Antecedente: Hay dos zonas en el sueño como en el Ser; la Afección es la más **influyente**.

3° Que el Ser se ofrezca en dos modalidades: en sueño y efectividad es asunto del mundo en cuanto dado puede decirse. Pero aparte del vicio del concepto de mundo o ser dado, ¿en qué caso hay sueño, en qué caso efectividad? Que haya una cadena de hechos muy extensa (o duradera) que se cause entre sus partes, es, por una parte, contestable, dada la frecuencia de lo **imprevisto**; y por otra, su extensión no le quita su mera subjetividad. Si ambos, para la subjetividad son absolutamente **iguales**, es insignificante la extensión y causalidad. Lo imprevisto (previsible o no) ¿no equivale a un ensueño en medio del número de hechos que se **repiten** de día en día? La cadena externa no es, pues, tan continua: ensueños, meditaciones, imaginaciones, actividades y ocurrencias **imprevistas** frecuentes (especialmente esto que clasificamos entre lo **externo**).

4° La atribución a la externalidad, ubicación externa y los aspectos espacial y temporal, son tan netas y constantes en el ensueño y sueños de la vigilia como en la Percepción; por tanto, la noción de percepción que definen Schopenhauer y Kant es absolutamente posible: todo lo que

constituye la percepción está igualmente en el ensueño.

5º La desaparición de escenas y personas de ensueño ocurre igualmente en lo externo; sólo que el continuo desaparecer de cosas y seres en la realidad no impide que podamos provocar su reaparición por gestión causal, lo que se dice no es dable con el ensueño. Pero la externalidad aparece sin provocación cada mañana; y la reaparición de partes de ella no siempre es obtenida. Además, hay regularidades y repeticiones de asuntos en los ensueños.

6º Es primordial el problema de cómo ubicamos la sensación como anterior a la autonomía mental, o imágenes, pensamientos, recuerdos; o sea, si efectivamente imagen, repetición, es tal y no originaria. Para el problema ensueño-realidad, este asunto se presenta nuevo, pues ahora encontramos que existiría una cadena externa, o que llamaremos externa y causal, única fuente de las Imágenes. Es decir, que el ensueño no sólo no interfiere con la realidad sino que sólo existe después y en repetición de la realidad. Esto, por supuesto, la metafísica lo repudia, pero es metafísico tratar de averiguar por qué se nos ha ocurrido declarar previa la sensación a la imagen:

a) Ante todo hay un mundo, y es el único importante el de la Afección, deseos, energías, dolor, placer, que no es repetición de nada ni previo a nada, ni accesible subjetivo a terceros; b) Además, hay lo independiente de la voluntad, y por tanto causal-externo que siendo externo no es accesible a terceros (dolor, placer, etc.); c) El hecho de que lo accesible a terceros o causal - externo deje imágenes, sea repetible subjetivamente, no obliga a sentar que toda imagen sea posterior a una percepción o sensación, que la invención absoluta de imaginación no sea perfectamente posible; d) Lo accesible a terceros es también difícil de circunscribir, pues un calor ambiente es sentido y confirmado por todos, y es un dolor o placer no visual-auditivo-tactil.

7º No sólo el ensueño, sino que, por lo mismo, lo es a veces la realidad, el rastro de lo real es a veces inhallable.

Creo haber reunido todos los esenciales del problema.

Previamente hay una separación entre ensueño, **imaginación** y realidad que no se caracteriza por **espacialidad** ni por imperceptibilidad (tiempo, **espacio**), sino que comprende en lo llamado externo y que más bien debe llamarse autó-

nomo, todo lo no influible **directamente** por la psiquis. Hay un mundo **no-voluntario**: lo real tiene por característica la autonomía respecto de la psiquis, y no la espacialidad, temporalidad, ni la accesibilidad a terceros.

Podría decirse que si los ensueños son tan angustiosos o regocijantes, no vale la pena de que sean irreales, y si estamos acostumbrados a la **perdidumbre** de muchos hechos **calificados** en el momento de reales, es porque la realidad tiene un valor apenas diferente o superior al de los ensueños, tan intensos, vivos, nítidos, como lo real.

La investigación exige aquí el estudio del problema de la **inmediación causal psico-fisiológica**, la relación alma-cuerpo.

Como tal **inmediación** tocamos la **dificultad** de los mínimos de percepción o estado, de los mínimos temporales o espaciales. La **inmediación** de dos cambios, la secuencia **inmediata**, la contigüidad es un mínimo temporal o espacial de gran sutilidad a la percepción y evocación reflexiva.

Y al examinar la **inmediación** hállase la sorpresa de que la separación de tiempo entre dos estados (característicos, imaginados, percibidos), es un mínimo, cualquiera que sea la duración hipotética del intervalo, lo que importa la inutili-

dad del tiempo, pues toda vez que en la percepción o imaginación, toda vez que en la Sensibilidad figuran sólo dos cambios (o mejor dicho, los dos elementos componentes de un cambio), ellos son absolutamente contiguos. Entre los estados no puede haber más separación que otros estados: el tiempo nada separa.

Importa esto, pues, que la dificultad de percibir la inmediatez es propia de todos los cambios; es decir, que representarse la **no-inmediatez** no es tal, sino representarse otros cambios entre los cuales la sutileza de la inmediatez surge igualmente. La inmediatez es una continuidad variante, pues no hay percepción en la que no haya inmediatez, pues todos los hechos o son continuos o separados por hechos, alguno de los cuales no es continuo. Así tenemos la extrema dificultad de saber si es cierto que el deseo, la psiquis, mueve órganos de nuestro cuerpo, es decir, si hay la inmediatez deseo - movimiento muscular voluntario. Esto en cuanto a la relación **alma-cuerpo**, pues hay también el problema sólo psíquico: deseo-imagen. ¿Movemos nuestro brazo, o fijamos, provocamos, mantenemos en nuestra psiquis una imagen a voluntad, inmediatamente de una voluntad o deseo? ¿Hay in-

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

mediación y en ella el deseo es anterior, simultáneo o posterior?

8° No se cercena importancia a una escena titulándola ensueño y notando que ella no tuvo efectos sobre la realidad, pues los estados en sí, y más los de afección, son lo que vale; lo sufrido o gozado en ensueños es mucho de nuestra vida, es de todos los días. Por otra **parte**, el placer de las realizaciones en la vigilia de lo que en **vigilia** deseáramos, es muy mermado, según poetas y ensayistas, y el poder soñar no es despreciable compensación de malas realidades.

Los ensueños son lógicos (mi padre, en ensueños frecuentes, siempre me quiere **bien**), e **inteligentes**: hasta puede **decirse** que son lo más intelectual y voluntario nuestro.

De otro modo:

Puede que hallemos la diferencia **sueño-realidad** en una disparidad "formal" (como dicen los escolásticos que hubo y habrá, que "**piensan**" en palabras, olvidando que éstas son señales para entenderse, no instrumentos de **pensar**): el encadenamiento causal, regularidad u otra modalidad inesencial. Estaríamos en el idealismo absoluto con un doble soñar del Ser.

Despejemos previamente una debilidad de mu-

chas exposiciones del problema. Repítese que descubrimos un problema ensueño-realidad cuando otros "yo" nos informan de que mientras dormimos ocurren, como cuando estamos despiertos, muchas cosas que no notamos.

Pero mientras no existo para la Externalidad porque duermo (y no existo por ello para la Sensibilidad, lo que en la tesis idealista que sustento significa no existir de ningún modo, con la salvedad de que esta tesis no concibe el no existir ni breve ni eterno de la Sensibilidad) estoy despierto a intervalos para los ensueños no accesibles a terceros. Estos son ajenos a mis ensueños como yo a lo que ellos contemplaron en el mundo mientras dormíamos. He existido durante el ensueño tan amenamente como ellos, y lo que me digan me los presenta muy informados de lo que no he visto e ignorantes de lo que he vivido, percibido "soñando", en cuyo sueño no han faltado otras personas, además de mí, que se agitaban y actuaban revelando percibir lo mismo que yo: he percibido y entendido tan netamente a las personas de mi supuesto ensueño, como percibo a los que ahora me dicen que dichas personas no han existido.

De esto soy llevado a incluirlos 3 éstos con

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

aquéllos, a negarlos como sensibilidades externas a la mía y a negar que nada me sea externo, y aun a la negación más estética y más mística de que nada necesite ser externo para tener pleno ser. Bastará decir, y es lo justo: "Ahora, cuando estos me dicen que estoy despierto y que he estado unas horas sin ver ni saber del mundo que ellos no han cesado de ver, ahora estoy soñando como antes, es decir, estoy **viviendo** plenamente y continúo siendo el único yo que piensa y siente, y me los figuro a estos como negando grotescamente mi existir de anoche, ellos que sólo existen cuando yo los sueño como ahora." Adviértese, pues, qué precaria investidura les dejo a estas personas para enervar **mis** ensueños, mi plena vida, para trastornar la convicción que poseo de que el mundo cesa de existir cuando nada percibo de él; más aun, como sólido, buen soñador, como idealista formal, sé que la continuidad de mi sentir y percibir no tiene interrupción **concebible**; mi existir (de sensibilidad, no de **cuerpo**, pues éste sólo es un grupo de imágenes que compongo en mi sensibilidad) no ha cesado nunca y plantado en la plena vida substancial de mi soñar no debe haberseme ocurrido nunca la innecesaria, inmotivada concepción de un mundo tras

mis **sueños**, y ninguna forma de existencia u otras sensibilidades en que ocurran hechos y haya estados y percepciones que no sean míos, que yo ignore. A los que ahora se me aparecen y me dicen que estoy despierto ahora y no antes, contesto que estoy despierto y siempre lo estuve porque sigo soñando. Todo sentir es estar despierto; sólo es existencia el sentir, percibir, y ello es continuo, eterno y único; no hay otro sentir que el mío, y por tanto este **sentir** de nadie es; es la Sensibilidad, el Ser, el Mundo ayóico.

Es inconsistencia asignar a los dichos del prójimo que nos noticia la existencia y fenómenos del mundo mientras dormimos, la fuente de que nace en nosotros sospechar un problema ensueño-realidad. Lo único que nacería en nosotros sería el buen acuerdo de enrollar esos prójimos en mi soñar con la figuración de personas cómicas. Yo sería un rey del **soñar**—única forma posible del **existir**—y el Prójimo mi bufón que, cumpliendo sus deberes de jocosidad, para ponerme de buen humor, me negaría una buena parte de mi existir cotidiano. No es discreto hacer depender el nacimiento en el espíritu del problema del misterio del mundo de la eventualidad de que haya pluralidad de humanos. Un solo estado en una sola

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

sensibilidad o conciencia es todo el misterio. Que algo "sea" en el sentir o en el llamado mundo, es todo misterio. Un hombre que haya crecido solitario tiene los dos sueños: el ensueño y la realidad, y ha de preguntarse qué los distingue.

Lo que suscita el *interrogante*, y por ello cobra total importancia incluyéndose en el de la Causalidad, es el progreso durante nuestro alegado dormir, de ciertos hechos periódicos o "regulares" del mundo astronómico, fisiológico, vegetal, inerte. Igualmente progresan esos procesos mientras no atendemos a ellos por alejamiento, distracción, y entonces tenemos el problema total de la Externalidad. Una depresión de terreno que conozco se llena de agua mediando muchas horas de *lluvia*; una bujía grande como las que suelo gastar mientras estudio, requiere cinco horas para consumirse; el aceite de una lámpara se agota, una leche se corta, una flor se marchita, la luz diurna cesa, la posición del Sol es tal, el apetito de alimento reaparece después de tantas horas a partir de tal momento.

Si no hubiera lo que llamamos regularidades, periodicidades que en esencia son coincidencias, es decir, simultaneidades, es decir, igualdades de posición entre dos cambios, nuestros ensueños

tendrían un cauce común con la vigilia, y lo que tuviera de **contradictorio** con ésta no los distinguiría de ella, pues considerándolos parte de ella, pues nada nos haría pensar, no existiendo dicho orden regular, que habíamos estado unas horas insensibles a la Externalidad, o que habrá una Externalidad; sólo declararíamos, pues **ensueño** y vigilia serían continuos para nosotros, que el ordenamiento de la vigilia era un atributo muy precario, que, en suma, el orden era muy poco en la vida, que a veces éramos jóvenes después de viejos, que a veces nuestro padre yacía sepulto y días después comía con nosotros. Quizá nada de ordenado restaría, porque anoche estuvimos percibiendo un mediodía canicular y hoy una mañana de **helada**; hace dos horas el Sol estaba en el cénit y ahora está levantándose...

Lo que acabamos de tocar acentúa toda la delicadeza y los deslizamientos que tientan esta visión. Porque siendo los ensueños tan nítidos y varios en sus imágenes, tan intensos en sus agitaciones de alegría o pena, y tan frecuentes quizá **coom** los hechos de la vigilia, si computamos todos los casos del **soñar**: el alegado orden de la vigilia ocurriendo en la misma sensibilidad que los ensueños ocupan de continuo, no tiene más

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

autoridad que éstos, y en suma, la misma sensibilidad, que es ocupada a veces por los ensueños, a veces por la hipotética vigilia, halla continuamente derogadas la una por los otros, y como para ella las dos familias de estados forman la total y única vida, nada halla que la induzca a calificar de causado, ordenado al Ser, que se integra en ambos, que es la misma Sensibilidad, no siendo ésta, a su vez, nada más que sus estados de ensueño o *vigilia* (que seguimos suponiendo) afectiva o imaginativamente iguales.

Además: *a)* Va con los ensueños la afección, o placer y dolor, sentimiento, lo único que hace significativo al Ser, que van igualmente con la vigilia y que igualmente son en ambos casos inaccesibles a terceros; *b)* Por otra parte, el progreso fenomenal de las ordenaciones o causaciones de la Externalidad es a veces de virtud confirmatoria para el ensueño porque prueba transcurso de tiempo, y el ensueño necesita del tiempo como la vigilia; si al acostarme encendí una nueva bujía y cuando vuelvo a poner en ella mi mirada la veo consumida casi, esto implica un transcurso de cinco horas entre mis dos percepciones de la bujía, y ha ocurrido o he soñado que entre ambas percepciones he salido de casa,

efectuado varias diligencias y retornado a actividades que requieren algunas horas: la bujía prueba que esas horas han transcurrido; por tanto, los hechos han ocurrido. Si, en cambio, a raíz de ver consumiéndose aquélla no hallo en mi mente escenas, imágenes de recordación, la noción de ordenación del mundo que la bujía agotada prueba (diremos ilumina con sus últimas **llamas**), me hace pensar que mi yo, mi sensibilidad, no ha existido durante su desgaste. Pero como la no existencia es algo que para un buen soñador, para un idealista, es sólo una palabra sin ninguna noción o imagen que le corresponda, diré que no hay tal ordenación, que la bujía que otras veces se consume en cinco horas esta vez se ha consumido *inmediatamente* de que la encendí. Inmediatamente, pues el Tiempo nada es, y dos hechos o imágenes entre los cuales no hay otro hecho o imagen son inmediatos, aunque los separen, hablando absurdamente, supuestos siglos. Por otra parte, yo no puedo haber estado un instante sin existencia sensible ni tengo concepto alguno de lo que sea no existir; gran parte de los hechos de la externalidad son irregulares como las lluvias, el viento norte cálido, etc.; aunque todos los hechos tengan causa, pocos son los

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

hechos periódicos o de proceso aproximadamente regular. La ocurrencia de dos lluvias en un día, seguidas de meses sin ninguna ¹, es un ejemplo. Podemos decir que los hechos del mundo son quizá todos causados, algunos son periódicos (repetición sin desarrollo) y hay, además, los de progreso (o regreso) constante: una planta anual que no repite sus flores o frutos y constantemente crece y pasa por una serie de tamaños y aspectos. Esta ordenación parcial aparece revocada en los ensueños en los que la planta que horas antes vi robusta, aparece naciendo luego en el supuesto ensueño, etc.

En suma, conocemos un ensueño no porque le falte ninguna esencialidad de la percepción: tiempo, espacio, causalidad, **nitidez**, intensidad, variedad; internamente el ensueño es un sistema congruo y causal, y si a veces no lo fuera, lo que no he comprobado, la vigilia es un incesante des-

¹ ¿Qué es, en esencia, esta **periodicidad**? El quantum de tiempo que transcurre entre dos hechos es enunciación que carece de sentido; lo único que percíbese es la simultaneidad de dos hechos y la frecuencia de esta simultaneidad (frecuencia y simultaneidad son verbalidades temporales que, se dirá, es desleal emplear aquí). No: hay una versión visual de simultaneidad y la frecuencia igualmente tiene sus signos. Es la función de los residuos visuales, que casi son toda la **Inteligencia**; no puedo explicarla aquí. Los hechos son "el tiempo" recíprocamente unos de otros.

orden aumentado por algunas irregularidades. Tampoco la causalidad de la vigilia y externalidad es lo que el ensueño infringe y por ello se delata. Lo que el sueño contradice son las "periodicidades" y los "desarrollos" frecuentes de la vigilia y quizá también la causalidad en su parcial aspecto de la ley de inercio. Pero con ello no sabemos todavía cuál es y cuál no es ensueño. Y ante todo: 1º ¿Qué sentido tiene la calificación de ensueño? 2º ¿Por qué no serían ambos ensueños? 3º ¿Qué puede importar que el ensueño carezca del atributo o esencialidad llamada realidad si los ensueños han existido siempre, son tan frecuentes como la vigilia y en el orden de la afectividad, única valía del Ser, son de igual contenido que la vigilia?

Porque a la asignación de valor para la categoría "realidad" se puede objetar lo que ya he alegado contra las metafísicas de la Representación, que son, más que metafísicas, capítulos extra de las matemáticas. Si bien considero lo esencial del mundo de la representación (Tiempo, Espacio), este mundo, todo él, es inesencial, como ocurre con la Vigilia, que sólo tiene de valioso lo que le es común con el Ensueño: la Afectación. La noción de **tiempo** conduce meramente a:

pluralidad (de los intervalos menores de simultaneidad con que se mide una más amplia) y a la situación de **coincidencia** o simultaneidad (que es una referencia **visual-táctil**).

Las periodicidades menores que decimos **miden** a otra mayor, las miden en el único sentido de permitir la previsión de una nueva ocurrencia de tal simultaneidad, pero la unidad tipo de intervalo ya no es mensurable, y siendo intervalo contiene tiempo, usando de este enunciado sin sentido, y en él caben infinitos hechos así como en un amplio intervalo puede no ocurrir hecho alguno (siguiendo la verbalidad usual). Puesto que la pluralidad e intensidad de los hechos no depende del quantum de tiempo, éste no tiene sentido alguno fuera de la predicción de simultaneidad.

El ensueño y la realidad no son grados de la sensibilidad, pues aparece igual plenitud en sus estados; el existir es **igualmente** sustancial en ellos, por lo que la cuestión es de crítica y no de mística; vale decir que su interés es **secundario**. La composición del ensueño es como la de la vida: imágenes y afección (placer, dolor) y no **difieren** en la variedad, intensidad y distinción de ninguno de los componentes. Sólo en el **com-**

ponente “imágenes”, en cuanto a relaciones entre ellas, siendo éstas en sí las mismas; se atribuye a la vigilada ordenación causal, y por ella la distingue Kant del ensueño, que no obedecería a la causalidad.

Los noumenistas sólo nos conceden un vivir y sentir de sombras; y de esa crítica de negación del ser que es el noumenismo transpórtanse a la del conocimiento, que es el agnosticismo con negación resuelta, y porque somos insubstanciales y además ininteligentes, nos declaran capacitados para afirmar la existencia de esencias de las cuales nada puede saberse sino su incognoscibilidad. No advierten, y parece burlesca la observación, que saber de algo que es inconocible es saber mucho de ella, porque hay que conocer mucho la naturaleza de la cosa y la naturaleza de la Inteligencia para aseverar que bajo ningunas circunstancias ésta podrá conocer a aquélla. Para afirmar que el Ser es inconocible hay que conocerlo totalmente, saber que en ningún tiempo el Ser se adecuará a nuestra inteligencia y que en ningún momento de la infinidad del Tiempo la inteligencia se adecuará al Ser, es una doble predicción eterna sobre el Ser y la Inteligencia que sig-

nífica una máxima **infatuación** de la **inteligencia** de los negadores de la inteligencia.

Los noumenistas suelen olvidar amablemente su curiosa tesis (la más cómica de las decisiones mentales que ha adoptado la meditación alguna vez) cuando se les lleva a considerar el problema ensueño-realidad y declarar que los distingue la plenitud de los estados en la vigilia que no posee el ensueño. Distráidos por el parangón con el ensueño, olvidan su tesis de la insubstancialidad de la realidad ¹.

Nota.—A esta altura del libro me apercibo de que estoy dando a leer al público páginas que no son del manuscrito que llevó Hobbes al retirarse de la espléndida visita con que me regaló a instancia del gran amigo Dalmiro Domínguez. Y para acordarme de todo con el mismo método

¹ Nótase una falta de precaución parecida en los admiradores de Stravinsky (como **innovador**). Cuando después de **una** extensa muestra de su concepción personal en "Bodas" hace sonar un tema simple, de **organillo**, los aplausos suyos son de alegría ante la gracia **del** breve canto y de alivio por interrumpirse la tensión de atención demandada por lo precedente (cuando es primera audición la novedad hace fácil la **atención**; me refiero a quien la oyó varias **veces**). Es decir, que un goce genuino se descubre en el público suyo precisamente cuando ya no es ni lo sistemático de Stravinsky ni siquiera un canto acostumbrado, original suyo (pues es ese canto una frase musical de la **tradición**). El encomio del cantito precioso es una desaprobación a la escuela de Stravinsky sin encomio para su facultad personal de melodía.

con que lo he olvidado diré: Que desde hace unas páginas se está leyendo más adelante de lo escrito; que esto ocurre porque, por alegrarme con sus aprobaciones, el notable Hobbes me pidió estudiara nuevamente el problema, lo que no precipitará su solución, pero lo hago; que me recomendó *seguir* siendo tan conciso (¡qué amable!) en las nuevas páginas como lo soy en el manuscrito y no cejar hasta completa solución. Así, pues, me preocuparé de empezar a ser conciso desde este momento y doy en las siguientes páginas presentando al mundo la íntegra Solución del problema, por obedecer al amistoso Hobbes. Me duele tener que anticipar que Hobbes y el gentil Domínguez, que me lo trajo, mueren al principio de mi respuesta definitiva al problema, pues una de mis primeras afirmaciones, absolutamente irrenunciable si he de responder a la confianza de Hobbes con una Solución plena y digna de él, exige la extinción de su entidad personal. Es tesis principal de mi respuesta: la unicidad de la Sensibilidad, la inconcebibilidad de una pluralidad en la Sensibilidad. Deploro que el encargo de Hobbes y la presteza de mi comediante le hayan resultado tan fatales. Y con quien nunca podré rehacer la dulce amistad será

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

con Domínguez, que inicualemente recaba la muerte de un acto suyo encantador en que se propuso darme oportunidad de lucirme, hacer conocer de Hobbes al metafísico de Buenos Aires, en todo su barrio celebrado. La dulzura nunca quebrada de Domínguez me faltará: era tan excelsa que antes vendrá su perdón que mi consuelo de no tenerlo junto a mí.

Pero hay una **inmensidad** de hondura en la significación de los hechos; sólo después de muchos años podré definir para mí el sentido de la muerte del amigo, el sentido de ocurrir ella por obra mía, el sentido y valor espiritual de que yo esté hoy y aquí, sólo de Ella, sin compañía de la Compañera, con una ausencia en todas mis horas y con mi existir **cifrado** en conocer el misterio del existir, para saber si "su lado" será otra vez mi cercanía, y seré a su lado, como la ausencia de Ella, ahora a mi lado es siempre.

SOLUCIÓN

Soy **Deunamor**, que os hablará, personaje del arte.

El que no **fué**, por **tanto**, en el mundo.

El que, además, se pensó crear solo en condición de no-existente.

Y al que, en fin, como si no bastaran garantías tales de no aparecerse jamás a tu lado, lector, a vosotros todos los que **vivís**, se le asignó su espacio de no existencia en una novela nunca escrita y sólo para tomarme opinión sobre la soberanía de la realidad y como la rompe en insumisas posesiones de nuestra alma esa frecuentación misteriosa, el Ensueño, que ilumina en la Sombra cada noche y nos extremece de convicción.

Aquí estoy opinante y esperando a tener ser en un sueño: el del Arte, no sin vida sino ni aun empezado a ser soñado, yo el que sabe el misterio

Deunamor el No-Existente Caballero.

¿SOLUCIÓN?

La respuesta pronta, **despreocupada**, es:

Hay una materia gris **que, estimulada** por la **restante** materia: de nuestro cuerpo y el mundo, provoca **inmediatamente**—como *materia inmediata al alma*, se nos quisiera decir a los **idealistas**, que tenemos que hacer esta frase y al mismo tiempo declararla **ininteligible**—**estados** psíquicos, sensaciones de color, contacto, dolor, placer, y que además queda **impresionada** por cada estimulación y puede luego sin estímulo actual determinar los mismos estados que entonces denominamos imágenes, recuerdos. El Mundo, hecho de una **materia**—la misma de nuestro cuerpo y corteza **gris**—**que** existió siempre y existía antes de aparecer cada uno de nosotros (para mí es suficiente que exista en el momento en que yo comienzo: no hay ningún interés en que haya existido antes, lo que ninguno de nosotros ha verificado; menos comprobará que exista después nuestro) estimuló esa materia gris y tuvimos la Sensación, es decir, el espíritu, la sensibilidad, la conciencia empezó; luego, por fenómenos de esa corteza gris que quedó impresionada, ocurren re-

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

viviscencias de la sensación sin presencia de estímulos y se constituye nuestra vida mental con alguna autonomía con las Imágenes que hacen posible la **meditación**, la fantasía, la previsión. Cuando por causas fisiológicas ocurren esos cambios en la corteza gris durante nuestro sueño, las imágenes tienen más eficacia emocional porque falta la percepción de la Realidad que desmintiría esas imaginaciones. Al despertar establecemos que nada de lo soñado ha podido acaecer, porque ningún efecto de ellas se muestra en el presente real. Sólo cabe la duda cuando el asunto del ensueño ha sido tal que, aun acontecido en la realidad, pudo no dejar señales o efectos; por ejemplo, si he soñado que un pájaro común en la localidad entró en mi **pieza**, giró sus vuelos por el cielorraso y partió como entró, habiendo yo tirá**dome** a la cama por descanso, con las puertas **abiertas**, como acostumbro en el campo en verano. En tal caso, no puedo saber si soñé o tuve la visita del ave; pero hay también muchas ocurrencias reales cuyos efectos no son comprobables a veces, y me basta saber que este mundo está sujeto a un orden causal y que en él hay una corteza gris que tiene cambios autónomos después de una estimulación inicial. Lo real es aquello de que

debo esperar consecuencias y puedo prevenirlas o asegurarlas conforme a la Causalidad. En el rarísimo caso de que el despertar no me traiga al punto la prueba de que nada ocurrió, tomaré medidas prudentes según los casos.

Antes de contestar, unas salvedades sencillas:

1. ¡El despertar! También el comenzar a soñar es un despertar respecto de la realidad, y por lo mismo que la contradiga. Que haya entre ellos la diferencia entre lo desordenado y lo ordenado, ¿por qué no sería lo ordenado el ensueño, aunque de consecuencias próximas, y lo desordenado lo real, de consecuencias remotas en la eternidad?

2. Considerada la estructura y fenómenos conocidos de la materia, no era de esperar que se afirmara que la fina materia gris, a la que basta una percepción primera de la naranja para rendir imágenes de ella sin estímulo exterior sea inerte sin este leve estímulo originario y no pueda dar **estados** psíquicos antes de toda sensación, provocando la imagen naranja, o la imagen N antes de haber percibido naranjas reales. Cierto es que **cotidianamente** vemos nacer imágenes de objetos nuevos después de percepciones de objetos nue-

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

vos; pero complejos **nuevos** de imágenes nacen cotidianamente en nosotros sin percepción anterior.

3. Es **igualmente** inesperado que las imágenes hijas de las sensaciones no presenten al par del parecido completo, la ordenación misma de aquéllas. Si la Causalidad caracteriza a la realidad, su imagen y efecto ha de mostrar el mismo carácter, y la **ordenación** y no ordenación no ha de ser lo que diferencie a la realidad del ensueño, hecho de **imágenes**.

El problema es de grave dificultad: comporta su solución la de todo el Ser, toda la metafísica, y por tanto concepciones precisas de Tiempo, Espacio y Causalidad.

Nadie quizá lo ha estudiado por entero; y ante todo haya una refutación para la ligera opinión de Schopenhauer, más equívoca por proceder de un **idealista** que, no interesándose mucho, dícenos con descuido que entre la realidad y el sueño puede no ofrecerse más diferencia que la de extensión, duración, como entre sueño largo y sueño breve.

Con apariencia de extremo idealismo, esta sugestión menoscaba la plenitud de la noción mística del Ser y la plenitud de su **cognoscibilidad**.

Una restricción irremediable al conocimiento, la imposibilidad de saber si una acción ocurrió o no, es para un místico una restricción a su Ser, a su estado místico. El Ser no es plenitud si no es plenamente conocible. Los que han afirmado el idealismo no han ahondado hasta ver que el conocimiento sin límites le era correlativo, que no hay idealismo cuando no se afirma la constante substancialidad del Ser en cada uno de sus estados en cualquier sensibilidad, estrictamente en la única Sensibilidad que es el Ser mismo, y que esta constante substancialidad es por sí de pleno conocimiento. Completo así el idealismo, y en su tesis total concluyo en que el Ser, el Mundo, No Es Dado.

Una preocupación—a la que sólo se podía responder con esta fórmula a que llego: el Ser no es **dado**—muestra Kant respecto a la intuición, a las experiencias—que no podemos imaginar un color o un sabor sin experiencia previa de él—cuando tropieza con la eventualidad, diré, de las experiencias concretas en su variedad. Nuevamente reaparece aquel tropiezo cuando piensa Kant en las otras sensibilidades como intuitivas por su sensibilidad. Es singular que no lograra devanar esta vicisitud mental que la sola palabra

intuición denunciaba. Lo que oscuramente pretendía Kant en esa casi infantil aventura de su meditación era "ver" el "sentir" de otro; menos infantil fuera pretender *sentir* el sentir de otro, es decir, que un sentir tuvieras dos yo; sentir numéricamente, como diría Kant, no lo mismo que otro siente, no igualmente a lo que otro *siente*, sino *el mismo*, el idéntico sentir de otro, un solo *estado* para dos conciencias. Alude en tres renglones como sobre ascuas y deja el asunto sin resolverlo sino con lugares comunes de evasiva usuales en escolástica. Con lo que ha tropezado Kant es con la inconcebibilidad de la pluralidad del Sentir, y como nunca ahondó el problema del Yo y siempre creyó concebir personas, personalidades, conciencias en pluralidad, no *dió* con la única respuesta inteligible. No hay pluralidad de sentir, porque no hay yo: *sólo* hay pluralidad de estados, variedad en una única **Sensibilidad**. Es como respondo análogamente al problema de la Inducción: si hubiera Porvenir habría problema de saber cómo legitimamos la Inducción. Por eso todas las teorías de la Inducción muestran una pobreza igual. Si **hubiera** un tiempo por venir nada podríamos inducir del pasado para prever su contenido.

Con la **transcripción** de Kant y comentario que inserto aquí, y **fué** estudio que emprendí proponiéndome presentar un espécimen de la evasividad y debilidad de Kant en el tratamiento de cada problema exigente y franco que debía resolver en metafísica, busco la estimulación mental que yo recabo de las páginas tuyas donde el tesón del inmenso problema del Ser, el tomar contacto a cada instante con la suprema intimidad del Misterio, se alternan con las insignificancias dialécticas, procedimiento elusivo, artimaña del cansancio ante la vastísima tarea. Es un espectáculo exaltante parecido al que doscientos años después nos brinda Spencer, a quien hallamos inopinadamente perdido en dos tomos de antinomias. Aunque Spencer iguala a Kant en poderes mentales y lo excede en honestidad y en ciencias y noblemente esmera el método de sus libros y aun el vocabulario y sintaxis, deseoso de excusar al lector toda evitable confusión y labor, se siente más interesante y viva la vocación metafísica en Kant.

Creo que nada habrá que despierte más el sentido del misterio que las páginas de Kant en que trata las contingencias de variedad en la intuición, diré así, y la tentación en que cae de *intuir* otros yo, de hacer a estados de otras **sensibilida-**

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

des "objetos" de la percepción de él, del yo de Kant, sin decidirse o llegar a pensar que es ese yo suyo y de otros lo que no existe, y por tanto el problema mismo.

Le dejo el título que entonces le dí:

Es justificado pensar mal de Kant

Tercer paralogismo: el de la personalidad. Lo **enuncia** así: "Lo que tiene conciencia de la *identidad numérica* de sí mismo en diferentes tiempos, es, a este título, una persona. El alma tiene tal conciencia. Luego, es una persona."

Crítica de este paralogismo por Kant: "Como hago con un objeto exterior cuando quiero conocer por experiencia su *identidad numérica*, examino lo que hay de constante en ese fenómeno como si fuera ello un sujeto a lo cual todo lo demás se refiere como su **determinación**, y remarco la identidad de este sujeto en el tiempo a través del cambio de sus **determinaciones**. **Ahora:** yo soy un objeto del sentido íntimo y todo el tiempo no es más que la forma de este sentido. Yo relaciono, pues, en todo el tiempo, es decir, la forma de la intuición *interior* de mí mismo, cada una de **mí** determinaciones y todas juntas

a un yo **numéricamente** idéntico. De esto no fluye la personalidad del alma, pero habría que mirarla como perfectamente idéntica a la conciencia de sí mismo en el tiempo, y es también la razón por la cual esta proposición tiene un valor *a priori*. En efecto, ella no expresa realmente otra cosa sino que en todo tiempo en que tengo conciencia de mi mismo, tengo conciencia de ese tiempo como formando parte de la unidad de mi yo y es la misma cosa que decir: todo este tiempo está en mí como en una *unidad individual*; o bien: yo me encuentro en todo ese tiempo con *una* identidad numérica.

La identidad de mi persona se encuentra, pues, inevitablemente en mi propia conciencia. Pero cuando yo me considero desde el punto de vista de otro (como objeto de su intuición exterior) este observador exterior me examina primero en el tiempo, pues en la apercepción el tiempo no es propiamente representado sino en mí. Del yo que acompaña en todo tiempo todas las representaciones en mi conciencia, con una perfecta identidad, de ese yo que él admite entretanto, no concluirá todavía la permanencia objetiva de mí mismo. En efecto, como el tiempo en que el observador me coloca entonces no es aquel que se

encuentra en mi propia sensibilidad, sino en la suya, la identidad que está necesariamente ligada a mi conciencia, no lo está por ello a la de él; quiero decir, a la **intuición** exterior de mi sujeto.

La identidad de la conciencia de mí mismo en diferentes tiempos no es más que una condición formal de mis pensamientos y de su encadenamiento; no prueba, empero, de ningún modo la identidad numérica de mi sujeto, en el cual, no obstante la identidad lógica, puede producirse un cambio tal que no permita mantener su identidad aunque, **permitiendo** atribuirle un *mismo* yo, pueda en cada nuevo estado, aun en la transformación del sujeto, conservar siempre los pensamientos del sujeto precedente y transmitirlos así al siguiente."

Ante este capítulo, que prosigue aun con otras variadas gestiones sutiles de la mente (de la mente **verbal**), no queda duda no sólo de que Kant habrá perdido la pasión del conocimiento efectivo, si tuvo alguna vez vocación mística, sino de que llegó a complacerse en el palabrerío largo; creyó, con acierto, según lo que ha conseguido de la posteridad, tan aficionada a lo solemne y a lo extenso siempre, que si aparentaba saber lo **mismo** exactamente que no había conse-

guído aclarar, **conseguiría** consagración sin concluir la **difícil** investigación de que ya estaba acobardado.

Parte de la aserción del yo sin dar de él ninguna noticia ni la razón de creerlo de existencia forzosa, de creer en él aunque no **sepamos** cómo es. Comienza amparándose en una similitud con la materia. Dos páginas después infiere la substancialidad de lo exterior de su similitud con la del yo; dice: "Las cosas exteriores existen como existo yo mismo, y en un caso como en el otro, lo garantiza simplemente el testimonio de la conciencia." Otro compuesto tautológico aparece en la página 354: "El objeto empírico se llama objeto exterior cuando es representado en el espacio y objeto interior cuando es una relación de tiempo." Para definir el espacio y el tiempo puede hacerse la frase inversa. A renglón seguido olvida que dijo que el "yo está en el tiempo" de nuestro sentido íntimo y afirma que el tiempo y *el espacio* sólo debe buscárselos *en nosotros*, de modo que el yo corre riesgo de estar también en el espacio, lo que exteriorizaría al yo e interiorizaría al espacio, aunque acaba de decir que el espacio es el elemento del objeto *exterior*, a me-

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

nos **que** esto equivalga a la vaciedad: el espacio es el elemento del objeto espacial.

Ateniéndome al capítulo que tomo para presentar una muestra exigente de la mente y forma de Kant, que me decepciona enteramente y me justifica ante el lector de mi plan de no engrosar mi libro con erudiciones, diré que:

En el capítulo, el yo es derechamente afirmado sin explicación, siendo la esencia del asunto; que su **identidad** la defiende por un recurso a la supuesta identidad de la materia; que emplea, sin definirlos, el *individuo*, el *alma*, la *persona*, la **personalidad**, el *sujeto*, la *conciencia*, la *identidad lógica del yo*, la *identidad numérica del yo*; la *identidad de la persona está en mi propia conciencia*, la *identidad de la conciencia de mí mismo*, *personalidad del alma*, el tiempo forma parte de la unidad de mi yo, el tiempo es la *forma del sentido íntimo*, la permanencia objetiva de mí, etcétera. Resulta también que el yo es el objeto del sentido íntimo y el sujeto de ese **sentido** íntimo también debe ser el yo; que yo puedo ser objeto de la intuición exterior *en el tiempo* por otro observador, aunque ya dijo que lo exterior es sólo del espacio, etc.

Espero que el lector no creará garantizarse exi-

giéndome tres tomos o 900 páginas de exposición. No hallo placer en lo meramente extenso. Lo serio fuera que yo comenzase a ser entendido a la tercera página y convenciera en cincuenta páginas. Kant era mente extraordinaria y poseyó un mundo de ideas profundas y definidas, pero escribió sobre las que le faltaban o no lograba completar con el mismo tono y abundancia con que exponía lo que plenamente comprendía. Además, era fundamentalmente matemático y moralista, dos asuntos muy indiferentes en Mística y con cuyos datos e inspiración no se dilucida nada principal en Crítico-Mística. No parece que el Misterio haya tenido nunca inseguro a Kant, lo mismo cuando esperaba del conocimiento como cuando afirmó la incognoscibilidad en un final intelectual idéntico al de Spencer, cuidando primero de inventar lo inconocible, el nómeno muy poco necesario y cuya inexistencia nunca había estorbado a la Mística, siempre debió gozar un vivir seguro. Considero que Schopenhauer le fué superior, y otros como Emerson y Guyau.

Pienso en varias indecisiones de Kant. 1º Al encontrarse con el problema de los "datos" del espacio y el tiempo, es decir, lo inmóvil y lo su-

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

ccsivo, **dice** que lo que se da (en mi terminología) inmóvil es en el conocerse sus partes por la subjetividad, en la percepción, sucesivo. Nada se resuelve así, y es contradictorio en quien tanto reverencia la experiencia hablar de lo inmóvil, que dice él ser sucesivo para la percepción, pues entonces, ¿qué sabemos de lo inmóvil? Si la percepción no nos lo da, si no la encuentra en la experiencia, resulta una invención verbal ociosa. Pero además, y esto es más manifiesto, ¿olvida Kant la simultaneidad de percepciones, o acaso ha negado alguna vez lo simultáneo en la percepción? 2º Nunca se ha definido Kant: sobre la simultaneidad en el sentir, sobre la simultaneidad indirectamente inferida como ingrediente del determinismo externo de los cambios, sobre la intermediación de cambios (**temporal**) como idéntica o no a la simultaneidad de posiciones o sino a la contigüidad de posiciones (en la percepción, no en la causa supuesta de ésta: la **Externalidad**). 3º Nunca se decidió Kant a nombrar precisamente y enumerar las especies o variedad de lo sentido o sentires, que para mí es la Variedad misma del Ser. 4º Y por esto nunca **fué** claro para definir la **Externalidad**; no se decidió ni por lo espacial, ni por lo involuntario, ni por lo causal, ni por lo

co-percibido por **múltiples** sensibilidades o yos, que considero las cuatro hipótesis posibles. 5° No afrontó el problema de la prelación temporal de la sensación o percepción sobre la llamada imagen. 6° Tampoco el de la *representación* de la *afección*. 7° Tampoco el de la Especificidad o Variedad de los estados puros o simples, si es radical o si es aperceptiva (en la acepción de **Herbart**), o sea adjetiva, adventicia, secundaria y la de máximo interés: la variedad **placer-dolor**. 8° Es continuamente confuso en cuanto a operaciones y modalidades de la intelección: juicio, forma de juicio, idea, pensamiento, noción, concepto, percepto, abstracción, generalidad, inteligencia, entendimiento, razón; en suma, una profusión de capacidades y modos del pensar que hacen esperar la solución absoluta del misterio, y lo que se nos da a la terminación de la investigación son antinomias e incognoscibles. 9° Descuida advertir que así como halla temporalidad para la espacial inmovilidad o simultaneidad de posiciones, la imagen (secundaria) de lo inmóvil siempre está en cambio, en moción psicológica. Y que si el movimiento une el tiempo y el espacio, según Schopenhauer y Aristóteles, la inmovilidad es la externalidad al tiempo, es decir, que la cosa

que cesa de moverse se sale en el acto del tiempo y queda pura espacialidad, lo que merecía una explicación, pues no es alteración fácil de entender ni inimportante. 10. Retomando el punto 6°, Kant no acertó a profundizar el problema de la *representación de la afección*, con que tropezó distraído y no ponderó; habría visto y resuelto otro problema, que confunde también, **paréceme**, a Schopenhauer, a saber: ¿cómo es que la percepción origina imágenes (recordaciones) de ella y no la afección (Placer y Dolor en sus tres formas: sensación, sentimiento, emoción; hay, para mí, una cuarta forma: placer-percepción, **dolor**-percepción; afección especificada, a saber: lo olfativo, lo gustativo y lo térmico, que son siempre enteramente o dolor o placer, son totalmente afección con la apariencia informativa de los llamados sentidos) ? Hay evocación pero no imagen de la Afección. ¿Por qué? Es una dificultad creada por una **invención** y no por la verdad, como ocurre con otras situaciones de la indagación metafísica. Es el supuesto de una externalidad el que trae la suposición de que algo sea sólo

imagen **de** otro algo original: el objeto percibido de la percepción recordada, o **imagen**.¹

Digo del viejo problema de la fundamentación de la Inducción que la pobreza y fracaso ingenuo de todas las teorías **que** se le propusieron procede de haber omitido preguntarse si existe el asunto de la indagación, a saber: un tiempo futuro. Ciertamente, inventar un Porvenir para luego tratarlo como un Pasado, **pre-verlo** fundado en la Inducción y describirlo con toda clase de garantías de que se comportaría como una repetición sumisa del contenido causal del Pasado, tenía que traer chasco. Futuro significa algo si implica inconocible.

Así, digo del problema de Kant transcripto, que existió porque se daba por existente un algo, el Yo, que nunca tuvo representación, imagen específica, privativa en la **inteligencia**, que nada,

¹ Tres observaciones más tenía que hacer a Kant:

1º Es débil en causalidad cuando no advierte que no la hay sino de lo absolutamente simple, y habla de pluralidad de causas **y** de efectos (Spencer también) para un hecho, lo que sólo podía decirse, con vaguedad siempre, de los complejos.

2* Es débil cuando **trata**: el tamaño en las imágenes; no percibe netamente que la Representación tiene dos **espacialidades**: la distancia, externa, y la magnitud común a realidad y ensueño, pues las imágenes soñadas tienen variedad de extensión.

3º También en cuanto al Tiempo no se decidió en el punto **de** si el movimiento es espacial o temporal, o ambos, con Aristóteles.

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

por tanto, era. Y con ello nada era la pluralidad de conciencias.

Asimismo el Mundo o Ser como realidad, es decir, como autoexistente antes y después de la sensibilidad, de la percepción, el mundo como "dado" es el error que anima la insistencia en el problema de ensueño-realidad, y él se desvanece tan pronto se considere la inanidad del Yo. El mundo no es dado porque no hay el Yo a que sería dado, a quien el mundo se ofrecería y se rehusaría, que el yo encontraría y dejaría tras breve vivir y algunas efímeras percepciones. ¿No es esto más infantil que la tesis del mundo no dado? ¿No es más candoroso creer que viniendo por casualidad a un mundo (Materia) privilegiado con una existencia eterna y anterior y posterior a la de nuestra Sensibilidad, podamos sin embargo afirmar (Inducción) que efímeros y precarios como somos podemos descubrir leyes eternas del mundo que el Porvenir eterno obedecerá (Inducción)?

Sepamos, pues, primero, para no alimentar una controversia sin antes certificarnos sobre **la existencia** de su asunto, si es verdad que hubo alguna vez situación subjetivamente sentida de la que no pudo saberse si **fué** sueño o realidad.

Múltiples casos conocemos de personas que en el terror de la presencia en su habitación de un ladrón que las amenaza con armas, han enloquecido momentánea o duraderamente, y aun muerto. Es de notar que siendo tan agitantes, y casi **cotidianos**, los ensueños en toda persona, no hayan causado alguna vez efectos de igual gravedad. Ensueños de espanto son mucho más frecuentes que hechos espantables, lo que hace más **ostensible** la ausencia de esos efectos graves. Y no he oído nunca de persona que haya enloquecido mientras dormía.

Queda, entonces, la **posible** explicación de esta que podría ser la buscada diferencia entre sueño y realidad y que sería una diferencia en el grado de intensidad en contra del ensueño, en la suposición de que los ensueños muy intensos provocan el despertar antes de alcanzar una intensidad máxima; antes de llegar el ensueño al nivel de intensidad máxima que alcanza la vigilia, la vigilia sobreviene.

Despertarse soñando, y que las agitaciones, no las imágenes, del ensueño nos despierten, es quizá frecuente y es común opinión. Pero no es menester decidir este punto para nuestra cuestión; recapacitando sobre nuestros ensueños, recorda-

remos que en ellos hubo a menudo escenas que se prosiguieron después de momentos culminantes angustiosos o deliciosos que no nos despertaron, y parece también que si a veces despertamos en el trance extremo, la realidad no debiera tener fuerza bastante para hacer cesar y hacernos olvidar agonías que cuando en la vigilia son extremas no cesan aunque sobrevenga una bonanza repentina de las circunstancias; una noticia aterradora no pierde instantáneamente eficacia emocional y menos la fisiológica por la rectificación completa y auténtica que subsiga. Y así, aunque lo extremo nos despertara de ensueños, la locura, el delirio prolongado debiera sobrevenir en las mismas circunstancias que los causan en la vigilia si fuera cierto que el ensueño es tan intenso como cualquier realidad, y persistir, después del despertar, mucho o poco. Lo recién dicho deja entablada una crítica a la "intensidad" en el Ensueño, cuyo menor grado lo diferenciaría de la Vigilia. Pero aparte de que tal menor grado no lo hemos examinado, hasta verificación el problema subsistirá por entero para todos los ensueños cuyos temas no son de extrema agitación.

Aun si **elimináramos**, además, los ensueños violentamente opuestos al orden, causalidad y regularidad de la **Vigilia**, que por **suposición** se diferenciarían con ella, quedarían los frecuentes ensueños **ni** de extrema intensidad ni incongruos con la realidad, como el caso que he imaginado del viajero y el del pájaro que en el presente opúsculo figuran.

Un ensueño cualquiera del que se dude un instante si **fué** real, hace el problema; puede decirse que hace soñar la realidad si en ésta (por hipótesis) ha de haber trechos de cosas sentidas, es decir, indivisibles como estados, como subjetividades, y dudadas como porciones de lo real. Es tan delicado y comprensivo el tópicó, que temo omitir alguno de sus datos, y por ello hago a veces más un memorándum que doctrina. **Además**—y haré una manifestación que no se avienen a hacer los expositores y pensadores por temor a un desprestigio que me parece ella no les haría **incurrir**—diré que si he empezado a estudiar el problema antes que el lector, llegaré en cambio a la solución junto con él, pues escribo asociado al lector en una busca común y cordial preocupándome de que todos los datos estén cuando nos planteemos la Respuesta.

Aun no hemos tratado la interrogación que poco ha nos hicimos: ¿Alguien ha sentido alguna vez efectiva perplejidad de hallarse incierto si algo le había acontecido o sólo lo había soñado?

Es el momento de formular la cuestión que ha de anteceder a toda la indagación. Si ignoro qué distingue al ensueño de la realidad y por ello emprendo una indagación, ignoro si actualmente, al escribir e indagar, estoy soñando o no. Lo que no se ha pensado preguntarse es si esta rara investigación puede emprenderse sin absurdo inicial. Y tampoco se ha advertido que toda la controversia acerca de si el mundo, el ser, tiene realidad, parte de la misma situación de absurdo, pues se ignora si lo que hago *tiene efectos* (que es lo que significa *ser real*), no sé si estoy soñando esa controversia, no sé si mi indagación tendrá efectos, consecuencias, aplicaciones ¹. ¿Debo hacer caso de lo que puede ser sólo sueño; debo seguir esta investigación? Esta indagación es una actividad de la mente, a trechos grata, a trechos penosa. Creo

¹ Publico un borrador, que es lo que casi todos hicieron sin confesarlo, añadiéndole orden (**sólo** en la numeración de capítulos) y solemnidad: yo sólo le añado un Pájaro y un Viajero; mi borrador **tiene** dos aves, o mejor dicho, reconozcámoslo, un Ave y una pobre **imitación**, pero de cualquier manera, dos ingenuos del cambiar de lugar. Así mis aciertos no se paran donde están sus razones, en este **libro**; a veces el acierto se encuentra antes y las razones muy lejos: viajeras razones.

que la seguiré, pero no porque haya más razones de seguirla que de desdeñarla como inspiración de los ensueños. Pero sinceramente, ahora y hasta que halle la fórmula de lo que distingue los ensueños, no sé si escribo despierto y medito o si medito pero soñando que escribo: la meditación es posible en el ensueño o en lo que algunas veces he creído ensueño.

Ordenemos, pues, el arduo planteo ya que tantas dudas nos interpelan.

El subjetivismo o idealismo dice que sólo conocemos estados de nuestra sensibilidad o psiquis; si sois realista estaréis conforme con esta modificación en la fórmula: sólo conocemos estados *como* los de nuestra sensibilidad, queriendo decir que puede haberlos fuera de nuestra sensibilidad.

Estamos concordes en que de algo que no sea como mis estados sentidos no puedo tener idea alguna. De mis estados, algunos son de **afección**, es decir, contienen o son placer o dolor (de sensación o de **emoción**), y hay, además, lo que generalmente se llama Representación (percepciones y sus imágenes) que no tienen por sí **placer-dolor**, aunque por asociaciones muy íntimas parezcan a veces tenerlas. Decidir estrictamente si

hay estados que absolutamente no contengan afectividad no es preciso aquí. En la concepción mística repugna admitir la existencia en el Ser de estados absolutamente inafectivos, pues el **placer-dolor** es lo único que importa en el Ser, en la Vida y en el Arte, y las Representaciones, tan principalmente estudiadas por los metafísicos, sólo valen quizá como signos de la presencia o inminencia del placer y el dolor.

La visualidad, la tactilidad y la auditividad parecen inafectivas y la representación es referida a las percepciones y sus imágenes de estos géneros. La visualidad y la tactilidad—cuya profusión de percepciones cotidianas es correlativa de su insignificancia hedónica y también de su fácil evocabilidad y asociación íntima a todos los otros estados, es el material de la celebrada representación que tanto ha ocupado a los metafísicos, como si se tratara de la esencia del mundo, concediendo apenas alguna alusión a la pasión y al deseo, excepto Schopenhauer—procuran la Representación, es decir, el espacio, las posiciones, la coexistencia de porciones, la **inmovilidad**. El sonido parece más ligado a "los cambios", es decir, al tiempo, pero lo visual y lo táctil, en imágenes, se insertan y mezclan a todo, incluso a las

nociones de duración y aun a la **Afección** cuando meditamos o reflexionamos ésta. De aquí nace la curiosa vicisitud mental en que tropiezan algunos investigadores a quienes vemos debatiéndose en el absurdo empeño de hallar la representación de la afección, idénticamente a Kant cuando procura *ver* el sentir de otro, que él denomina *intuir* otra conciencia. Es como pretender *ver* un sabor o un dolor. La visualidad es de tal difusión y **manejabilidad** en la memoria, que a menudo identificamos visión e inteligencia, ver y entender.

Llamemos Variedad a la existencia en el Ser de estados diferentes. Hablo de estados sentidos, pues los estados externos o de la materia, mientras se quiera negarles naturaleza, modo psicológico, o son meras palabras o han de ser como nuestros estados sentidos; una palabra a la que no acompaña una imagen **específica**, propia sólo de ella, no tiene sentido. Cuando hablamos del *eter*, del viento, o de la luz, o de los átomos, hay siempre un residuo de imagen visual o táctil adherido a estos vocablos. Si ninguna imagen hay, como en el caso del noúmeno o del yo (podemos adherir a la palabra "Yo" la imagen de una fisonomía dada; pero entonces, yo y cosa, o cuerpo, son si-

nónimos y el yo no tiene imagen *privativa*), ningún pensamiento puede aludirse con ella; es sólo un verbalismo. Justo es decir que a mí me ocurrirá la necesidad de suprimir las palabras estados, subjetividad, Ser, porque en mística todo es estado, todo es subjetivo, todo es Ser; nada hay que no sea ellos, diferente de ellos, y por tanto no se les puede "nombrar". En enumeración de la *Variedad* pueden nombrarse: sonidos, colores, sabores, calor, frío, contactos, alegría, deseo, pena, dolor o placer de sensación, etc. Nada hay para el Ser, en el mundo, que no sea alguno de estos estados sentidos.

En el ensueño hay todo esto: una zona de imágenes acompañada de estados emocionales, como en la Vigilia. De estas imágenes se dice que no son percepciones, que no son reales.

La Realidad ha sido, a mi juicio, definida de dos maneras: lo que existe aunque actualmente no esté en ninguna *sensibilidad*; lo que está todo él unido causalmente. El subjetivismo no puede acordar consideración a la primer fórmula: le falta toda noción de lo que pueda ser el *existir* de algo que no sea sonido, color, sabor, placer, etcétera. Estar en una *sensibilidad* es ser alguno de estos estados; no ser alguno de ellos es no ser.

La **definición** por la causalidad es perfectamente inteligible pero no **fácilmente** verificable.

Admitamos que la afirmación de una ley de causalidad para todo el fenomenismo no **impli-**que que en una única cadena causal estén colocados todos los fenómenos. Todo fenómeno estará en una cadena causal, pero habrá innumerables cadenas causales, lo que hará posible y de frecuente ocurrencia la simultaneidad de fenómenos, lo que ya **inicia** una discrepancia con el subjetivismo; nuestra subjetividad no conoce simultaneidades múltiples y el mundo tendría simultaneidades de millares de fenómenos. Se podría afirmar eternamente estas **simultaneidades** innumerables y eternamente la **sensibilidad** no las conocería.

Pero atengámonos al aserto de que todo fenómeno simple tiene en una cadena nunca comenzada un lugar inmediatamente después de tal preciso fenómeno y le seguirá un preciso fenómeno-efecto después del cual, indefinidamente, otros. La coexistencia en simultaneidad de millares de series causales equivale, para la subjetividad, a la no causalidad en el sentido de que la recepción de percepción por la subjetividad es de hechos simultáneos, o mejor, inmediatamente sucesorios.

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

Ejemplo: en el momento en que una bola de billar entra en contacto con impulso con otra, penetra en el salón de billar el mozo, suenan las horas en un reloj, enciende un fósforo un fumador, etc.; son todos hechos de cuatro cadenas causales y podría añadirles veinte más en el campo presente, accesible a mi percepción: el olor de un habano, una molestia en el pie por el botín, etcétera. Para mí el fenómeno-efecto previsto en el determinismo, no ocurrió: el contacto de bolas no causó el **movimiento** de la segunda sino la entrada del mozo en el salón u otro hecho al que atendí. Volveré sobre esto. Ciñéndonos a lo esencial, ¿hay siquiera una cadena causal, hay causalidad? La causalidad no obsta a lo imprevisto; además, las percepciones de estrictas secuencias causales son sólo la mitad, digamos, de nuestras percepciones cotidianas. Esta aleación incesante de causal y no causal, en la subjetividad, hace del ser, del vivir, el más intrincado desorden (aunque indirecta o ulteriormente la ciencia, el determinismo, parezca poder demostrar en cada caso que en cada cadena causal se produjo el fenómeno-efecto insustituible que podría predecirse, de modo que cualquier grado de desorden en el

ensueño o entre el ensueño y la realidad no distinguiría a uno de otra.

Mas examinemos únicamente si el **Pasado**— para no **exigir** más, para no afirmar inductivamente del **Futuro**—me muestra **alguna**, una sola cadena causal cumplida. Tomemos hechos simples y busquemos en ellos alguna **secuencia** inmediata invariable. Con complejos de hechos y secuencias invariables pero no inmediatas entre ellos no haremos causalidad; por ejemplo, del complejo "cópula de una pareja animal" no puede predecirse el complejo "nacimiento de un ser semejante", porque ya sabemos que no son inmediatos y nada hemos afirmado de los hechos intermedios precisos. Una cópula del animal parturiente debe haber en el tiempo, antes de su parto: parto y cópula están en la misma serie causal; del parto se infiere la cópula, pero de ésta no **aquél**; sólo del último eslabón de esta **serie** se induce el parto, no **variando** las circunstancias de *ciertos modos*, pues **cualquier variación** no es obstáculo; el alumbramiento inmediato es **cierto** para la tesis causal.

Secuencia inmediata e invariable, antecedencia inmediata invariable de hechos simples es lo que tenemos que examinar, y lo primero que nos

interroga es esto: ¿un fenómeno simple puede tener más de un efecto, es decir, ser seguido inmediatamente y siempre de dos o más cambios simultáneos invariables (pues si fueran sucesivos, el inmediato a la causa sería causa del mediato, etc.) en tales circunstancias dadas? ¿Puede un solo **fenómeno-efecto** tener por causa dos o más cambios simultáneos invariables e inmediatamente anteriores, inmediatamente antecedentes? (Kant dice que no es dado inferir de un efecto su causa, pues puede tener varias, pero se refiere a alternadas causas, diversidad de causas, no a causas simultáneas. Aun así me parece que es **incorrecto**).

P Me pregunto si hay Causalidad, y hago la pregunta con el **mínimum** de exigencia; no pido la demostración de un principio forzoso, eterno, como fácilmente lo afirman **lógicos** y metafísicos, busco en el pasado una secuencia que en cuanto **fué** observada nunca varió bajo las mismas circunstancias.

2º Indago la Causalidad porque existe ascenso de todos los metafísicos y psicólogos de que las imágenes del ensueño, en su **discriminación** y vivacidad son iguales a las de la Vigilia, y por tanto sólo en la ordenación o relaciones entre

imágenes, y entre percepciones puede hallarse lo que distingue sueño y realidad.

3º Y aun debo saber si la causalidad es en la realidad de tal tipo que baste para establecer la diferencia, pues ya he insinuado que la multiplicidad de cadenas causales independientes presenta en completo desorden desde el punto de vista de la causalidad las secuencias que llenan el campo de la percepción en la Vigilia subjetivamente considerada.

En la subjetividad el Pasado es mi pasado y la Historia escrita, libros, es decir, imágenes visuales y táctiles; las otras personas que pueden contarme muchos hechos, son también imágenes en mi psiquis. Y aun mi misma persona en el pasado, y lo sentido en él, lo sentido antes por mí nada es salvo unos residuos de imágenes. Los que ahora llamo imágenes en mi memoria son poquísimos hechos, y encadenamiento causal entre ellos estrictamente no lo percibo **casi**, tal es la prolija perdidumbre de todo en la cotidianidad psíquica. Para encontrar numerosos casos de secuencia sin variación necesito casi provocarlos, experimentar. Sí, por ejemplo, soy un billarista, no recuerdo hoy una docena de choques de bolas seguidos de iniciación de movimiento en una **de**

ellas, una docena de comunicaciones de movimiento por choque ocurridas en tales y tales posiciones. Pero puedo dedicar una hora en este momento a impulsar una bola en **dirección** a otra inmóvil y comprobar cien veces el invariable efecto del contacto con impulso. Si no buscara un hecho simple y lo provocara reiteradamente, no tendría materia de comprobación con alguna extensión. Así, por ejemplo, se me pregunta ahora por una secuencia causal bien común: la caída de un fruto inmediata a la sección del tallo, no recuerdo ninguna concretamente. La llamada que sigue al frotamiento de un fósforo sé que la he visto veinte veces hoy, pero la secuencia *inmediata* no está en imagen en mi mente. Imágenes táctiles y visuales y musculares, todo en la mente y en el mundo es un constante crearse de la nada y extinguirse en la nada. Sin excitación emocional las imágenes (de secuencias) mueren en la memoria incesantemente.

Y bien: he hecho alguna vez una observación deliberada semejante: arrojar con un grado de impulso (que me es conocido como conozco un color o un sonido) una pelota elástica contra un muro y notado que al contacto con ésta aquélla cambia dirección volviendo hacia mí. Esto es cau-

salidad simple, inmediata, netamente percibida, invariable. Ella, afirmando que no alterándose las circunstancias esenciales a esa **situación**—y esenciales sólo puedo llamar a las que concurrieron en todos los casos que observé, y no sólo en **algunos**—y no mediando ninguna nueva que puede o no obstar, la secuencia se ha producido (inductivamente: se **producirá**). Correlativa de este enunciado es mi certeza subjetiva, mi predicción cierta. Hay causalidad y creo en ella (mi creencia en la causalidad es un efecto de la causalidad; muchas secuencias invariables me hacen creer en la **eternidad** de repetición de esas secuencias) para que yo afirme que mi creencia en la causalidad es un efecto, y un efecto de haber visto muchas secuencias causa-efecto, aplico el principio de causalidad. Este **raciocinio** es tan honesto, juicioso, como ocioso, pues lo que quiero decir es que lo que el Pasado nos presenta son algunas o muchas secuencias invariadas pero no invariables: si hay Porvenir el Porvenir hará lo que **quiera** con esta y cualquier secuencia invariada. No vale la pena de que sea **tiempo** futuro para que lo sepamos de memoria tanto como al Pasado y se conduzca en mera repetición del Pasado.

Concluyo que efectivamente mi pasado de cin-

cuenta años (que no contiene más imágenes para mi actualidad que las que me procura el día de hoy en **percepciones**, pues la memoria es sanamente frágil para las imágenes y tan fuerte y larga como la vida para lo emocional) que puedo reducirlo al día de ayer en que observé cien casos de retroceso de un cuerpo **elástico** golpeado libremente a un muro **rígido**, así como es posible que si entro en enero en la quinta de un frutero vea centenares de caídas de frutos inmediatas a la sección de su tallo, de lo que un día antes no tenía imagen alguna en la memoria, presenta innumerables secuencias repetidamente invariadas.

No hemos definido lo que llamamos la "situación", el conjunto de circunstancias esenciales a la producción de una secuencia dada.

Tampoco hemos examinado el argumento causalista que se hace cuando se ha producido una infracción a una secuencia invariada en el pasado, no obstante no haber alteración constatable de circunstancias. Dícese en tales casos que debe existir algún factor alterado que se podrá alguna vez rastrear, busca quizá engañosa, pues todo el Mundo es la simultaneidad de cada uno de sus estados; infinitos cambios ocurren al par de un cambio y las alteraciones de concomitantes

son ilimitadas. **Además**, debiéramos examinar los frecuentes estados de certeza y correlativa predicción que sufren decepción: el error, lo imprevisto de todos los días, lo mal esperado, lo no esperado; el error distinto de la ignorancia admitida, el error que es tan frecuente en la cotidianidad y en la Ciencia como el saber, y que como está constituido siempre por la creencia de haber comprobado la invariabilidad de una secuencia (cielo rojo, lluvia subsiguiente; puerta que se entreabre quedamente; intrusos, etcétera).

Lo imprevisto de cada día puedo ejemplificarlo con hechos recientes en mi existencia: hace seis días, en mi **domicilio**, en suburbios de Buenos Aires, casa con algo de terreno pero donde no era de esperarse la presencia de una lagartija, apareció una, de la que se posesionaron en la casa. He aquí una mañana llena de esta novedad. Dos días después llevé el animalito, que había muerto por la violencia de la casa, a una hija mía que forma museo zoológico por exigencias escolares; allí la misma sorpresa. Hace dos días sintiéronse cantar cigarras en árboles de la casa, y un chico se apoderó de una. Sorpresa **fué** sentir las para mí, pues jamás he oído cigarras en

Buenos Aires, ni hablar de ellas. Sorpresa también la facilidad con que el chico la cogió; yo creía que hubiera sido cosa difícilísima. Sorpresa que el insecto estuviera silencioso mientras se le dejaba tranquilo, y tomado entre dos dedos, pusiera su vivir en música en el acto. Dos días después cazaron otra. Lo que se hizo para que vivieran no fué acertado, y la llevé muerta a la misma hija, con extraordinaria sorpresa para ella, pues lo fabuloso de la cigarra hace pensar a una niña, y aun a mí, que tenerla en las manos no nos ocurrirá nunca. Pero lo que colma las singularidades que contuvieron estos días para mí, es que dos o tres días antes de tener en mis manos la cigarra había escrito yo la siguiente nota en un cuaderno; la transcribo con todas las imperfecciones de notas de borrador:

"Nunca con mayor impericia en la hipocresía e imprudencia no esperables de ella, mostró la sabiduría, engañada por su afán de charlas, la inclinación a la crueldad que se ocultaba en el seno de esta virtud y su pesadez en puntos de simpatía, que cuando compuso la sesuda fábula de la Cigarra y la Hormiga. Es una fábula que las condena a todas, una verdadera calamidad para la vocación fabulista de esa virtud. Cierto

que el fabulismo y la cátedra de consejos, apólogos, moralismos, en que se creen moralistas algunos, es el peor percance ocurrido a la Literatura, la embocadura misma de soplar tonterías y la egolatría que casi siempre mueve al vulgo y a ciertos tiesos escritores muy celebrados en la antología en asunto de proverbios y consejos: al vulgo cuando los usa, a esos escritores cuando los inventan o retocan floridamente."

Se me han extraviado algunas páginas en que había reunido numerosos ejemplos de la novedad, sorpresa, desconcierto, que hay en muchísimos días de nuestra vida y que significan que la multiplicación vastísima de causas y causales independientes equivale en el vivir a la nulidad de la Causalidad para el supuesto aprovechamiento del supuesto orden del mundo para la felicidad humana. Voy a citar dos casos, por lo mismo que asociarán a mi persona en la impresión del lector dos notas de mal augurio. No temo estos augurios; he sufrido muchísimo, como todos los humanos, e invierto los augurios: los tomo como palabras, recordaciones de lo que he sufrido, no de lo que me espera.

Hallándome en una **visita** donde algunas personas se sentían molestas porque andaba en la

salita un grillo que podía **trepárseles** a las ropas, y como él viniera derecho y cerca de mi **pie**, traté de oprimirlo con **éste**, y creo que lo dañé malamente, con completo fracaso social para mí. Dos meses después, en mi casa apareció una paloma herida que yo traté de cuidar; pasada la novedad, nadie se solía acordar de ella; yo la abrigaba de noche, la buscaba para encerrarla del gato, le daba agua y alimento, todo lo cual ofrecía ciertas dificultades de circunstancias por la busca de la paloma en la oscuridad y frío de la noche **en** invierno, etc. Ella mejoraba y se hacía muy mansa. Esta mansedumbre le **fué** fatal, pues no huía de nuestros pasos y varias veces casi la pisamos. *Tenía que ser yo*, como se dice familiarmente, el que tuviese la *fatalidad* de hacerla perecer; a principios de la noche, yendo en su busca entre unos papeles blancos en el suelo, no la distinguí y la hollé mortalmente.

Ingrata impresión dejo de mí en el lector: en la eternidad del vivir individual mnemónico, cuántas veces os ocurrirá y me ocurrirá lo mismo.

Olvidaba anotar que en los mismos días del asunto cigarras ocurrió que hallándome yo en la puerta de calle **prodújose** violento estampido entre una multitud de autos, Parecía que un ca-

mión a 30 metros de mí había sido chocado. Yo ignoraba que se hallara por allí mi patrón de casa con su camión; créalo lejos, había partido hacía un rato; en ese momento lo **ví** sobre un coche (diversas hileras de vehículos obstaban la **vista**), de pie, girando la mirada y el cuerpo lentamente, mientras su hija, que estaba conmigo en la puerta, corría a él cruzando la calle a gritos de susto, pero habiéndolo visto como digo, estuve seguro de que el choque no había tenido efecto sobre el camión y él; sin embargo, poco rato después resultó justificada la alarma de la **chica**; él era el único contuso, y ese **movimiento** tranquilo que le **ví** hacer era el de un hombre sereno medio asfixiado por la concusión. En esto hay tres estados de error en cinco minutos.

NOTA ATINENTE A KANT

Es interesante contemplar a Kant **obstinán-**dose, o entreteniéndolo a su lector, en prolongar dos situaciones de insolubilidad que crean sus numerosos capítulos y asertos y en las cuales es evidente que no tuvo su pensamiento decisión por la opción única inteligible que se imponía. En verdad que sólo a Kant se le toleran tautologías solemnes como esta: "Podemos afirmar con razón (esto ya es una frase tan inocua como vulgar; supóngase que en una obra de geometría un teorema se enunciara así: "Podemos afirmar con razón que la suma de los ángulos de un triángulo", etc.) que no hay sino lo que está en nosotros que pueda ser objeto de una simple percepción". Pasemos por alto *simple* percepción, que no dice nada, y percepción *inmediata*, que debe ser lo que quiso decir con "simple percepción" en otras palabras y que afirma la alternativa de una percepción mediata, enteramente ininteligible; la percepción es lo inmediato por ex-

celencia. Otra incongruidad es *percepción de la existencia* que liga lo más abstracto, el ser, con la aplicación enuncialmente concreta de la percepción.

Ahora, si sólo lo que está en nosotros puede ser "inmediatamente percibido", ya está resuelta, previa demostración, toda la metafísica, con una solución dogmática, cognoscibilista e idealista absoluta, a la que por mi parte adhiero enteramente; pero luego resulta que además de poder percibir nuestros **estados**, podemos percibir la existencia *en* o de nosotros. Pero lo esencial: "sólo lo que está dentro de nosotros puede ser inmediatamente percibido", es un ejercicio gramatical o una tautología al final de la obra, lo que sólo puede ser un enunciado de tesis en el encabezamiento.

Las dos situaciones a que aludo, de Kant, son: su confusionismo por irresolución para desechar derechamente la externalidad, que la resuelve en una exterioridad **interna** al alma: la exterioridad en que todo estado se encuentra de otro estado, en el espacio cuyo espacio aquí lo declara expresamente interno, subjetivo, algo como la pluralidad o la discontinuidad. Y sus complicaciones respecto del yo, o persona, o conciencia, que im-

ponían simplemente la negación de la pluralidad de sensibilidades. Es de anotar que Kant no decide ninguna definición de lo exterior; a veces la significa por lo autoexistente frente a nosotros, a veces por la causalidad y preferentemente por la espacialidad.

"Lo que está en nosotros" parecele fácil decir a Kant; lo que está en lo exterior parece su preocupación y dificultad. "Lo que está en nosotros" es muy poca tecnicidad para usarse al final de una vasta obra de metafísica; además, ese "nosotros", como ambiente o localización de los estados o percepciones, es tan difícil de asir y concebir y tan innecesario como lo exterior.

Lo que en verdad es aludido por Kant como lo exterior, aunque no lo dice en frase perentoria, es la supuesta por él, causa de la percepción, la causa de lo sentido. Y bien: *causa* de lo sentido no puede significar algo sentido, pues entonces tendríamos que buscar luego la causa de esa causa sentida de lo sentido. El mundo exterior, en la tesis realista, es simplemente: la no sentida causa de lo **sentido**; lo no sentido, causa de lo sentido. Ese es el mundo exterior, que para un realista como viene a ser Kant, aunque él se llame idealista trascendental, existía antes y existirá des-

pués que cada una de las sensibilidades que llegan a la existencia, que llegan efímeramente a ese mundo exterior. No podemos tener concepción alguna de lo no sentido: sólo verbalidades puede haber para ello. Y, por otra parte, ello es tan ininteligible como ocioso; no necesitamos causa alguna de lo sentido; todo el fenomenismo de lo sentido, o meramente todo el fenomenismo, puede estar ligado entre sus estados por causalidad de unos sobre otros, si se quiere, pero no necesita una causa fuera del fenomenismo para cada fenómeno.

Y añadido: ni los fenómenos tienen causas no fenomenales, lo Exterior, ni actúan causalmente sobre otra cosa que los fenómenos; no actúan sobre el Yo, sobre “yos”, sobre lo Interior, tan vacío como lo Exterior, ininteligible y superabundante. Hay el yo de lo Exterior, que llamamos Materia, y el de lo Interior o Psíquico, que llamamos Yo; son la misma creación especulativa de supuestas substancias; lo subsistente bajo el cambio externo o interno. Que bajo los cambios haya algo subsistente es el empeño de Kant y de los que hablan de Substancias. Esa Substancia es tan imposible de concebir como ociosa. En página 343, 2º tomo de "Crítica de la Razón

Pura", edición francesa, dice Kant: "Nuestro sujeto pensante no es corporal, es decir, no es fenómeno de nuestro sentido exterior (los cuerpos no son cosas en sí, sino simples fenómenos del sentido exterior), puesto que lo representamos como un objeto del sentido íntimo no puede ser, en cuanto piensa, un objeto de los sentidos exteriores, es decir, un fenómeno en el espacio. Ello implica que seres pensantes, como tales, no pueden jamás presentarse a nosotros entre los fenómenos exteriores, o que no podemos, en una intuición, percibir exteriormente sus pensamientos, su conciencia, sus deseos, etc."

Obsérvese que el "sujeto pensante" no lo constituyen sólo los pensamientos sino la conciencia, los deseos. Además de esta ampliación inesperada, en ella se incluye los deseos junto a los pensamientos, es decir, se funden representación y afectación, tan desemejantes, aunados con máximo descuido.

En todo lo examinado se observa el esfuerzo de Kant para afirmar lo exterior, situarlo en el espacio, situar a éste en lo interior y excluir al sujeto de ese espacio y de los fenómenos en ese

espacio, ponerlo fuera del espacio, inaccesible a la intuición de una tercera persona o sujeto ¹.

Pero si los estados de una sensibilidad o sujeto no son intuibles por otro sujeto, y si el sujeto no es el cuerpo, ¿cómo sabe este sujeto que los estados que él llame suyos no son intuiciones de estados de otro sujeto? ¿Cómo se sabe, qué quiere decir que son suyos? ¿Qué es ese “yo” en quien ocurren, a quien pertenecen los estados? Si ese yo de los estados (sentidos, pues no hay otros) no es él mismo un estado, ¿qué es, pues nosotros no tenemos idea alguna de nada que no sea un **psiquismo**, un estado sentido? Y si es un estado, ese estado—yo—necesita un “yo”, ya que se afirma la existencia y necesidad de un yo en todas las modificaciones o fenómenos sentidos o

¹ Kant olvida que el pasado de la sensibilidad, lo sentido en mi pasado es tan ininteligible como la ajena sensibilidad y como lo ajeno a toda sensibilidad, la Materia. Sin embargo Kant creará tener intuiciones de los estados de su pasado (único Pasado que ha **habido**: el pasado de Kant o el mío, uno de los dos no ha existido; la Sensibilidad es una y uno el Pasado Sentido que ha habido). Intuir los estados míos de otro tiempo es como intuirlos en otro, y aun intuir mi presente estado no tiene concepción alguna. Tanta desorientación nace de ponerles un yo a los estados, un sujeto que **sería él** intuyeme, lo que dice tan poco como la permanencia (Materia) de los cambios externos. Habiendo eternamente nuevos estados, ¿qué falta hace esa substancia para la continua plenitud de nuestro ser? A nuestras agnias, a nuestras embriagueces, ¿les añadiremos qué para darles plenitud? ¿Acaso alguna cifra astronómica de masas, celeridades, distancias, palabras del Número que nunca han tenido concepción, imagen?

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

de la **sensibilidad**. Esta deplorable dialéctica a que se expone todo el que controvierte lo ajeno en lugar de exponer y demostrar lo suyo, pues la dialéctica señala la contradicción ajena, pero no rinde **ninguna** verdad; la abandono arrepentido aquí y reedito mi tesis.

LOS ESTADOS NO OCURREN EN LA SENSIBILIDAD.
SON LA SENSIBILIDAD, EL SER, EL MUNDO.

Aceptará el lector, recorriendo su historia cotidiana—pues lo que llámase demostración es invitar al lector a ver o recordar haber visto tal grupo o secuencia de fenómenos como los **vió** el autor; la palabra demostración no tiene más eficacia que esta, y es lo que hago aquí, como debo hacerlo en toda mi **exposición**—**que** el soñar: ensueños, imaginaciones, **evocaciones** de la meditación, de la previsión, recordaciones que se mezclan a cada instante a cada hecho de percepción, asociaciones provocadas por la emoción o por un trabajo vivo de la especulación, en la vigilia, y que por un momento ocupan con convicción la psiquis despierta, ocupan tanto nuestro tiempo como las percepciones o sensaciones; y como la variedad, nitidez, interés e intensidad de las imágenes ha sido por todos reconocida como igual a las de las percepciones, sólo un arreglo **relacional** entre los estados de la vigilia distinto del que

haya **entre** los estados del ensueño puede ser lo que los distinga. Mas como el carácter que haya en las relaciones de unos estados y en la de los otros, es decir, una característica *interna* a la vigilia que falte en el ensueño y viceversa, no puede ser lo que los diferencia, pues sólo la causalidad es lo que puede dar **ordenación**, y esa causalidad es tan vigente internamente en el ensueño como en la vigilia (observe usted sus ensueños) ; si en el ensueño alguien cae, se lamenta; si aparece alguno tomar agua, ésta disminuye en el vaso; además, en la apariencia momentánea la vigilia no tiene ordenación; cuando entramos en una gran reunión de gente nos parece que aquel sombrero de señora lo tiene puesto un caballero; que el otro tiene dos brazos izquierdos, uno de los cuales sostiene un vaso de agua que se aplica a la boca de un vecino, etc. Como los hechos del ensueño están en la misma vida y sujeto (sensibilidad) que los de la vigilia, si la deferencia fuera de causalidad faltante o presente internamente al mismo o a la vigilia, hilvanaríamos unidos sueño y realidad en un solo espectáculo de sensibilidad y diríamos que este vivir a veces era causalista y a veces no, y, en suma, que no habrá causalidad en el Ser, pues la *secuencia invariable* fracasaba a

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

cada momento. Ciertamente que distinguiríamos los tramos causales, y daríamos importancia a la diferencia, de los no causales, pero como las claudicaciones de la causalidad eran de todos los días no nos serviría para prever.

Hay un largo ensueño (como diría Schopenhauer) que no retrocede y no repite: que hace un tiempo me regalaron un reloj al cumplir doce años, que después yo iba al edificio del Colegio Nacional, que más tarde tuve una caída áspera de caballo, etc. Pero como yo he soñado tanto en todos esos años, cuando yo separo lo real y soñado del pasado no hago sino agregar como reales todo lo que sigue cierta ordenación, y a esto que yo he formado artificiosamente sacando con una mano de cierto grupo de hechos (realidad) y con otra de otro, pero deliberadamente uniendo todo lo que parece ordenado, de modo que lo que de ordenado aparezca en los ensueños entrará a mi historia real, y lo desordenado, lo que nunca me expliqué de lo real, incorporarse a la zona o franja de lo soñado.

Es el hecho de que los hechos del ensueño no influyan sobre lo real y los de lo real no impidan que soñemos todo lo contrario de él, lo que esta-

blece la separación. El hombre que un día quiebra y entrega todos sus bienes pasando a habitar una pieza con sus hijos, el que salió esta mañana a sus ocupaciones y esta tarde se encuentra en un lecho de **hospital**, herido por accidente, cree soñar y cuando se duerme y delira créese rico y sano y que ha soñado su infortunio.

RESPUESTA

Dos **nociones** principales dominan la respuesta requerida.

La idea de la inmediación: sensibilidad - cerebro, de concepto causal, que ha engendrado una **Psico-Fisiología**.

La idea de la antelación de la Sensación o Percepción o Experiencia al elemento mental llamado Imagen; también de concepto causal.

En ambos casos la posición de causa se adjudica privativamente al llamado elemento externo o material.

Se corroboran estas nociones para denunciar la histórica predilección por enaltecer a la materia, al "Mundo" en la posición de causante del espíritu. La declaración la hace el espíritu de su dependencia de la **materia**; ésta nada dice.

Toda calificación causal es puramente la discriminación, en una secuencia, del aspecto temporal "antes". En la supuesta causación, cerebro-

alma, y en la de **sensación-imagen**, créese saber que lo "antes" o la causa, es la externalidad.

La situación que se ha supuesto, en que se dude y aun se ignore siempre si algo ocurrió o sólo **fué** soñado, ¿es posible? ¿Qué condiciones requiere antes y después de la escena soñada o real? ¿Afecta a la trascendencia o valor de la Realidad el hecho de que sea posible esa situación y la duda? ¿La duda de un instante induce lo mismo que la duradera que la Realidad no tiene categoría **intrínseca**? ¿En qué grado puede afirmarse que un hecho real puede ofrecerse en tales circunstancias y caracteres que no deba dejar efectos accesibles a la humana comprobación por prolija que se la haga? ¿**Durante** la busca de esos efectos, la indagación larga, la duda dura, y está en duda la Realidad, toda posible **convicción**, fe del hombre? En fin, acaso no se está soñando que se indaga, que se está despierto y que se duda de haber soñado momentos antes, y por tanto, ¿es un *non sensu* indagar si se ha soñado, puesto que esta duda puede aplicarse al estado actual de indagación y deberemos esperar a que cesemos de esta ocupación de indagar (por cansancio o atención a otros intereses o por solución que también

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

podemos soñar haberla hallado) para ver si en la nueva ocupación (así como se pasa del ensueño al despertar, que es de un espectáculo y acciones a otros) no encontramos rectificada-desmentida por irreal, por diferencia con la nueva ocupación, que sería ahora real, la ocupación de **indagar** anterior?

Mientras estoy arreglando estas páginas he observado más mis ensueños y en un mismo día he tenido dos casos: 1º, por haber soñado supe que había dormido, es decir, dudaba si durante un intervalo breve había estado durmiendo algo, cuando se me aparecieron imágenes de un ensueño nuevo que recordé recién; 2º, al levantarme me sentí cambiado de sentimientos con respecto a una persona enemistada y durante unos minutos creí haberme encontrado conversando con ella y que nos habíamos entendido sobre la causal mal entendida de nuestro distanciamiento; tuve por unos momentos, estando despierto (sic) **convicción** respecto de la escena y *sentimiento* de alivio; era todo lo que es la Realidad: juicio, imagen y sentimiento. A los pocos minutos, cartas que tenía que contestar de Montevideo o sobres

de cartas de allí recibidas, sobre mi escritorio, me recordaron que esa persona estaba allí con las familias de quien yo recibía cartas, y la escena de la noche anterior no era posible y había sido soñada. Aparte de que este despertar, sus reflexiones y la decisión de dar aquello por soñado puede ser un ensueño actual, pudiera presentarse mucho más sutil la situación si viviéramos en la misma casa con ese antagonista, o hubiéramos estado anoche en una misma reunión de visitas.

Ahora, en cuanto a la posibilidad de larga o indefinida duda, creo demostrada en el caso que ya insinué del pájaro que durante mi siesta o supuesta siesta, penetró en mi pieza abierta y partió. Es un hecho insignificante que alguna vez puede ser de extraordinarias consecuencias, como ocurrió a Colón, para quien pudo ser gravísimo resolver si los vuelos de pájaros que avistó y le anunciaron la proximidad de tierra, los había soñado y debía volver ruta, o eran reales y debía mantenerse en el mismo rumbo. Extenuado de agitaciones, ansioso Colón, solo en la proa, avizorando, nunca había sabido si quedó dormido un momento y soñó que veía ese vuelo. Si éste tardara en repetirse quizá hubiera creído soñar y vuelto camino, lo que habría hecho más difícil

la **posibilidad** de ver otra vez las aves y comprobar. No habría podido decidir el dilema Colón con decirse que si hubiera visto efectivamente habría llamado a la tripulación, etc., pues es seguro por la causalidad interna que es rigurosa en los ensueños, que eso mismo habría soñado hacer.

El problema ensueño-realidad, ¿qué consecuencia tiene? La que puede tener el idéntico problema del Arte y la Historia, que discerníamos tan bien en la infancia: "Lo que usted nos va a contar, ¿es un sucedido o un cuento?" El amigo narrador solía y suele siempre anticiparse: "¿Qué quieren ustedes? ¿*Cuento* o caso? Sin embargo seguíamos y seguimos leyendo novelas y cuentos y nos embebecemos en ellas un día entero; son nuestra realidad intensa de un día. Por una parte, dejar de soñar tristezas, amarguras, no es fácil. Por otra, la invención **literaria** nos da todos los sueños para sustituir la realidad días enteros, así como también crear y redactar una novela es un continuo soñar de muchos días.

Vengo a esto: aunque los ensueños no tengan consecuencias como la realidad, la suplantán tan frecuente, intensa y largamente que poco le vale a la realidad su eficiencia causal si podemos es-

capar a ella, suplantarla, trastocarla todos los días.

Pero no es así: lo que llamamos el ensueño habitualmente, es sólo una parte de él; las imágenes, que, como ya se ha observado (por Mandley, Dewey, y unánimemente reconocido) son un insignificante efecto de lo que parecen causar: los estados de sensación y de emoción. Preguntarnos si algo es posible es preguntarnos si algo será una vez pasado, sucedido. Por otra parte, el pasado, sucedido, nuestro, no tiene ninguna importancia, no es nada más que lo que no **fué** imposible, o es "lo posible", pues posible no es sino ocurrido; no es actual si no esperamos efectos actuales o futuros de eso sucedido (salvo en lo que sea un goce de recordación como sería el goce de haber escapado antes a un dolor o evitado a un ser querido un dolor); solemos sufrir de haber sufrido, gozar de haber gozado (lo que en cierto modo revoca la Realidad), porque es otro soñar, pues lo que ya pasó no debiera en sí mismo volver a hacer sufrir o gozar, sus efectos, consecuencias, si pueden ser todavía temidas o esperadas, pero el goce mismo que una escena o suceso nos **dió** de inmediato no debiera reproducirse al recordarla, pues aquello cesa de ser un pa-

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

sado y la actualidad cesa de ser poderosa, actual, es revocada, suplantada por el pasado. Entre lo sucedido y lo imaginado no hay diferencia si no se esperan efectos.

DEFINICIONES DE IDEAS Y VOCABLOS

1. La palabra es signo para comunicación. Esta es sólo, más que comunicación, suscitación de imagen por signo. Y el orden de lo así comunicable es puramente el de las imágenes, aunque haciendo nacer en otra mente las imágenes que tenemos ahora en la nuestra, por signos asociados a ellas y llamados palabras; podemos, así como suscitamos imágenes, suscitar las afecciones asociadas a esas imágenes; mas lo primero **suscitado** ha de ser imágenes.

2. La palabra no es necesaria al denominado pensamiento. Este o la Inteligencia nada añade al fenomenismo del ser, y por tanto nada es más que un registro de lo que llamamos el pasado. El Ser, el fenomenismo, no tiene ley. No existen ni leyes ni principios lógicos, de razón, *etc.*; nada fuerza al ser. Lo mismo que acabo de aseverar de que la palabra es signo suscitador, *etc.*, puede cesar de ocurrir, aunque sea una comprobación invariable en el pasado, y puedo, por tanto, estar

escribiendo en vano, para mí solamente. Como yo no puedo hablar sino del pasado, cuando digo que el ser no tiene leyes, es porque he visto muchas veces que llamadas leyes han caducado.

3. Si yo raciocino hablando no es porque tenga inteligencia, sino porque estoy en comunicación y no en pensamiento o investigación para mí, y esos aparentes raciocinios son agrupaciones verbales conducentes a suscitar ciertas imágenes. El raciocinio lógico y dialéctico que ocupa casi todas las páginas de Kant es una simulación de eficacia de la Inteligencia y está conforme con el creer en principios de razón, etc. Un raciocinio genuino no ha de figurar en mi exposición.

4. Por medio de palabras procuraré que se pueble vuestra mente de imágenes de lo que creo habéis visto, tocado, oído, lo mismo que yo en ciertas circunstancias, y de su ordenación, sucesión, posición. Si el mundo perceptivo vuestro es, como lo creo, el mismo mío, diré en qué ordenación, o sin ninguna, los he percibido. Os haré **pensar**, como lo he hecho en mi meditación, evocando imágenes, pues pensar es ver, oír, tocar y evocar lo visto, tocado, oído. Otras veces os diré que con tal palabra no tenéis imagen ninguna específica; por ejemplo, que no tenéis imagen para

la palabra *nada*, para *infinito*, para la frase *divisibilidad al infinito*; diré también otra cosa: **que** no hay lo **que** con supuesta profundidad se llama conceptos, y aun las supuestas **abstracciones**—naciones **generales**—**no** son más que la última **concreción**, o la más viva, fuerte concreción (es **decir**, complejo), de cierta cosa o imagen que habéis percibido o tenido; vuestra idea general del perro es el muy concreto perro que tenéis en vuestra casa; que la palabra "posible" no tiene más contenido que "sucedido" (visto en **vuestro** pasado) y que Pasado es todo, incluso el presente; en el momento en que lo juzgamos, que llegamos a una afirmación sobre él, el presente o un hecho presente ha pasado, etc.

5. El Ser, el fenomenismo todo, son estados creados de la nada y extinguidos en la nada incessantemente. El ser es pleno en todos sus estados, sean de vigilia o de ensueño de apariencia interna o externa; nada es representación de otra cosa, nada es apariencia de otra cosa, nada es vacío para ser ocupado por cosas (espacio); la Sensibilidad o ser es continuo, eterno; no hay vacío (tiempo) entre cambios, sino cambios separando cambios; el tiempo nada separa; nada es modalidad sino que lo así llamado es una cosa

de la que se habla conjuntamente con otra, sin jerarquía de substancia a modo entre ellas. Nada puede decirse de algo que no sea otra cosa, sin jerarquías de cosa a modo, sino por relación de tiempo o espacio entre ambas. Mi pseudo lógica, si se quiere que haya lógica, se constituiría con esta fórmula: todo juicio, todo conocimiento, recae sobre el pasado; el juicio es o no inmediatamente siguiente al hecho, pero no simultáneo con él ni con su *imagen*; todo juicio es de lo complejo (o de lo simple juzgado en su posición temporal o espacial respecto de otra cosa que equivale a relacionarlos en un complejo, así como un complejo no es sino lo que unimos) y consiste en enunciar las partes que queremos considerar formando un complejo, o en encontrar o aludir a un simple con otro simple.

6. Hay estados (sentidos) que sólo los tenemos por ciertos órganos: ojos, oídos, epidermis. Estos tres órganos son complejos para nuestra subjetividad, como he dicho de la materia gris. El ojo, el oído, la epidermis, son complejos de sensaciones táctiles y visuales. Conocemos el ojo porque lo vemos, lo tocamos; aunque sea él fuente, es decir, antecedente inmediato de la *visión*, él es visible; llamamos color y forma a una

sensación que no ocurre nunca sin cambio en ese grupo de sensaciones que llamamos **ojo**,¹ como llamamos naranja a un conjunto de sensaciones cuya reunión es de gran frecuencia: cierto olor, resistencia o *rigidez*, sabor, color y forma cuya reunión (espacial-temporal) es frecuente, se llama naranja.

¹ Este es el asunto prominente de mi correspondencia con el psicólogo James entre 1906 y 1911. Las veinte páginas en que le expuse mi tesis negando la especificidad sensorial, visión, audición, contacto, nacieron de un ensueño del que no supe al despertar si estaba tejido con imágenes visuales (pasaje de una novela o escena visual de la **vigilia**), o auditivas: el canto de Hans Sachs en "**Meistersinger**".

A LOS METAFÍSICOS

Extraño que un hombre haya vivido sesenta años en el pensar, con poderes mentales privilegiados, cual Spencer, y no haya sentido, sospechado nunca, qué es la psiquidad, lo consciencia, y cómo lo material no puede transformarse en ella porque la materia es a la psiquidad como la nada al ser; ni cuán banal, irrisorio, es repetir de continuo, como si algo se entendiera y se pudiera decir con ello, que el mundo material en su eterno evolucionar acertó, entre las muchas combinaciones del mucho tiempo, en cierto momento, a sentir; que el movimiento se transforma en sensibilidad; que una materia gris causa la **Sensibilidad**; que en un precioso, sutil instante la físico-química materia empieza a sentir dolor, deseo, pensamiento. Un instante antes no había Sentimiento ni Percepción en la totalidad de lo Real en el Mundo. ¿Hay algo más "juguete", más cosquilla, más papirotazo, más candido y mistificante, por mitades, que esta supuesta idea

de que la **Irrealidad**, pues lo que no es un sentir nada es ni en la mente ni fuera de ella, deviene lo Real, la **Conciencia**? Se ha podido creer que representarse lo insensible, lo inconsciente, era posible, es decir, que lo insensible era **pensable**.

Así puedo yo haber pasado mi vida en un vasto error del cual fuera hijo este libro, y podría cualquier lector atento señalármelo, darme un despertar que quizá siempre me falte.

Los metafísicos, **paréceme**, rehuyen decidirse en los siguientes puntos primarios: exageran la categoría de la experiencia; son dominados por el empirismo en tanto que se declaran idealistas; Kant, eminentemente, se declara idealista y se muestra empirista hasta la solemnidad; la anterioridad de la Sensación a la Imagen me parece que no lo conmueve siquiera: es un dogma en él tan certero, que creo olvidó siempre siquiera nombrarlo; la sospecha más metafísica de todas, la de que el Mundo, el Ser, no sea dado, no la tuvo, y sin embargo que la Sensación nos sea dada, que la Sensibilidad esté sometida al Mundo, a las Variedades o **Especificaciones** que

éste le brinde y le niegue, es la repugnancia primaria de la Mística. Identifican intuición con experiencia y les parece que todo es Experiencia porque todo juicio recae sobre **representaciones** o intuiciones. (Que sólo exista lo sentido es sólo la mitad del idealismo; que no exista lo sintiente, el yo, el sujeto, es la otra mitad, y por esto se concibe la denegación mística ante el Mundo Dado, el Mundo, la **Sensación** "a que llegamos", o "que nos sobreviene", "que se nos da" como le place, como un **Dios**; el tipo de la relación: desmovimiento voluntario de nuestro cuerpo, es el único que la Mística concibe entre la llamada Sensibilidad y sus **Estados**). El **juicio**, la inteligencia, tiene por materia (u objeto) representaciones, pero éstas son tanto las imágenes como las percepciones (imágenes con imputación a la **externalidad**).

No se ha visto por los que se llaman idealistas que la concepción del yo es un realismo; que el yo es una externalidad (inoficiosa e ininteligible) para con el estado, para lo **sentido**; que es tan ajeno, externo, al estado el yo como lo es a la percepción el mundo exterior, la externalidad, la **Materia**. Que ese yo que se pone como típico de lo interior, es exterior (al estado-sen-

tido), es una inteligibilidad ociosa, es nuevamente la Substancia supuesta de los estados, que convierte a éstos en fantasmas, en sombras, representaciones precarias y no presentaciones plenas. Dos realismos, Materia y Yo, o uno solo, el Yo, son igualmente el realismo total o sea la negación de efectividad, substancialidad, a nuestros estados. La crítica del conocimiento o Metafísica no es un fin; quien tema anular el Yo, se detiene en la actitud crítica cuando tiene ante sí por última vez el Yo, por primera vez la Mística, tesis final de la Crítica.

ANTE LA RESPUESTA

Hay algo de abyección en la preocupación, de todas las páginas, de Kant por la Experiencia. La encontramos casi en todos los metafísicos pero no la esperáramos en Kant, pues que todo noumenismo, substancialismo, hace soñar la experiencia, la retasa a sombra fantasmal, y parece incongruencia en un fuerte pensador tanto cuidarse de no enojar a sombras. Pero quizá Kant es un genial analista de la espacialidad, de la "representación" como la llaman comprometidamente él y Schopenhauer, un filósofo de la ciencia y un moralista; en suma, un terrenalista completo, un doméstico sin asombros, no un metafísico, es decir, un crítico-místico. Schopenhauer sí, pareceme tocado del asombro del ser.

Que algo sea, que una percepción, un dolor, un alborozo, un juicio ocurran, sean, en la subjetividad, único campo o forma del ocurrir, que algo *me* ocurra, pues nada es, ocurre, si no es y ocurre en mí, y todo ese ocurrir no es más, no

tiene más que lo que es él en mí, o de otro modo inverso: que un yo que no puede ser **sino** un **mi-yo**, en suma Yo, le acontezca al ser; que al ocurrir, a los "cambios" les acontezca un **yo**; que el Ser siempre yo-ocurra, yo-sea, es el Misterio, siendo insignificante que el ocurrir muestre o no régimen causal, que cada estado del ser, cada cambio en la subjetividad universal y única que soy yo (ese yo que por ser único nada es, pues yo significa sólo "otro") tenga antecedente y **se-**cuente y aun correlativos simultáneos (no nouménicos, por **supuesto**), no actualmente sentidos, pero sentibles, es decir de la misma naturaleza de lo sentido, concebibles por tanto, y no de la inaccesible concebibilidad verbal, del noúmeno. Tales correlativos paralelos a lo sentido son inteligibles pero gratuitos. En cuanto a lo forzoso de antecedentes y secuentes, lo hallo también gratuito: mi sensibilidad, la Sensibilidad, tiene de continuo comienzos absolutos, si el Tiempo es real; si el Tiempo nada es, tampoco hay secuencia. Si el tiempo es real, hay intervalos de mero tiempo entre estados, y por tanto la nada precede a éstos.

Aquella preocupación por la experiencia extravió a Kant de percibir el Misterio, por cerca

del cual **pasa** quizá alguna vez su espíritu: la contingencia o **eventualidad** de la intuición, de los hechos de la experiencia, contingencia que cree constatar y afirma reiteradamente, **sin** advertir que era todo el problema, que era lo que debía negarse o renunciar a la esperanza intelectual, al aquietamiento de la inteligencia, a la inteligibilidad del Ser, que es lo mismo que la Inteligencia del Ser. Si el ser es ininteligible, la inteligencia es ininteligible, es decir, inexistente, y una interrogación no habría nacido nunca. Hago aquí dialéctica como las que hace Kant, que, sin embargo, en cierto momento, menosprecia la dialéctica. Yo creo que la dialéctica no tiene poder ni **siquiera** contra la Dialéctica. Y creo, mucho más allá de Schopenhauer, no que la intuición es el fin de todo raciocinio en geometría, sino que toda dialéctica, doctrina y arte, toda conversación o libro se suman en gestiones verbales u otras para llevar al interlocutor o espectador a la misma intuición que está en nuestra imaginación o es nuestra percepción a la misma imagen, compuesto de **imágenes** y ordenación espacial y temporal con que nosotros vemos, tocamos, intuimos, en suma.

No pensó Kant que la autonomía, contingencia, eventualidad de la Variedad, o Especificidad,

o sea de los "casos", de la Intuición, eran la primer repugnancia no transigible de la Mística. Ha pasado junto a este abismo del Ser y pareceme que tiemblan de incertidumbre sus perentorias y multiplicadas afirmaciones de la libertad de la Experiencia para con la Sensibilidad. Parece que quisiera estamparle, moldearle un axioma, dotar de un axioma a la no intelección, a la ceguera, en metafísica, cuyo dogma es la libertad, la casualidad de las variedades con causalidad en su ordenación. El axioma, no de ignorancia sino de conocimiento diré jovialmente, el axioma místico que yo formulo dice, al contrario: El Mundo, la Experiencia (interno-externa, concederemos decir) el Ser no es Dado; somos la experiencia, ocurrimos nuestros estados. La ciencia cree predecir el orden, la repetición del orden del pasado en el porvenir; la mística presente toda variedad, y no sólo su orden no experimentado. En lenguaje **provisorio**—pues niego el Yo y el Futuro—la ciencia anuncia la repetición del orden de aparición de las variedades (de lo sentido) antes percibidas. Para la Mística ese orden no tiene validez ni interés, y sí solo los casos de la Variedad **sentida** y los conoce **sin** experiencia.

CAUSALIDAD

Hay un tenor de comicidad, una tasa de ridículo en las reverencias de Kant a la Experiencia. Y llega a un decidido y molesto falsete sentimental cuando se da por enamorado del "orden inflexible" o "universal regulación" de esa venerada Experiencia.

Examinemos ese orden: la Causalidad.

Lo que más ha atrasado mi investigación era este problema, pues desde **iniciada** tuvimos el aserto, al que adhieren psicólogos y metafísicos, de que entre las imágenes de realidad y de ensueño no hay diferencia intrínseca; quedaba sólo buscarla en lo relacional. Son los mismos estados, los que unas veces son ensueño, otras realidad. El difícil concepto de Relación, en el pluralismo, en el torbellino de los "estados", concreta su acepción en el de Causalidad; separación de tiempo y de espacio, posiciones respectivas de dos estados en el tiempo o en el espacio podrían denominarse "su relación", pero sólo la

posición temporal contigua e invariable es la que buscamos, la secuencia invariable, eliminando todas las separaciones y todas las contigüidades variables, accidentales.

Y bien; la causalidad es una **de más** deseadas negaciones. Debo declarar que es difícil mi serenidad ante el problema y deseo que el lector tome con desprestigio mis asertos de crítica de la causalidad y les exija un extremo de indubitabilidad. Siempre he querido negarla, primero porque me asombra que los metafísicos, lógicos, sabios, moralistas, se sientan cantores, de admiración, tan pronto se les ofrece oportunidad de reiterar "el orden eterno de las Cosas". ¿Verdaderamente puede tenerse tan viciosa el alma e inestética, que se sienta favorecida la belleza del Mundo por la Causalidad? ¿El Ser con un horario en la frente, un almanaque? Segundo, porque quisiera negar uno de sus casos, que afecta a la **cuestión** de la inmortalidad, la causación cuerpo-alma; pues si bien el cuerpo es un grupo de imágenes (visuales, táctiles, térmicas, musculares, etc.) como las de ensueño, el cuerpo, mi cuerpo, está en mi mente, es un sueño de ella, mí cuerpo es alma como todo lo es, una invariable secuencia entre las imágenes que llamo cuerpo y las otras

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

de mi **espíritu**, aunque todos estados, todos ensueño sería una causalidad interna a todo, puesto que ensueño es todo, aunque haya uno causal todo él (Realidad) y otro causal todo o en parte o nada causal internamente, pero nunca causal con aquél (Ensueño); lo soñado no concuerda con la realidad anterior, ni obra sobre la vigilia que le sigue. Una "secuencia invariable" hace causalidad, sea el Ser realidad o sueño. Y sí en ese todo soñar de la Sensibilidad (pues realidad **no** significa fuera de la Sensibilidad, sino soñado bajo la ley de Causalidad; Sensibilidad, subjetividad es todo lo que hay y **es** toda sueño; no puede haber lo que no sea sueño; "existente no soñado" es una verbalidad; lo que no es "actual en una sensibilidad" **nada es**; "muerte" o "nada" es estar fuera de la "actualidad sentida", un imposible; aun más: que algo haya, sea, y no sea en mí es muerte mía, sería mi **nada**); la imagen mi-cuerpo acompaña a toda otra imagen y sentir mío, y viceversa, toda afectación a aquella imagen "mi-cuerpo" es seguida de estados en mí, la secuencia invariable cuerpo-alma está deslindada, y la implicación (por Inducción o por **Mística**, que niega el tiempo futuro) de la destrucción del sentir con la destrucción de la imagen cuerpo.

Que nada haya a más de lo sentido es la afirmación **subjetivista** (que luego se perfecciona en la afirmación mística, que no percibe ni subjetividad ni **objetividad**), y es lo que significa el decir: el Ser es todo ensueño sea o no causal. Niégase, **pues**, un correlativo (noúmeno, sustancia) no sentido ni sensible de lo sentido, o una Causa (Materia, Inconsciente, Noúmeno) no sentiente y sentida de lo sentido.

Pero, ¿podría haber un correlativo sentido o sensible de todo estado sentido? Esto es preguntarse si hay "lo sentido por otros", hechos de otras sensibilidades no ocurridos en la mía, y además si hay un porvenir de mi sentir y si el pasado de mi sentir es algo. La ajenidad y la no-actualidad del sentir, ¿son ideas?, ¿son concebibles?

¿Hay un acto efectivo de intelección, una noción en estas **verbalizaciones**: "otra sensibilidad", "sentido no actual", "sentido **no-mío** y no-presente"?

Es la inquietud que movió extraviadamente a Kant (hablo de un Kant soñado, pues que estoy haciendo cuestión de otros-yo, de la **efectividad** del pasado, y por el mismo requerimiento, diré que hablo y escribo aquí para mí, no porque ne-

cesite **hablar**, palabras, para pensar, **sino** para estimularme y para guardar signos de **evocación**, para volver a pensarlo, signos que han de llevarme a imágenes y ellos son **imágenes** auditivas, visuales también sin lo cual de nada me servirían. Y esto lo **digo** también para mí, para recordarme luego la razón de anotar y escribir. Estos renglones son un presente que preparo a cierto momento de mí porvenir; estos renglones actuales tornarán muchas veces a ser un presente ante mis ojos y me ahorrarán varias veces el trabajo actual de pensamiento con que los formulo. Escrito para mí yo **futuro**, y es lo mismo que hablar para otros, pues no es menos misterio él, que el yo no mío actual) a plantear el enunciado absurdo de "*intuición* de los estados de otra conciencia" ¹. Las nociones "**sentido aquí**", "**sen-**

¹ Me inspira, indudablemente, en la frase, no en el pensamiento, el magnífico e infidente, con el público, no **conmigo**, Schopenhauer. Y no puedo menos, al despedirme de mi leyente y de él (me **hizo gloriosa** visita anteayer, y recordando que por fin teníamos la misma edad de autores, y no aquella de veinte años que tenía yo cuando hice conocer Bergson al pensador **Malagarriga** a cambio de regalarme «1 a Schopenhauer; villano negocio en el resultado, no en la intención, hice con el amigo) no pude menos de despedirme de él diciéndole entre amargo y **amargo**—entre amargo y dulce son los reproches entre iguales; sólo el amor iguala o es igualdad que merezca nombrarse; pero aquí no era del afecto lo amargo que había; eran amargos de mate, la dulzura argentina, de Sud-sudamérica, con que en-

tido ahora", "sentido antes" en la dislocación del espacio y del tiempo, son el problema.

Todas, o mayor parte, de las perplejidades que aquí vengo aludiendo son asuntos de causalidad; *mi* sentir es, por ejemplo, noción causal.

dulzamos trato Schopenhauer y yo: * "¡Ah, Schopenhauer!, si hubiera sido usted tan amigo del lector como es mío, habría renunciado a ese Yo que mantiene vacante en la lamentable gramaticalidad "sujeto-objeto" (¡mire que un metafísico dejarse escamotear por lo más innocuo que hay en el mundo, la gramática; haber vivido engañado por un dualismo de anagnosias, creyendo que el grotesco y gracioso, terrífico y seduciente Ser, el horror e idilio de ser, espantable de inexorable eternidad como usted y yo, había sido también enseñadito en la Instrucción Pública ¡Obligatoria!) reservándolo para ubicarlo luego, tras numerosas dilaciones, anuncios, renuncios, y en **grandioso** Desenlace, en la **Voluntad**; superficial solución; no pensó que si algo necesita un yo, todo lo necesita; como todo es estado, un sentir, si la voluntad es el yo (de la Representación) ¿cuál es el yo de la voluntad? Y si la Voluntad (sencillamente, deseo, apetito) no es estado, nada es. Lo que no es nada es tu **representación**; el **Placer-Dolor**, la Afección, lo es todo. Tu pobre Representación, que no es más que la Espacialidad, una paginita de geometría frente a la Pasión, a las **agonías**, al delirio idílico! ¡Schopenhauer! ¡Schopenhauer!

* Si nos hemos encontrado, lector, desde el **principio**, ya estamos en confianza como para que no hagáis caso de paréntesis confundidos; son erratas que pueden acertar y las situó al azar, por si aclaran cuando en lo oscuro se hace aún más oscuro. **Intrincadísimo** hallóme aquí, lector; aquí pueden erratas más que autores. Y te tomo por ejemplo, lector: errata feliz tuya **fué** acertar conmigo en momentos en que me **separaba**, con Domínguez, de Hobbes, porque aunque yo no lograra la Solución, nadie te habló tan hondo como aquí, **porque** sólo yo sé que hay que **explicar** el Misterio a la Pasión y no a la Geometría, fácil de engañar: yo no te instruiré con posiciones, fuerzas, figuras, extensiones, sino con aquietamiento en el Ser y aspiración sin límites en la Pasión. ¿**Qué** me has dicho, lector?... Creí oírte...

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

Ni la autonomía (causal) del mundo exterior: sensaciones, percepciones; ni la voluntaridad (causal) de las imágenes y de ciertos movimientos de una cierta materia llamada **mi-cuerpo**, son fáciles de comprobar, **percibir**: y son causalidades.

He ganado tres posiciones al problema de Causalidad que me parece no han sido deslindadas por otros **investigadores**:

P Que Variedad y Causalidad entre variedades es todo el Ser y todo su aspecto relacional, posible, quizá efectivo, pero no necesario, siendo el problema de la Causalidad lo mismo que se suele llamar problema de la legitimidad de la Inducción, que tiene la preferencia, casi una competencia de acertadores de **acertijo**, entre los lógicos y metafísicos, que nunca ha sido resuelto pero tampoco dejado sin solución, sin una abundante verbalización con buena estructura para parecer un tratamiento y una solución. La novedad que ¡a mi vez! apporto es: que si hay tiempo futuro, no tiene solución; y si todo tiempo juzgado es tiempo pasado, un juicio sobre un hecho que no precede al juicio es mera verbalidad y la Inducción no es problema.

2º Que la causalidad, "secuencia inmediata de

dos cambios" es para el Tiempo lo que el problema de las especies: simultaneidad invariable y contigua de caracteres o propiedades, para lo espacial, es decir, lo espacial puro en la pura subjetividad, que es lo inmóvil, la coexistencia simultánea de partes que no cambian en su relación interna espacial aunque cambien las posiciones externas (aspecto de movimiento) y que cambia en su conjunto con todo cambio de posición de nuestra persona y en proporción de nuestro cambio de posición.

3º Que todas las leyes, propiedades, fuerzas, verdades, principios que buscamos en una frecuencia de secuencia subjetivamente observada para declararla permanente, es decir, causal, y no secuencia accidental, son nombres, algo pomposos, de una sencilla **constatación** de otra secuencia ttipo para aquélla. Por ejemplo, la gravedad, la afinidad, la "comunicación del movimiento" por choque con pérdida correlativa de movimiento a virtud del "principio de conservación de energía" son esencialmente ellos mismos constataciones de secuencias invariadas subjetivamente conocidas como lo **fué** la secuencia frecuente cuyo "principio" o "fuerza" buscamos para declararla causal, y por tanto eterna (**In-**

ducción). Así, las palabras "afinidad" que el hidrógeno tiene por el oxígeno, alude a que siempre hemos visto formarse agua cuando H y O estaban en presencia bajo tal proximidad, presión, temperatura, estado eléctrico, luz, imantación, etc. (todas estas designaciones también rematan en una visualidad o tactilidad: onda luminosa es una verbalidad a la que asociamos residuos de percepciones visuales, de movimientos accesibles a la vista, cuando el movimiento de la onda luminosa, del eter u otra verbalidad, es por definición inaccesible a la vista). De una frecuencia subjetivamente percibida pasamos a una ley o fuerza conceptual, no percibida, como la Atracción, que no es más que el nombre de esa misma secuencia. Un hecho no se explica por una ley aunque se le nombre útilmente por una ley; él es la ley y las propiedades. La propiedad, afinidad o atracción son ociosas entidades: la secuencia inmediata invariable y **subjetiva** de dos cambios es el comienzo y fin de toda propiedad, **ley**, principio. La "materia" lumínica que *golpea* nuestra retina es una **asimilación** (por similitud de algunos efectos) a lo visible y tocable (que es todo lo que llamamos Materia) de lo que, por definición nunca será visto ni tocado. La entidad

misma "Materia" es una falsa "especie", como todas las especies: el grupo de sus propiedades, *invariablemente comunes*, como el de los caracteres del "perro" o de la "rosa", nunca se cumple total; sólo queda como conceptualidad, indefinidamente retocada, ensanchada, para retener una subjetividad, una efectividad que no se conforma a ella, y es esa subjetividad, primera y última, lo único que interesa conformar. En las leyes de Proust, de Dalton, en el concepto de masa, peso, peso específico, cohesión y gravedad, en las ideaciones de "átomo", "molécula", "centros de fuerza", en la ley de probabilidad, cuya vigencia es el nombre de una suma de infracciones, y aun la primer suerte o azar, es un imposible matemático: la serie de hechos de igual probabilidad con sólo *empezar* ya quebranta la ley, leyes de Bernouilli; la eterna vaguedad de la ley de oferta y demanda, más una tautología que una constatación; las biológicas: órgano y función, diferenciación, extensión e intensidad, división del trabajo, compensación de exceso y deficiencia de órganos o **funciones**; psicológicas: memoria e interés, atención e interés, asociación, emoción e ideación; todas las fórmulas de ordenación del fenomenismo del ser son casi siempre tautologías,

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

y en lo demás, frecuencias de secuencia o de simultaneidad.

4º Que por una parte, la pluralidad de cadenas causales independientes y contemporáneas, por otra la infinitud de los hechos o cosas, que son las dos nociones dominantes de la concepción con que construimos la Externalidad; un Mundo Externo no sólo de hechos y cosas innumerables sino colocados en cadenas causales no ligadas entre sí e innumerables también, presentan a la Subjetividad un espectáculo en que la accidentalidad de las secuencias es lo más, y es insignificante lo que a la subjetividad, a la percepción, se presenta en su secuencia invariada, aunque todo hecho esté en una secuencia invariada. Siendo, así, innumerables los hechos simultáneos, *ilimitado* el total de cosas y hechos, ninguna predicción pura, es decir, *incondicionada*, es posible, y son *casuales* las causalidades enunciadas que se confirman si el enunciado es puro. Veré combinarse el H con el O en tal día y lugar; veré llover hoy a las 6.15. Esta es la única predicción pura, la única que sería aprovechable, útil, y la que nunca o casi nunca se vería confirmada. La predicción científica es: "Si ocurre tal hecho bajo todas las mismas *circunstancias* en que lo

vimos **producirse** en tal lugar y momento del pasado, le seguirá inmediatamente tal otro hecho. Como esas circunstancias son *todos los hechos innumerables contemporáneos* al hecho-*causa en observación*, el pronóstico es anodino. *Lloverá* en tal lugar y *hora*, ya no es una predicción pura, como es *veré* llover. Es mi subjetividad la que desea *prever* y la que debe *ver*. No puedo defender mejor aquí mi posición: me remito a páginas anteriores. He querido decir que ese orden inflexible de los fenómenos, hecho para amparar nuestro bienestar mediante las "previsiones" que él permite, nunca ha servido para nada a nuestro bienestar porque aunque exista es **inaprovechable** por la innumerabilidad de los hechos simultáneos según la hipótesis de la Externalidad o Mundo Exterior, fuera de que su aprovechamiento requeriría tanto estudio primero y sacrificio luego como los trabajos y penas que se quisieran evitar por el conocimiento del futuro; pues si el estudio, el trabajo o privaciones son siempre dolores menores que los que con ellos se evitan, el mundo está bonitamente arreglado para que el hombre sea feliz o casi feliz, lo que es una fortuna extraordinaria para el que cree, como Kant y todos los **especulativos** no místicos,

que la **Experiencia** es libre, que el Mundo no tiene compromiso ni parentesco con la **Conciencia** y que lo mismo pudo ser infernal que idílico. Por mi parte, no creo ni en la libertad de la **Experiencia** o casualidad del Mundo causal (que el mundo sea causal es una casualidad, puesto que es autónomo de nosotros, de la **Inteligencia** causalista y de la **Sensibilidad**, y pudo o no ser conforme al apetito causalista del precioso Entendimiento de Schopenhauer; ni en las probabilidades de felicidad de la **sensibilidad**; en mi lenguaje, probabilidad significa aquí, frecuencia ocurrida, frecuencia en el pasado, concretamente observada). Desconcierta leer en Schopenhauer, pesimista, que un pequeño esfuerzo anticipado evita mucho dolor, y en Spencer, que en torno nuestro hay innumerables cosas y circunstancias que estorban, molestan, y con un pequeño esfuerzo de estudio o manipulación nos darían gran comodidad. Spencer olvida lo molesto que es el esfuerzo, lo pasajero de sus resultados y lo frágil del placer, de las más de las comodidades y arreglos, lo cierto del dolor de trabajo esforzado, y que este dolor es tanto más vivo, generalmente por la psicología emocional del esfuerzo, cuanto más anticipado a la situación que trata de evitar

o provocar (si es **placentera**), y esto se agrava con la consideración de que un hecho es tanto menos *cierto* cuanto más alejado del presente y el fruto del esfuerzo tanto más incierto. ¹

Otros aspectos sobre causalidad:

5º Todas las verdades durante siglos (los días de mi vida son esos **siglos**; no hay otros) creídas, todas esas invariadas secuencias que luego se recitifican, no son secuencias mal observadas (es la evasiva usual para salvar el **principio causal**), son secuencias que cesan; que haya secuencias muchísimas veces ocurridas, es **cierto**; son las que llamo frecuencias; pero que ninguna haya en mi pasado, que es todo el Ser, siempre cumplida, es cierto también; un pasado de cuarenta años, es decir, que damos un largo teórico a la vida al par que la memoria, cuyos pobres caudales no exceden a los hechos de un día, un simple ayer, corto y próximo, demuele esa teórica con la parquedad y acercamiento de sucesos que nos **brinda**. ²

¹ Otra observación personal de crítica a lo “**práctico**” de la **Causalidad**. Todo el **positivismo** adopta la tesis de un mundo material sin límites o sino tan vasto que vale por inagotable. ¿Qué previsión es posible si la suma de materia y de movimiento que puede **entrometerse**, si la suma de factores **que** pueden mediar, entre un **cambio** y otro es **ilimitada**? ¿Qué garantías aporta y qué constatación tiene el principio de indestructibilidad y conservación si hay materia y movimiento de **reemplazo** ilimitados cuyo efecto es exactamente el mismo que el de una creación?

² Aunque el problema Ensueño no es toda la Metafísica, hemos tenido que tocar todos los esenciales de ésta.

CONCLUSIÓN

Es algo extraño, o no estoy informado, sencillamente, pues los misterios menores que no son el Misterio de todo, son meras infrecuencias, obra fácil de la Variedad, erudiciones del Ser, ni para el Conocimiento ni para la más preciosa y nunca oscura Pasión desconcertantes, que se oyese la voz de Deunamor dentro del manuscrito de M. F. Una página de acentos suyos anunciándose autor de lo que se leería.

También óyese al lector en este libro; al menos, en una nota cree Deunamor oírlo. Tú estabas, lector, sí, me parece, cuando atendimos palabras de Deunamor, y en otras veces de todo lo que en este libro se sueña y habla de sueños.

Y será por eso que Deunamor no concluye sus tesis, y en la página anterior calle, pero no dijo todo. Debió creer que lo sabías por haber andado tú tanto entre nosotros y nuestras páginas.

Pero también pudiera ser que el No-existente

Caballero se ha perdido; ha perdido su inexistencia. Está.

Mas no para nosotros. Para Ella.

Se ha de saber. Otras páginas lo dirán.

Que el Conocimiento se desconcierte, poco importa; la Pasión vive cierta.

Entretanto, si bien tú, lector, quizá has concluido de leer lo que aquí no se acabó de decir, ¿y los otros lectores?

Para éstos componemos una Conclusión; para aquellos lectores que se obstinan en opinar que la inexistencia de Deunamor debe ser de algún modo una existencia. Algunos nos han comunicado que lo han sentido como removerse en las páginas; algunos, que oyeron voz que agitada pronunciaba: “¡Oh, yo me ahogo; yo retorno, vengo!” “¡Oh, Tú, espera mi ser pues muero, del no ser!”

Incomprensible todavía. Pero, ¿qué alegría de todo el Pensar en el mundo, por triunfadora Fantasía, en esta reposición que está ahora ascendiendo, vida individual nemónica retomada, para reentablar Amor que cortóse. ¡Tornar, con memoria; y a Ella, y memoria en ella, hallar... Hallarse!

EL ENSUEÑO ES UN TRÁMITE

Lo que hace problema entre realidad y ensueño es exclusivamente la zona de imágenes del ensueño, porque sólo de las Imágenes se cuestiona que no tienen correlativo externo, a diferencia de las Percepciones. Pero el ensueño tiene tres zonas: las imágenes (escenas, cosas); las sensaciones (sofocación, calor, torsión de músculos por mala posición en cama, una quemadura del cigarrillo con que nos dormimos encendido, un fuerte perfume, una gran risa percibida); las emociones que despierta, al par que despierta imágenes interpretativas (miedo, alegría). Un gran bienestar cenestésico, o una emoción de alegría muy viva de la vigilia que reaparece por ritmo propio, puede causar al punto las imágenes sin partir éstas de una sensación específica (psicológicamente las emociones son sensaciones venidas de modificaciones generales fisiológicas, las que a su vez vinieron de causa central: una percepción o una imagen). Puede la emoción no

intervenir sino en levísimo grado, pero nunca la ideación o **imaginación**, que es todo el ensueño **típico**, tiene fortuna causal en él, así como el mundo de la Representación es escasamente significativo por sí, pero no en la practicidad de sus efectos ¹. Hay una inversión con el ensueño y la **realidad**: en ésta, sus lluvias mojan; en **aquél**, las mojaduras llueven.

La **Afección**—sensaciones dolor-placer, sentimientos y emoción—no ha sido cuestionada nunca como hecho de la externalidad: el dolor de una quemadura es declarado subjetivo, y objetiva o externa su causa: la aplicación (visible) de una brasa a mi pierna.

En el tramo entre el despertar que busca el cuerpo y el comienzo de la percepción **vígil**, se mueven estas imágenes, que son lo típico del ensueño y comentario interpretativo de la afección del ensueño, porque en sueño o en vigilia un estado de afección no puede quedar sin versión en imágenes.

¹ A Schopenhauer le desespera y asombra la imposibilidad de **representación** de la voluntad. Es el mismo **pseudo-problema** de Kant de "ver el **sentir** de otro", el de querer ver las formas que las sensaciones de contacto procuran, el de representación de la Afección. Revelan que toda Representación no era más que visualidad. Nada pierde la Pasión con ser irrepresentable, es decir, no **visualizable**: no tiene versión táctil ni **visual**; así como no hay versión visual de lo táctil, no hay versión en imágenes del Placer-Dolor.

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

Quiero decir que la Afección (placer o dolor de sensación o de emoción que pueden distinguirse así: Sensación: los estados afectivos de estímulo periférico; emoción, sensaciones de estímulo central: una percepción) exige siempre un comentario en imágenes: cuando el *cuerpo* duerme y ocurre afección (sentida), el Ensueño, el imaginero de los sueños, acude a darle cualquier glosa en imágenes que armonice con la variedad afectiva, dolor o placer; la zona de imágenes del ensueño es la Realidad para la afección, en cuerpo dormido. En cuerpo despierto (*Vigilia*), la afección, que es constante en nuestro ser, pues quien se observe verá que no hay un solo instante en que no estemos o conformes o descontentos con nuestro ser, exige cosmos (visual-táctil total o principalmente) que la presencia. Este pequeño capricho de la Afección es la famosa Realidad, Materia, imponente, campo de recorridos asombrosos de la vocación astronómica y químico-física, el mundo de la Representación que tiene tan amedrentados a los metafísicos no-místicos.

El Mundo (material) es un sueño de la Afección; el Ensueño es idénticamente un mundo de la Afección. Lo que es típicamente ensueño es toda imaginación o ideación (llamo ideación a

las **imágenes-signos**: ¿signos de qué?; de imágenes; “**imágenes-signos** de imágenes”, pues todo remata en la **intuición**; esta ideación es lo que se dice pensar con palabras, lo que en definitiva es inexacto) que durante el dormir del cuerpo es suscitada por estados de ese cuerpo que, en primer término, engendran en la conciencia **Afección**, la que **inmediatamente** tiene, en la conciencia, un comentario causalista en imágenes. Es el proceso inverso al de la Vigilia. La Realidad es toda de imágenes: el hombre que me ataca revólver en mano, el hijo que llega a mí de un viaje, es todo visualidad para mí, exactamente como de un Ensueño.

¿Soñamos porque la Afección, que ha estado a veces activa fuertemente, o levemente siempre, mientras dormimos no quiere pasar al imaginero nuevo de la próxima vigilia sin haber concluido la glosa de imágenes correspondiente a sus estados (afectivos) durante el dormir?

¿Por qué? ¿Para qué? Porque la Afección se muestra directamente creadora del mundo de imágenes que le convengan; aunque el otro mundo, la Realidad, no volviera más, es decir, aunque no despertáramos más esa mañana, ninguna imagen nos faltará nunca.

¿Es **esto** absolutamente claro? Quizá no, pero casi lo es. Ensueño es el mundo de la Imagen que la Afección hace nacer en todo momento en que ella esté activa, pese al dormir del cuerpo; Realidad es el mundo de la Imagen que suscita Afección, o mejor dicho, a que la Afección responde al punto con dolor o con placer, como si dijera: elijo que esto me **duela**; elijo que esto me plazca.

¿Por qué así? Me falta soñar esta última respuesta, y aún intrepidez para querer saberla.

Todo el misterio Ensueño-Realidad está dominado por la *suposición* de lo real frente a la *realidad* inmediata de lo soñado. El ser es siempre, además de pleno, inmediato. Lo mediato es la nada, nada es. Despertarse es volver a soñar, continuar siendo; caer siempre en el ser, siempre inmediato, continuo, incesable y pleno. Como una mediación, ocurriendo en el ser que vivimos **incesantemente**, que es todo nuestro y lo somos todo **él**, sin un instante de separación, de ajenidad, la Realidad sí es una ajenidad inconcebible y **ociosa**; es una "extrañeza" entre nosotros y el **ser**, que no puede ocurrirnos. ¿Cómo entonces caemos en la discriminación ensueño-realidad, y en esa teorización vasta y antigua que es el Realismo, el Materialismo, de la cual yo diría—me

es difícil el **enunciado—que**: así como la franja de imágenes del ensueño es la teorización de las *sensaciones* y cenestesias de ese momento de nuestro ser corporal aparente, así la doctrina realista materialista es la teorización inocua, residual, sobrante, como aquélla, de la emoción de haber hallado esa discriminación, de habernos encontrado con dos versiones del ser. El sentimiento de alegría y algún desconcierto ante esta repetibilidad del ser, ninguna objeción ocasiona; la discriminación también es justa, pero no el vasto régimen de tesis y dogmas para sustentar, partiendo de ese cambiante, que hay una inmensidad autónoma del ser, a nosotros extraña, y menos aún para desvalorizar por ello nuestro ser de ensueño como **fantásmico e inconsistente**; cuando bastaba clasificar la variante o variedad como dos presentaciones plenas del ser, diferentes sólo por ordenación, lo que justificaba suficientemente **discriminarlos** y no era argumento para decretarnos fantasmas. Aun falta saber si no existiendo el mundo de las imágenes (recuerdos, residuos de sensaciones) y los ensueños, en su zona de imágenes, la noción de una realidad o externalidad autónoma con todos sus fantasmas de lo no sentido (fuerzas, rigideces, mociones) había **comen-**

zado. Esa Realidad es como la nada de nuestro dormir (tiempo de no sensibilidad, sin Realidad y sin Ensueños, tiempo separador hipotético, una nada que *separa*), una recomposición hipotética para integrar el eslabonamiento causal que se supone regir la Realidad, y cuya presentación a nuestra percepción es, dicese, interrumpida por el dormir, la desatención, la atención a otras percepciones, además de la distancia y oscuridad, ocultación por interposición de otros objetos, por minimalidad de tamaño o duración.

Y bien, lector; creo que vamos a entendernos ya aquí en todo. En pocas páginas es posible, y debido, decir toda la Metafísica, y no una de **inconocibles**—de la cual **hay** muchos volúmenes pero no la página blanca, que parece la diría **toda**—**sino** una **conocibilista** que debe decirlo todo sin márgenes de misterio, y no obstante no necesitará un volumen.

Querido soñado lector: Es difícilísimo como inmensamente verdadero lo que te diré, lo que nadie adivinó, lo que nadie logró decidirse a creer si alguien entrevio. Y si lo entrevio **fué** seguramente más veces en la Pasión que en la Meditación.

En un mundo, un total Ser, que no es Dado:

que no es dado al yo (**realismo**), ni aun (nadie soñó esto) dado por el yo, hecho todo de estados de creación, pasajeros en perdedumbre irrecobrab**le** y muertes, eternos por duración **homogénea**, pues toda perseverancia de un estado en sí mismo, es decir, sin variedad de sí mismo, homogéneo a sí, todo sostenerse un tiempo en la Sensibilidad un mismo estado continuo sin variante de Especificidad ni de Intensidad es Eternidad; lo continuo-igual sentido, está hecho con lo no comenzado ni concluible, sus porciones internas iguales son precedidas de él mismo y seguidas de él mismo: que algo invaríe bajo duración es la eternidad, que conocemos y practicamos tanto como las muertes; pues lo único que nunca hubo ni nació ni conocimos es el Yo, y por no haberlo somos inmortales, con estados eternos y estados mortales, o Variedad (cuya variedad implica subsecuencia de lo diferente, y por tanto subsistencia del sentir lo subsiguiente, pues los estados o duran iguales o se sustituyen **diferentes**, pero en ningún caso hay cesación, pues el Tiempo nada es, nada **separa**); pues si ese yo hubiera a los estados (por hipótesis de absurdo, pues no hay concebibilidad del contacto y relación entre un yo y estados) la deleznableidad de

hallarse el uno al otro, la fragilidad de su contacto, la Separación siempre pendiente, nos darían la Vida de un minuto; como te digo, lector, en este Ser o Mundo, que lo es únicamente la Sensibilidad, de Perdedumbre y Permanencia, tu sentir, lector, nunca comenzado, eterno, continuo, pleno, sin causa, vario e igual (es decir, conteniendo lo vario y lo igual, tiempo y eternidad) y único, pues sólo "es" lo que se siente y sólo se siente en el mundo lo que tú sientes ahora, y de ese sentir no se puede caer, no hay ningún reborde del Ser por donde caer a la nada; en ese Ser eres inmortal individual, nemónicamente, en toda persona, en un eterno reconocimiento de tí mismo, porque donde quiera que alguien se reconoce a sí ese eres tú, y lo que nunca se reconoció, nunca existió, es el "otro" el no-tú. Como no hay estados de sensibilidades que no sean sino los tuyos, como nada sucede en el mundo que tú ignores, que no sea tu suceso, cualquier sentir que después de tu muerte ocurra en el mundo no sólo será solo tu sentir, sino que será inmediatamente incorporado al encadenamiento de tu presente y pasado sentir, a tu unidad, continuidad personal sentida. Y no porque tú tengas yo, persona, sino porque eso que tú re-

conoces como sentido por tí no tiene personalidad, no tiene la unidad de tu yo, que no existe, sino la unidad que le ofrece el hecho de no haber, de sentido, en el mundo, nada más que eso; de no sentido nada hay, y de "sentido-por-otro" sólo la verbalidad de decirlo y la nada de concebirlo. Así como no es en tu cuerpo donde está tu sentir y pensar, pues la conciencia o sensibilidad no puede estar en ninguna parte, y es, al contrario, ese cuerpo el que está en tu mente, y sólo es una imagen (*tactil-visual*) en tu mente; así, todo estado de sensibilidad que ocurra en el mundo tiene inmediatamente reconocimiento personal tuyo, porque no hay otros. Por tanto, o soy yo la nada o lo eres tú; los dos no podemos ser. Tu cuerpo, como el mío, son dos de mis imágenes entre miles de estados e imágenes; dos de *las* (no de *mis*) imágenes habientes; que lo que "yo siento", es decir lo que "se siente", sea tuyo o mío, es ilusorio; es igual que aquí el que escribe (o siente que escribe) seas tú y el que lee yo, porque la sensibilidad no puede ser situada en un cuerpo, no es situable espacialmente; y desechando esta actitud dualista, en la pura subjetividad, una de las imágenes: mi cuerpo, concepto *tactil-visual* y nada más, no puede ser ni

el yo para todos los otros estados ni un lugar de situación para mi sensibilidad total. En verdad, la nominación de un estado como *tu* estado es tan falsa, la relación posesiva es tan irrepresentable como la de: el estado de otro. Todo estado cae en una sola cadena, identificante, de sensibilidad; tú no posees, no sabes de otra serie personal que una, que tú llamas la tuya, y que es la de la única Sensibilidad. ¿Cómo puedes decir que cierto estado está en otra serie individual, que lo siente otro yo, si esa otra serie personal no la conoces, no es tuya? Porque situar espacialmente estados en cuerpos, ya vimos que no tiene concebibilidad; situarlos temporalmente en otra serie personal que no es la de nuestra historia individual, es abuso verbal, ilusión de noción, pues no conocemos más que lo que sentimos, y si lo sintiéramos sería nuestro. Los estados de la Sensibilidad, en suma, lo único que existe, no ocurren **ni** en cuerpos animales ni *en* series subjetivas personales, pues no hay más que una, y por tanto ninguna, y todo lo que **ocurra**—lo único que ocurre y hay es lo **sentido**—es sentido donde lo es todo otro estado. No hay dos series de lo sentido. Lo simultáneo autónomo no existe más que en la recomposición artificiosa de integrantes de cade-

nas causales que llamamos la Externalidad, que es toda ella imagen o estado en mi mente.

He aquí mi Síntesis y Respuesta:

Llamo estado a toda ocurrencia de la sensibilidad, o sea: sentimientos, sensaciones de dolor y placer e imágenes. Esto es todo lo que existe en toda forma concebible de existencia o Ser. Es todo lo que somos y todo lo que es, en múltiple variedad o especificidades simples. Lo que se llama juicio, reflexión, es un juego o serie de las comunes imágenes visuales, táctiles: las palabras del raciocinio son imágenes visuales convencionales que podrían ser sustituidas por otras imágenes-signos visuales, y el verdadero pensamiento no las necesita; al contrario, trabaja directamente con su asunto de imágenes y usa las palabras mentales para provocar a éstas. Es aun más auténtico pensamiento: la atención al presente visual, táctil, auditivo, etc. En cuanto a Percepción, es la misma Imagen con atribución causal externa que para el Subjetivismo no es más que la atribución a uno de los dos sueños del ser: la Realidad, no más sustancial, autónoma y ajena que nuestros sueños. Esa atribución causal nada

añade a la imagen y nada es como categoría del ser. Sostengo que la crítico-mística tiene por principal asunto la Afección (todo lo que es placer o dolor: de sensación, de **sentimiento**, de emoción, de apetito. Creo que en el género de las sensaciones, fuera de las visuales simples y las táctiles simples o puras, todas las demás, musculares, térmicas, de sabor, olor y aun las auditivas, se incluyen en la Afección: son totalmente dolor o **placer**). El orden visual-táctil es enteramente subalterno, y no siendo nada en ellos, como lo menos afectivo es lo más recordable, evocable, sirven de signos. Pero todas las visualidades y tactilidades puras con que se construye por los metafísicos el orden tan estudiado de la celebrada Representación, no valen en sí un minuto de dolor o placer algo vivo. Aclararé que no me toca aquí estudiar la Afección, porque el problema ensueño-realidad es el de sus respectivas zonas de imágenes: su Afección correlativa no, porque nunca **fué** discutida ésta como pura subjetividad, y es la externalidad de la realidad el problema. Es decir, que la solución del problema sueño-realidad es para casi todos los metafísicos la de todo el **Misterio**; para mí, la de lo más débil del Ser: las Imágenes, las Formas. Estas, y por tanto

todo el **problema** metafísico para Kant, Schopenhauer (pues la Voluntad de éste, que parecía la Afección, concluye en las "fuerzas", en una mecánica, olvidándose **muy** pronto del Deseo, la **Pasión**), para Descartes, Berkeley, Hume, para Spencer, para todos los que se creyeron metafísicos, no existen para una persona desprovista de tacto y de visión, no obstante que es plenamente una persona, una sensibilidad una pasión, una inteligencia. A veces he pensado que en esto, como en Arte, los verdaderos pensadores poco han escrito, o lo que dejaron pasa inadvertido entre la inmensidad de lo escrito o **hecho** por **aficionados**, casi todos **venidos** de las matemáticas y la física, ninguno quizá de la Psicología, la ciencia más afín a la Metafísica, pues a veces me cuesta decir qué hay en la metafísica que no sea psicología, y me parece que a Kant no le faltaba esta perplejidad.

Minimalidades. Los psicólogos pueden escribir amplios capítulos sobre asociación de las ideas, emociones, efectos de la atención, inhibiciones, memoria, evocación, etc., pero ninguno, creo, podría asegurarnos haber percibido la prelación temporal mínima: (como en toda secuencia causal) 1º, entre la voluntad de mover un brazo y

el movimiento de éste; 2º, entre la voluntad de atraer, mantener o desterrar una imagen y la retención o alejamiento de ésta. Este es un caso de los que llamaré mínimos del ser: en este caso es mínimo de **tiempo**; otros son mínimos espaciales; quizá otros de intensidad. Estos hechos de minimalidad del Ser estorban en extremo la indagación metafísica; hay muchos volúmenes, errores y dudas de metafísica que no son más que oscuridades debidas a los mínimos. Las teorías de la Emoción han padecido mucho con los mínimos, con James, con Lange, con Ribot (“La Atención”), con Wundt, no estamos seguros todavía si la emoción (sentida) y su gesticulación son simultáneos, son de distinto instante, y en tal caso cuál es antecedente. Por esto necesitaremos tratar decisivamente más adelante los mínimos, qué hay simultáneo en el alma y qué importa o si no importa distinguir simultaneidad de antecendencia inmediata. Todo el problema dualismo cuerpo-alma, depende de este mínimo. Los **mínimos**, como las **especificidades**, no son **raciocinables**; yo no puedo decir al lector sino que trate de percibirlos, y esto es, en verdad, lo que se puede decir para todo.

Pasión llamo únicamente al orden de la **Al-**

truística; las sensorialidades, aun las intensivas anejas a la sexualidad, no tienen concepto místico, ético ni estético; el individuo queda en sí en el acto colaborante, pero no siempre co-simpático, de la frenética sexual; todo lo que no es una sed de traslación del yo, un recíproco afán de ser uno el otro, la alegría admirativa por el ser personal de otro, no tiene interés ético ni místico, o mejor dicho, es lo Feo del Ser y del Arte. Amar la persona que apariencialmente hay en otro cuerpo y conocerla más que la nuestra, es la sola Pasión: La amistad con o sin disparidad de sexo es la Pasión, sólo que: 1º, mayor variedad recíproca hay entre caracteres de diverso sexo y la traslación del yo es tanto más esforzada; 2º, la amistad no tiene más que una muerte: la destrucción corporal; y el amor tiene, además de ésta, otro riesgo de muerte: la Sensorialidad, que a éste le es vecina constante, y en la que su altruística perece o casi; por riesgo sensorial y distancia de variedad, la traslación del yo es más heroica en el amor que en la amistad, pero el régimen altruístico entre iguales (no la piedad) es el mismo. ¹

¹ Grata oportunidad tengo aquí de nombrar a Carlos Baires, argentino, amigo de Fouillée, el primer sicólogo de ideas propias en América latina. Sus valiosos escritos, no firmados, en "La Prensa", no han sido coleccionados. Su "Teoría del Amor" es la única gran obra de Sicología en Ibero-América. Su cordialidad era también rara.

Perdedumbre y permanencia, "cambios" y "cosas", movido o inmóvil, afección y formas o **representación** o Imagen, en fin, Intensidad, hacen la Variedad general del ser multiforme en innúmeras variedades. Percepción e Imagen no son variedad: se las distingue no en sí, sino causalmente. Posiblemente intensidad no es especificidad pura; posiblemente duración es pluralidad.

En todo, mis asertos son:

1º Que la Inteligencia (**juicio**, entendimiento, razón, conocimiento) nada añade a los estados, y por tanto estrictamente nada es lo que significa y que no hay ningún principio de razón. Si la Inteligencia tuviera formas y principios sería mucha casualidad que un Mundo casual se transformara a ellos. Si hubiera en nosotros formas innatas de conocer la inteligencia, sólo podría conocerse a sí misma: el Mundo no podría ser percibido. Sólo puede llamarse inteligencia, pues, la existencia de recuerdos y la acción de atender: ¿a qué? A Estados tales como ellos sean y vengan y nada más.

2º Toda exposición de doctrina es meramente un llamado a la intuición en el lector, puesto que la Inteligencia no es más que crónica de estados

y su **orden**, y puesto que si el lector no ve, toca y oye (intuición) lo que veo, toco, de qué le puedo hablar ni qué persuasión tiene por qué recibir de mí). Las palabras son todas concretas y con ellas no se piensa, sino que, meros instrumentos de recordación para sí y de comunicación por recordación en otro, suscitan la misma escena de imágenes en las dos mentes: del dicente y el oyente, y entonces es posible hablar sobre relaciones entre las imágenes.

3º Con mi inteligencia como crónica comunico al lector: que no he encontrado al Yo en mí ni fuera de mí, y que he notado en mí que al descubrir en un inventario de todas mis percepciones que no había Yo, desapareció de mí el "asombro de ser" (emoción) que venía turbándome desde años. Invito al lector a experimentarlo: como no hay Causalidad, no hay nada que fuerce a que el lector perciba lo que yo, ni siquiera a que mis palabras escritas susciten en él la escena mental que tengo en mí. Entonces, ¿por qué escribo? Porque no hay Causalidad, porque a veces nos determinamos por finalidad y a veces nuestra **acción** mental o física no se propone nada; es una espontaneidad que no tiene por qué buscar nada.

¡Cuántos "por qué" (palabra de la Causali-

dad) para estar negando la Causalidad! Es que la imposible Causalidad que los lógicos llaman pomposamente Inducción, para prever el porvenir, no es la mía. Yo no predigo: yo narro el orden que en mi pasado presentaron los cambios subjetivos: o no existe el porvenir o no es dable conocerlo.

4º El Ser es totalmente inteligible (por lo mismo que no hay inteligencia) pues la inteligencia es parte del Ser, le pertenece, es él mismo, la Inteligencia es el "estado", y si el Ser no fuera inteligible tendríamos sencillamente: una inteligencia ininteligible.

5º La inteligencia es: las actividades de las imágenes-signos de imágenes, palabras escritas o habladas, signos gesticulados de los mudos, escritura musical, telegráfica, signos de luces y colores, de barcos y trenes, silbatos, etc. En todos los casos: no imágenes de imágenes (**abstracción**), sino imágenes-signos concretas de imágenes concretas.

6º Nada es si no es imagen (visual-táctil conspicuamente, o quizá visual privativamente) o Afección. Concebibilidad e imagen son la misma cosa (y basta con **Imaginabilidad**); palabra que sea tal es sólo aquella que suscita una

imagen y una misma y privativa. Cuando se me contesta, por ejemplo, que "yo" es el cuerpo, digo que entonces tenemos imagen para la palabra yo y la palabra cuerpo queda sin imagen, error cuyo padecimiento se experimenta en la frase "*mi cuerpo*". ¿De quién? De Yo. El cuerpo de yo, es decir: "El cuerpo de yo es mi yo".

7º La estricta concepción y quizá el límite de concebibilidad es "*mi estado presente*". Un estado que no es presente o que no es mío no tiene concepción. Es decir: falta imagen para la vinculación de un estado a un *tiempo*, y de un estado a un otro-yo (con excesivo énfasis quizá, diré que un estado que ocurre fuera de mi sensibilidad o fuera de mi presente, son muertes de mí; que algo acontezca y no sea mi acontecimiento o mi acontecer es una limitación que quizá me niega; pasado, para mí, es como no-yo, y éste es *mi no-ser*; un estado en que no estoy pone mi no-ser, teoriza mi no-ser; un estado en un pasado sería concebido (pseudo-concebido) como una cesación o vacío en mi presente. Toda concepción de existencia sin mi es concebir aquello donde yo soy nada. Así defino mi doctrina de plenitud, continuidad y eternidad de toda sensibilidad, de la única sensibilidad.

8" Mi idealismo es de tres tesis y es el único enunciado de un idealismo absoluto: que sólo hay lo sentido; que es totalmente conocible y que el estado o Ser, es ayóico, pues el Yo sería para el estado una externalidad tan genuina como la Materia. Sería dualista el idealismo con sujeto.

9º En fin, repudio la ambigüedad denominada Subconciencia, y sostengo que ni las ideas ni los sentimientos progresan o cambian sino psicológicamente, con continuidad de historia psicológica. Un sentimiento ni una idea no cambia, avanza entre el dormirse y el despertarse por labor oculta en la Subconciencia, sino por labor visible del Ensueño. O Vigilia o Ensueño, nunca Subconciencia. Repudio también las teorías finalistas del Instinto. No creo en el instinto de conservación ni menos en el de conservación de la enfática Especie en la Humanidad. Nuestros amores son para nuestros amados y nuestro hoy, sea en la Amistad o en el llamado Amor y toda Altruística. Las proles se nos hacen amadas y las defendemos de dolor, pero en nuestra conciencia no eran un fin, y la Pasión pierde belleza, el espléndido "Hoy" de la Pasión se menoscaba con finalismos. Amar su hoy es el mayor homenaje y servicio al Porvenir.

10. Todo juicio recae sobre imágenes, es mi verdad; todo es la *Experiencia*, todo aserto es sobre la experiencia, es la opinión de Kant. Es debilidad grande. Juzgamos siempre intuiciones, pero la *Experiencia*, si bien es toda de intuiciones, no es todas las intuiciones. Hay las *Imágenes*. Prueba de ello y de la inseguridad de Kant es que se ve a éste sorprendiéndose de que las imágenes (mentales) tengan magnitud. Por eso son intuiciones: los objetos de una escena soñada *ofréncense* como de distintos tamaños en un ambiente no espacial, sin distancias: la mente.

11. Que sólo exista lo sentido es una mitad del idealismo; que no exista lo sintiente es la otra. No han visto los idealistas que la concepción del Yo es un realismo, una externalidad al estado, tan ajena a él como a la percepción el mundo exterior, la *Materia*. Que ese yo que se pone como típico de lo interior es una ininteligibilidad ociosa, es nuevamente la *Substancia*, bajo el cambio, de los estados, que convierte a éstos, que son presentaciones plenas, en representaciones precarias. Dos realismos: *Materia* y Yo, o sólo el Yo, tienen la misma virtud total: negación de efectividad a nuestros estados. La crítica del conocimiento o *Metafísica*, no es un fin: alguno se de-

tiene en la actitud crítica cuando tiene ante sí por última vez el Yo, por primera vez la Mística, tesis final de la crítica. Y empero, la anulación del Yo es un **acrecimiento**: a ella le **sigue** la plenitud mística. Si en el Ser hubiera un “yo” **eso** sería lo **único** mortal. El problema de la Percepción **es**: que siendo subjetivamente (único modo del ser) sólo una Imagen, queremos que sea una imagen con realidad, como si alguna vez la realidad nos hubiera dado otra cosa que imágenes; el problema de la Sensibilidad o Ser es que: queremos algo más que sus estados, un Yo en ellos como si alguna vez hubiéramos sentido otra cosa que estados. No creemos que los estados puedan concluirse en un día, pero sí que nuestro yo pueda faltar a los **estados**, como si alguna vez hubiéramos **conocido** a ese Yo. No conocemos más que "estados" y sólo estados "nuestros". No conocemos más que Imágenes y no causas no sentidas de **imágenes** (Percepción, **Realidad**).

12. En fin, ensueños y realidad distingúense como imágenes por **asociación** e imágenes por causalidad; llamo causalidad únicamente a las grandes frecuencias, revocables siempre, y no a nexos eternos, inseparables. Mas para la **afcción**, principalidad del Ser, realidad y ensueño son

siempre y sólo la Imagen (mundo de la Representación con el quería ser *feliz* Schopenhauer sin Voluntad como si la felicidad fuera otra cosa que un estado de la Voluntad, afección pura; yo concluyo opuestamente: la Pasión es la dicha, y siendo ella personalísima su horror es la Muerte (la muerte del otro-yo amado) hija de la Pluralidad de las Imágenes, pluralidad de cuerpos personales. No conocemos (imagen) personas sin cuerpos: la muerte, y nacimiento de éstos solamente, no la de personas; la cesación del cuerpo personal amado, en quien tenía su yo el amante con sobrevivencia del cuerpo de éste. Esta sobrevivencia es la fulminación de desengaño que hiere al que creía y quería tener su yo en aquel otro cuerpo; enloquécelo el recobro súbito de su yo, que ocurre por "sentirse" a sí sin aquel cuerpo, que, por la pasión, era el de su yo y sin el cual nada sentía. El yo olvidado puede anularse al punto por suicidio, pero juntamente la necesidad de este "acto" de destrucción de un cuerpo, el suyo (en el cual no creía él tener su sentir) para que su sentir cese acrecerá su horror, hará que la destrucción voluntaria de su cuerpo se ejecute en el paroxismo del Desengaño. Yo pienso que en la pasión máxima, honor del Ser,

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

sin el cual átomos, **planetas**, ideas, imágenes, serían un espantable sueño del Tedio, una gratuidad innoble, serían lo Feo inventado para encomio de la Inexistencia, el Cosmos creado para que hubiera una categoría más baja que la de Inexistencia; una sola muerte física destruye ambos cuerpos *sin Acto*, sin que ninguna Sensibilidad haya perecido.

COMPENSACIÓN

Adiós, lector.

No poseo nada que regalarte para sobornar en tí el enojo con que puedes quedar de mí por la lectura **trabajosa**, que nunca pensé publicar así, y por obsecuencia a un pedido de Hobbes y tiranías de Raúl **Scalabrini** Ortiz te he presentado.

Sin embargo, ayer, oyendo un canto de la señora de la casa, que duró mucho en repeticiones (recordándome despiadadamente a mi presente manuscrito) alcé del aire que sonaba y del Tiempo que fluyó hablado por ese largo cantar, un obsequio de aire y Tiempo para tí, y te lo guardé, preocupado de brindarte algo que enjugara la fatiga y quizá resquemor con que te vas.

Yo he quedado prendado de la manantialidad ¹ de Fantasía (de fantasía almista, no de esas fantasías de la mecánica y la química que usan los ingleses, o de figuritas y visualidades que usaba

¹ Vocablo de **Ricardo** Güiraldes, el Noble, que ya partió. Llamémosle también, y es más, es todo, el Amante.

Swedenborg) que aportaba la situación de ayer, que te explicaré para remozar en tí los posibles del alma.

Esta madre de divino (divino sólo **hay**: la traslación del yo) sacrificio por sus hijos y que al presente vive muy sufriente, cantó largamente un tema popular de dolor de madre, y en ningún momento recapacitó que ella era la madre dolorosa a quien el pueblo versificador había dado palabras acompasadas y rimadas en ese verso o canto para mecer (“**expresar**” es mucho pretender) su situación. Ella necesitaba palabras, compás, sonido, para su sentimiento y situación, pero el verso que **dió** en cantar no **fué** elegido por **ella**: lo tomó porque alguien lo tarareaba por ahí, un chico. La casualidad llenó su boca de las palabras que eran tan íntimas en ella como grotescas en un chico. Sólo ella dijo lo que debía decir, y sólo ella no pensó que el verso *le* estaba hablando. Ella no lo oyó; aún más: creo **que** mientras lo cantaba pensó la señora en la madre de ella y pensó en sí misma como **hija**; se sintió niña que mortifica a su madre; y era una madre mártir.

A mí me parece inmenso, alentante, el fantasma de Espíritu que hay en la vicisitud de estas

NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS

Palabras que vienen casualmente a posarse en los labios que las necesitaban, que no salen de dentro, que dicen todo lo de esa alma y esa alma no las oye, en su acepción.

Adiós.

M. F.

*Suave encantamiento y **placer-dolor** de instante
de **Vidaa** desrumbo.*

Es lo que siento al decirle a este libro:

F I N .